







EDITORIAL

Y veinte. Un número redondo para volver a dar las gracias a todos los que hacen posible esta pequeña locura anual, que como siempre, se fabrica a prisa y corriendo. A los que escriben y retratan, a los que aportan sus obras, sus experiencias, a los que diseñan y maquetan, a los que imprimen y encuadernan que andan quemándose siempre con la prisa. Gracias a la Cofradía de Jesús, valedora real de este milagro. A sus mayordomos y cofrades que esperan ya desde hace veinte años este trozo de su historia, personal y querida, que con toda justicia les pertenece y como no puede ser de otra manera a su presidente, Antonio Gómez-Fayrén, en su reelección unánime recién estrenada al que acompañan nuevos miembros de esta Institución en su Junta Particular. Enhorabuena.

Pero tan redondo como insinuante. Insinuante por exigencias de renovación, que se viene planteando desde hace tiempo y que por la falta del mismo, no terminan de acometerse. La obsolescencia puede confundirse con conservación. Este número pretende ser la apertura a una nueva línea, con nuevos formatos y criterios de edición, para que en los años venideros sirva de incentivo a quien lo recibe y conserva, teniendo algo siempre vivo y en evolución entre sus manos. En ello se está. La falta de evolución no es buena en nada. Hay que estar pensando en el servicio a los demás en cada puesto que Dios nos dé. Nazarenos es un encargo y tiene que ser vivo para servir con diligencia a quien lo recibe.

Un número redondo, como redondo, por trascendental, es el año que vivimos, el año de la misericordia: "virtud que inclina el ánimo a compadecerse de los sufrimientos y miserias ajenas". Menudo horizonte personal mirando enfrente, viendo noticias con niños llenos de dolor, llanto... pena. En televisión o a menos de un tiro de piedra en el Campico de Alcantarilla ¡Dios mío! Que pachorra con perdón.

Cuando nuestro diccionario desgrana sus vocablos y avanzamos, después, se tropieza uno con "misericordiosamente... misericordioso..." para de repente caer abismalmente en el de miseroso: "miserable, avaro, mezquino". Cuánto tenemos de este compuesto y que gran oportunidad nos vuelve a dar este Viernes Santo, Nuestro Padre Jesús, en frenar junto a Él. En llorar con Él. Dice el Santo Padre Francisco: *"Todos estamos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias"*. Quizá nuestra periferia esté a medio metro de nosotros. Que bochorno. Menos mal que misericordia es también, y por encima de todo, el atributo de Dios, en cuya virtud perdona los pecados y miserias de sus criaturas.





A TODOS LOS COFRADES EN EL 2016

+ José Manuel Lorca Planes | Obispo de Cartagena

Queridos cofrades, os ruego que aceptéis mi atrevimiento si os digo que no vamos a repetir la historia, me refiero a eso de “otra Semana Santa más”, no, porque me gustaría que coincidiéramos todos en decir “una Semana Santa nueva”, renovada en todos los aspectos internos, en lo que afecta al ser de la misma y a cada uno de nosotros. Vayamos a los orígenes y escuchemos al mismo Jesús, acerquémonos al que vino a nuestro mundo para dar testimonio de la verdad, para dar a conocer la sabiduría y la gracia de Dios, para manifestarnos nuestra condición de hijos de Dios y herederos de la vida eterna. Con sus propias palabras lo entenderemos mejor: *Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia* (Jn 10,10); prestad atención a sus palabras cuando está en el juicio de Pilatos, *para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz* (Jn 18,37). Dos cosas se destacan: que Él es la Verdad y que es el Señor de la Vida. Ciertamente que leyendo los Evangelios iremos completando la grandeza de Jesucristo, que fue capaz de dar la vida por nosotros. Pero este año nos detendremos en su corazón misericordioso, en el amor tan grande y tan profundo que Dios nos tiene, *un amor que no decae, que siempre aferra nuestra mano y nos sostiene, nos levanta, nos guía*, como dice el papa Francisco.

La Iglesia, heredera, continuadora de su vida y de su misión, de su testimonio y de sus obras de salvación (Cfr. CCE, *Testigos del Dios Vivo*, 10–11), renueva siempre el dinamismo evangelizador que viene del Señor y que es en el mundo signo de su presencia. Todos nosotros somos signo de su presencia cuando somos capaces de perdonar, de ser misericordiosos, de tenderles la mano a los más desfavorecidos. Vosotros mismos, queridos cofrades, sois signos de la presencia de Jesús cuando, como Cofradía, habéis salido al encuentro de los pobres para ayudarles con caridad cristiana; sois signo de la presencia del Señor cuando ayudáis a los que os rodean a salir de las tristezas para agarrarse al corazón de Dios; vosotros mismos sois presencia viva del Señor cuando tenéis en cuenta las obras de misericordia en vuestra vida: dando de comer la hambriento, de beber al sediento, cuando vestís al desnudo o cuando enseñáis al que no sabe... Las cofradías tienen su razón de ser cuando hacéis presencia de Dios en las ciudades, pueblos y barrios, por sus calles y plazas; cuando hacéis visible al invisible, desde la propia procesión, hasta los signos de caridad.

Mi deseo es saludaros en estos días tan especiales de Cuaresma y Semana Santa, pero también pretendo despertar el rescoldo de la fe que está en lo hondo de vuestro ser y para que actualicéis la confianza en Dios, que esto es algo real y posible, no por nuestros méritos, sino por la gracia de Dios, que es paciente. Así lo expresa el Papa: *Dios es paciente con nosotros porque nos ama, y quien ama comprende, espera, da confianza, no abandona, no corta los puentes, sabe perdonar. Recordémoslo en nuestra vida de cristianos: Dios nos espera siempre, aun cuando nos hayamos alejado. Él no está nunca lejos, y si volvemos a Él, está preparado para abrazarnos*. Podemos tener el privilegio de ser los protagonistas de la parábola del nuevo hijo pródigo, con la seguridad de saber que el corazón de Dios no ha cambiado.

Le pido a Nuestro Señor Jesús crucificado que os de fortaleza y os cuide en medio de todos los acontecimientos de la vida; que os proteja en la vida personal y en la familiar, en el trabajo y en el ocio, en la salud y en la enfermedad, en la vida y en la muerte, en este mundo y en la esperanza de la vida eterna. Especialmente le pido a Nuestro Señor que no tengáis miedo nunca, porque si os mantenéis cerca de Él os renueva en la alegría.

Termino con un ruego, que sepáis tener la valentía de confiaros a la misericordia de Jesús, de confiaros en su paciencia, de refugiaros siempre en las heridas de su cuerpo; que sepáis dar las razones de vuestra alegría, las que os han venido como consecuencia de la experiencia del encuentro con Cristo; que os dejéis aferrar por la propuesta de Dios, que siempre es una caricia de amor. Para Dios no somos números, somos importantes, es más, somos lo más importante que tiene; aun siendo pecadores, somos lo que más le importa, nos decía el papa Francisco. Explicadles a los vuestros, a los de cerca y a los de lejos, especialmente a los desesperanzados, que todo puede rehacerse desde el amor de Dios si actúas con sinceridad. Los planes, los proyectos, las aspiraciones sublimes, no valen de nada, si no arde en nuestros corazones el fuego del amor de Dios, si no vivimos del todo poseídos por su amor.

Queridos cofrades, ¡mucho ánimo! Trabajad con ilusión para hacer una Cofradía que sea modélica, una familia, un tesoro. Que Dios os bendiga en este año y os conceda la gracia de ser tan misericordiosos, como Nuestro Señor.





SAVIA NUEVA

Antonio Gómez Fayrén | Mayordomo-presidente

Estimado lector que llega a estas páginas, en nombre de la Cofradía de Jesús, sea bienvenido y espero disfrute de este empeño editorial que permite que un año más tenga en sus manos la revista "Nazarenos", expresión de nuestra historia, de nuestra cultura, de nuestras devociones y de nuestros sentimientos.

Se ha cumplido en fechas recientes el periodo electoral, donde la Junta Particular que presido se ha visto honrada con la confianza de la Cofradía, no habiéndose presentado ninguna otra opción alternativa. Muchos son los que siguen en la Junta Particular, a los que les transmito mi agradecimiento por la constancia de su generosa aportación, y otros nos revitalizan con la ilusión de los que por primera vez tienen el privilegio de formar parte de este órgano de gobierno, que es de servicio, y así lo asumimos con el compromiso declarado de nuestro amor a Nuestro Padre Jesús Nazareno y su Dolorosa Madre. Gracias en nombre de la Cofradía que presido y gracias en mi nombre personal por ser estantes que ayudan a llevar la carga de esta responsabilidad.

La Cofradía de Jesús es antigua, la primera Cofradía de Pasión instituida en la ciudad de Murcia, pero a la vez tiene la fuerza de la juventud por la savia nueva que cada año riega su ser. Más de cien personas han decidido entrar a formar parte de ella, y eso solo puede ser seña de un signo, la presencia viva de la Cofradía en nuestra ciudad. Las razones podrán ser diferentes, espirituales, familiares, tradición, culturales, todas nobles y suficientes, pero ahora, una vez ingresados, nos corresponde a todos permitir obtener los frutos que para el alma nos proporciona la cercanía y devoción a esa imagen señera, Nuestro Padre Jesús Nazareno, origen de conversiones, como la que relata Sor Juana de la Encarnación (1672-1715), llamada *la Santa Teresa murciana* en el texto titulado "*La Pasión de Cristo*" que fue presentado el pasado 9 de diciembre de nuestra primitiva Iglesia por don Julio Navarro, quien ha sido el artífice de la reedición del mismo.

Esa mirada que conmovió a Sor Juana de la Encarnación continúa haciéndolo a las hermanas agustinas quienes cada penúltimo viernes de cuaresma esperan ansiosas la llegada del Nazareno y lo despiden las mañanas del Miércoles Santo en retorno a su Iglesia. Ese traslado que antes originaba otros menesteres en la clausura, como la de despojar al Nazareno de su cruz, y las monjas realizar el Vía Crucis portándola, o la de preparar la imagen y el trono para su salida en procesión, no se ve mermado en su interés y devoción por no realizar ahora esas tareas, pues las oraciones de las madres agustinas fortalecen a toda la Cofradía a través de la señera imagen de quien fue llamado el Señor de Murcia. No obstante, este año con ocasión de la efemérides del cuatrocientos aniversario de la fundación de la Orden de Agustinas Descalzas en Murcia, el Nazareno será colocado en el Coro bajo del Monasterio, en la clausura, rememorando aquellos cultos del siglo XVII.

Orden de Agustinas Descalzas que desde su origen estableció un vínculo que ya arrastraba desde la misma fundación de la Cofradía de Jesús (1600), pues su primer Presidente fue el Prior del Convento de la Orden de San Agustín, orden a la que se confirió cierto patronazgo sobre la Cofradía, no obstante mantener ésta su independencia.

Desde esta Real y Muy Ilustre Cofradía nuestra felicitación a nuestras hermanas agustinas con quien tanto amamos al Nazareno.

No quiero terminar sin expresar mi satisfacción por el nombramiento que la Brigada Paracaidista del Ejército de Tierra de Javalí ha realizado en la persona de quien fue, de quien es, nuestro Cabo de Andas de la Oración del Huerto, Pedro Zamora García, al que ha distinguido con el glorioso nombramiento de Almogávar de Honor. Felicidades Pedro, toda la Cofradía lo agradece y lo celebra contigo.

La Cofradía ha distinguido a José Ros Rosagro como nazareno de honor del Cabildo Superior de Cofradías, otro de los pilares de nuestra reciente historia, perteneciente a una saga nazarena abrazada por Mercedes García Pardo, hija de Pepe el Rey, y que desde el balcón del Cielo sigue acompañando al Encuentro y a la Santa Cena en el Vía Crucis murciano.

Este año en el trono de la Dolorosa Alejandro Paez Pascual, su Cabo de Andas, después de muchos años de servicio, deja esta responsabilidad y este honor. La Cofradía, por este medio deja público testimonio de gratitud a quien ha sido mayordomo ejemplar.

Agradeciendo a todos cuantos nos han apoyado y lo siguen haciendo en este esfuerzo, un fraternal abrazo en Nuestro Padre Jesús.





FRANCISCO SALZILLO: PROYECCIÓN EXTERIOR

Pedro Antonio Sánchez | Presidente de la Región de Murcia

Cada mañana de Viernes Santo, miles de murcianos y visitantes se sorprenden al ver pasar ante sus ojos un testimonio del momento más brillante del Barroco murciano. La Cofradía de Jesús pone en la calle su procesión con una estética exquisitamente cuidada, fiel reflejo de un patrimonio inmaterial que custodia con celo. Que proyecta hacia el exterior y es imagen de Murcia, de la que fue y de la que conserva un tesoro de incalculable valor.

La mañana de Salzillo es hoy, en su conjunto, un magnífico ejemplo de la contribución que desde aquí se ha hecho a la cultura universal, una seña de identidad de Murcia que, juntos, lograremos que alcance pronto los reconocimientos internacionales que merece.

Una proyección exterior que no puede encontrar mejor arquetipo que Salzillo, cuya obra constituye un punto de inflexión en el arte murciano.

Hasta que mediado el siglo XVIII Francisco Salzillo alcanzó su madurez escultórica, la Región siempre había mirado al exterior para adquirir allí sus principales referentes. De Granada llegaría Jerónimo Quijano, de Estrasburgo Nicolás de Bussy, o de Nápoles el propio padre del escultor, Nicolás Salzillo. Se adquirirían obras en Génova que tuvieron una excelente acogida y que fueron pronto objeto de la devoción de los murcianos.

Sin embargo, Francisco Salzillo, murciano, nacido y criado en esta tierra, formado en el colegio jesuita de la Anunciata, dentro del conjunto monumental de San Esteban, hoy sede de la presidencia de nuestra Región, alcanzó pronto un renombre hasta ese momento desconocido.

En muy pocos años, habría de convertirse en todo un referente de la escultura en España, en el más importante protagonista de ésta en el siglo XVIII y en el creador de un estilo que identificaría desde entonces a Murcia como un modelo artístico reconocido internacionalmente.

Desde la madurez de Francisco Salzillo no sólo nacería una escuela que ya representaría por siempre a la escultura murciana. No sólo se abriría un taller que ya no cerraría sus puertas hasta nuestros días, pues siempre ha habido continuadores de un estilo que impuso, con su calidad y su gran capacidad creativa, el maestro Salzillo.

Gracias a sus esculturas, su belén, sus imágenes y grupos, Murcia pasó a ser el ejemplo a imitar fuera de nuestras fronteras, y muchos artistas dirigieron sus ojos a esta tierra para seguir los modelos creados por el genio barroco.

Salzillo sentó las bases iconográficas de grupos que, como La Cena, La Oración en el Huerto, El Prendimiento, La Caída o Los Azotes no pueden ser ya entendidos sin tener en cuenta la disposición que para éstos dispuso su autor. Del mismo modo, su interpretación de las imágenes individuales marcó unos cánones que hicieron que ya nadie pudiera en esta tierra tallar una Dolorosa, una Verónica o un San Juan sin tener en su retina el modelo salzillesco.

Hoy nuestra Región proyecta al exterior una imagen renovada, moderna, de crecimiento y desarrollo para el que el turismo es uno de sus principales activos. Un sector en el que destaca la fuerza del turismo religioso o el cultural; un ámbito que encuentra en la obra de Francisco Salzillo y Alcaraz uno de sus mayores valores. Como viene sucediendo desde mediados del XVIII, no es posible dirigir la mirada a Murcia sin detenerse, sorprenderse y admirar la obra de quien encuentra en la Cofradía de Jesús el mejor exponente de su genialidad escultórica.





VIERNES SANTO, LA MAÑANA MURCIANA

José Francisco Ballesta Germán | Alcalde de Murcia

Murcia, pretérita y barroca, elegante y sensorial. Mañana de Viernes Santo donde en nuestro recuerdo revive el pasado y nuestra infancia. Mañana ideal que es vivida por los murcianos como un día de familiaridad y de reencuentro. La ciudad se paraliza para contemplar la pasión de Cristo en las más bellas imágenes de Salzillo.

Ciudad entregada que despierta al alba, para con su primer rayo de sol, acariciar el rostro pálido de La Dolorosa. En sus manos, que se elevan al cielo, sujeta el peso de nuestras oraciones.

Cada Viernes Santo resurge la Murcia dieciochesca, en la que huertanos y gentes venidas de toda Murcia y la Vega Baja esperan con anhelo volver a participar de La Cena de Salzillo, señalar en La Oración en el Huerto la voluntad de Dios o contemplar la dimensión más terrenal del hombre en El Prendimiento. Cristo es azotado y levantado de su Caída entre remotos toques de burla durante la mañana, que endulzada con monas y caramelos, muestra los más bellos símbolos de nuestra Semana Santa.

Nuestro Padre Jesús Nazareno tiene atrapado, con la fuerza de su mirada, a generaciones de murcianos que desde el año 1600 buscan consuelo y misericordia en la intensidad de su gesto. Una imagen de gran devoción que incluso ha participado en los principales acontecimientos históricos de la ciudad.

Con la procesión de Los Salzillos, nos encontramos ante una inigualable manifestación cultural y de fe, algo que marca la idiosincrasia de nuestra Semana Santa, declarada de Interés Turístico Internacional. Y es que cada vez son más los visitantes y turistas de todo el mundo que quedan seducidos por el sol y la pasión que se respira en nuestra tierra.

Está en nuestras manos cuidar nuestra cultura y tradiciones, algo que hemos heredado de murcianos que han puesto en ello su trabajo, sus conocimientos y su pasión. Hoy, las cofradías son las propulsoras y coautoras de una parte esencial de la historia de Murcia. Tendréis siempre a vuestro lado al Ayuntamiento de Murcia, para seguir construyendo un presente y un futuro asentados sobre los vigorosos pilares de nuestra historia.

LA SAMARITANA, EL CIEGO Y LÁZARO

Luis Emilio Pascual Molina | Rector de la Iglesia de Jesús y capellán de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno

Quiero, en esta colaboración para la revista Nazarenos, y teniendo como marco el Año Jubilar de la Misericordia, al que el papa Francisco nos ha convocado desde el pasado 8 de diciembre, presentaros una breve reflexión en torno a los tres evangelios que servían como catequesis a los catecúmenos que en los primeros siglos de la Iglesia se preparaban para pertenecer a la comunidad cristiana. En torno al encuentro de Jesús con la Samaritana, a la curación del ciego de nacimiento y a la resurrección de Lázaro se articulaban tres grandes catequesis que sellaban los dos, tres o cuatro años de Catecumenado. Quedaba ya para el Domingo de Pasión (o de Ramos) la aceptación y elección por parte del obispo de cara a la recepción del Bautismo en la Vigilia Pascual del Sábado Santo.

Quiero ofreceros esta reflexión –y la recibo yo el primero– para que pueda ser un tiempo de meditación en el que, a la luz de la Palabra de Dios, pongáis toda vuestra vida como un libro abierto, y podáis encontrar motivos de esperanza para seguir avanzando en el seguimiento de Nuestro Señor Jesucristo, que nos invita a ser sus testigos y sus discípulos en este concreto momento histórico.

¡Tengo sed!

Hay sed de muchos tipos y muchos tipos de calmar la sed. Hay formas de calmar la sed que tienen el *efecto coca-cola*: sacian momentáneamente produciéndonos incluso un gran placer, pero poco después nos generan nuevamente una sed más intensa todavía. Hay otras que tienen más el *efecto agua*: aparentemente resultan insípidas y aunque nos pueden producir un placer más o menos moderado, sus efectos resultan más efectivos a largo plazo. También están las del *efecto cacahuete* o *“chips”*: una vez los pruebas no puedes parar de comerlos; sed de cambiar de canal o de conectar el ordenador, de poseer comodidades o acumular dinero y bienes materiales, sed de escalar profesionalmente, de prestigio y reconocimiento, sed de poder y dominio sobre otros, de hacer

carreras en moto o de ir al gimnasio, de hablar por el móvil o estar conectado a redes sociales...

Hay otra sed, de hecho una sed universal, honda y totalmente determinante de nuestra felicidad, que a menudo intentamos saciar con bebidas o alimentos equivocados: la sed de Amor. Nadie puede vivir sin sentirse amado y sin amar. Es la sed de ternura, de escucha, de comprensión y misericordia, de bondad y justicia, de paz y serenidad, sed de sentido, sed de amor. Pero curiosamente, a menudo las energías y esfuerzos que invertimos para saciar la sed efecto cacahuete suelen ser inversamente proporcionales a las que dedicamos para saciar la sed de Amor.

El encuentro con la mujer samaritana es paradigmático del encuentro que el Señor, Jesucristo, busca tener con cada ser humano, contigo: un encuentro que restaure heridas, reconstruya lo destruido, regenere lo creado y dañado. Jesús tiene sed, sí, pero no del agua *hache-dos-o*, elemento líquido, sino sed de respuesta enamorada y entrega confiada, sed de amor por parte de un corazón humano. La misma que tres años más tarde mostrará en la cruz. *¡Tengo sed!*, dirá, pero ahora ya sabemos qué es el Amor; y con su entrega va a darnos la capacidad de amar en la misma dimensión.

No podemos vivir sin deseo, y sólo la búsqueda “esmerada” de un deseo puede acabar saciando realmente para siempre nuestra sed. Es el deseo de amor en plenitud, el deseo de Dios: *Quien beba del agua que yo le daré, nunca más tendrá sed*. Jesús de Nazaret es el agua viva que sacia la sed de felicidad y de amor del hombre, la sed del infinito que nada ni nadie puede alcanzar por sí mismo.

Dios, constantemente, nos invita a revisar nuestra sed y la manera de saciarla. Jesucristo te espera, a orillas de “tu pozo”, para calmar definitivamente tu sed. Te invito a detenerte un poco, a hacer silencio en el ajetreo diario; quizás entonces puedas oír su llamada. Déjate encontrar por Él. ¿Dejaremos –como la samaritana– abandonado nuestro antiguo cántaro lleno de sed insaciable y nos abandonaremos a las manos de Aquél que nos saciará con el agua de la vida plena?

La ceguera

¡Vaya faena le hizo Jesús a aquél ciego!... tan tranquilo que estaría él con su vida chata, sin preocupaciones, viviendo de la limosna. Total, al ser ciego de nacimiento, no sabía lo que era “ver” y tampoco podía añorarlo. Llega uno que hace barro con la saliva y se lo pone en los ojos –dicen que escuece y molesta– y lo envía a lavarse a la piscina de Siloé. ¿Qué otra cosa podía hacer sino lavarse la cara? Hasta aquí lo que, más bien, parece una pesada broma. Sin embargo nosotros sabemos que se trata de una espléndida catequesis bautismal que nos legó para Cuaresma la iglesia primitiva.

Hay dos tipos de ciegos: aquellos a los que les falta la luz física de los ojos, y aquellos a los que les falta la luz interior de la fe. Ver es un milagro, pero estamos tan habituados a ver que solamente cuando se pierde la vista nos damos cuenta del don de nuestros ojos. Cuando Jesús otorga al ciego la vista no solo le está permitiendo gozar de las maravillas de la naturaleza o del rostro de las personas –de lo cual estaba privado sin saber lo que se estaba perdiendo–; además quiere abrirle los ojos a la Fe, quiere que vea y viva la vida con los ojos de Dios. Del desconocimiento pasa al desconcierto, de ahí a la búsqueda, y concluye finalmente con la afirmación de la fe. La curación del ciego se acompaña de la aceptación de Jesús. La fe cristiana no consiste en creer ciertas cosas, compartir unas ideas, o realizar variadas prácticas de piedad. La fe cristiana es creer en alguien, es creer en Jesucristo vivo y resucitado. Cuando Jesús envía al ciego a lavarse nos da a entender que los ojos de la fe se abren en las aguas del bautismo; pero antes es necesario hacerle ver que está sucio, que es molesto estar así.

Os narro una historia: *Había un ciego sentado en la acera con una gorra a sus pies y una madera donde se leía: 'Por favor, ayúdenme, soy ciego'. Un creativo de publicidad pasó frente a él, se detuvo y vio unas monedas en la gorra. Sin pedirle permiso tomó el cartel, le dio la vuelta, tomó una tiza y escribió algo. Volvió a poner la madera a los pies del ciego y se marchó. Por la tarde, tras la jornada de trabajo, el creativo volvió a pasar junto al ciego que pedía limosna; ahora la gorra estaba llena de billetes y monedas. El ciego reconoció sus pasos y le preguntó qué había puesto en el cartel en la mañana. El publicista le contestó: 'Nada que no sea tan cierto como tu anuncio, pero lo dije con otras palabras'. Sonrió y siguió su camino. El ciego nunca lo supo, pero en su nuevo cartel se leía: 'Hoy es primavera y no puedo verla'.*

El ciego de esta historia no sabe qué es la primavera, qué se está perdiendo; el publicista y los que pasan a su lado sí lo saben. ¿Sabemos nosotros lo que nos perdemos en una vida sin Dios?

Muerte y vida

Un niño de tres años está en la calle comiendo un pastel y... llorando. Alguien, desconcertado por la escena, se acerca y le pregunta: “¿Qué te pasa?, ¿por qué lloras?, ¿no te gusta el pastel?” Y él contesta compungido: “¡Claro que me gusta! Pero con cada mordisco que le doy se me queda más pequeño”. La vida no es un pastel a degustar; es una tarea por realizar. Muchos encauzan su vida bajo la ley del placer; otros la enfocan guiados por la ley del deber. La primera actitud parece más atractiva y debería llevar a una vida más alegre, más feliz; sin embargo el comprobar que va a menos, que se acaba, amarga el pastel. La segunda, cuando se concibe la vida como tarea a realizar, cada paso nos acerca a la conclusión y a la alegría de la tarea acabada, cada momento aproxima la recompensa de la labor hecha, o al descanso del deber cumplido. El ya queda menos que saborear, amarga y entristece. El ya falta poco para terminar, estimula y alegra.

Todos hemos experimentado más de una vez la precariedad y la caducidad de la propia vida; proyectos y relaciones que se rompen, enfermedad y carencias, soledad y amargura... losas que aplastan. ¡Atento, hermano! Dios viene en tu ayuda. No cometas la tontería de ignorar o achicar la vida cristiana con pequeños o grandes esfuerzos para ser un poco más bueno. Dios te sigue invitando a caminar hacia la Resurrección, a entrar en comunión con Cristo Resucitado para resucitar con Él.

Esta enfermedad no es de muerte, sino para gloria de Dios. La resurrección de Lázaro es una palabra al servicio de una catequización de hombres que, ante el dolor, el fracaso o la muerte, han perdido la esperanza. Lázaro estaba muerto y bien muerto. Nada se puede hacer ya, le dice Marta –resignada– a Jesús. Es entonces cuando, sobre la desesperación, el escepticismo o la impotencia humana, se oye la voz de Jesús, hecha hoy actual por la Iglesia: ¿No te he dicho que si crees verás la Gloria de Dios?. ¡Cuántos creyentes repetimos como papagayos que Jesucristo es la Resurrección y la Vida y, al mismo tiempo, seguimos dudando del poder del mismo Jesucristo de resucitar esperanzas, de cambiar corazones, de regenerar personas... de dar vida!

Jesús nos llama a creer en Él para restaurar la esperanza y la vida. A Jesús le duele el dolor del amigo. A Jesús le duele el dolor del hombre, tu dolor. Dios, en Jesús, se acerca para salvarte: Yo soy la Resurrección y la Vida... quien cree en Mí, aunque haya muerto, vivirá. El hombre –que sufre y muere– necesita que sobre su sufrimiento aparezca la Cruz Gloriosa de Cristo Resucitado. De esa experiencia surgirá otro modo de morir: es el de dar vida, el de desvivirse por los demás. Amar, morir por el hermano, sólo es posible desde la experiencia personal de haber sido resucitado por el Hermano en mayúsculas, Jesucristo.



"CONTEMPLADLO Y QUEDARÉIS RADIANTES"

Francisco José Alegría Ruiz | Presbítero. Presidente de la Asociación de Museólogos de la Iglesia

Esas hermosas palabras del salmo 36, *contempladlo y quedaréis radiantes*, bien podrían resumir la experiencia de tantos hombres que ante la imagen de Nuestro Padre Jesús o cualquier otra de las representaciones artísticas del Viernes Santo, han vivido un encuentro de contemplación de la belleza, capaz de transformar sus vidas y hacerlas más radiantes y luminosas.

De la multitud de testimonios que podrían relatar un acercamiento renovador a la belleza, escogemos el de la religiosa murciana Juana de la Encarnación, que vivió entre los siglos XVII y XVIII, por la respuesta privilegiada que ella supo dar a Cristo.

El padre jesuita Luis Ignacio de Zevallos, confesor y biógrafo de la monja agustina relataba con las siguientes palabras la conversión de Juana de la Encarnación ante la imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno:

Y con una reprensión tan eficaz, como cariñosa, que oyó a Cristo en presencia de la efigie tan celebrada de Jesús Nazareno, que al convento se había llevado; estando la Madre Juana a deshora de la noche en el coro acompañándole, oyó en su corazón las quejas amantes, que de su tibieza la daba.

El 11 de noviembre de 2015 se cumplían los 300 años de la muerte de la religiosa, y ante tal efeméride no podemos sino releer su experiencia para intentar contemplar con sus mismos ojos "efigie tan celebrada".

Con frecuencia se ha dicho y escrito con acierto que la procesión de Viernes Santo es un museo en la calle al que podemos

acudir para deleitarnos de la belleza artística del maravilloso conjunto escultórico, aderezada además, en la estética de un cuidado cortejo penitencial barroco. Sin embargo, en el encuentro con la imagen de Jesús que conmovió y transformó el alma de la Madre Juana de la Encarnación, se trasciende lo meramente estético y artístico para propiciar una abrazo con la verdadera belleza. La religiosa agustina en el silencio y la quietud del coro conventual pudo "contemplar"; actitud imprescindible para que la belleza hable directamente al corazón. Contemplación que consiste en la mirada amorosa de un misterio que nos invita a salir de nosotros mismos y a llenar nuestra vida de la luz que irradia la belleza. Verdaderamente, la experiencia de la Madre Juana de la Encarnación fue vivida a través de la belleza artística, pero sin reducir ni frustrar cuanto de autentica belleza quería transmitirle la obra de arte.

La imagen de Jesús Nazareno, así como las bellísimas esculturas de Francisco Salzillo que lo acompañan, no renuncian a su vocación de ser transmisoras del mismo misterio de belleza, verdad y amor que cambió la mediocridad en santidad y la tibieza en gozo de la vida de la Madre Juana. También el hombre contemporáneo vive necesitado de ese encuentro con la belleza. Pero en ningún caso la belleza de las artes y de los cortejos será liberadora para el hombre si se reduce a un simple placer de los sentidos. Habremos de vencer la falta de interioridad que nos lleva a una preocupación sólo externa de nuestras procesiones. Pues si sólo atendemos a la apariencia, desvinculándolas de la verdad que quieren transmitir y el bien que pretende hacernos vivir, nos quedará una belleza superficial, en la



que no importa qué o a quién contemplamos, sino que aspecto o imagen tiene; una belleza ilusoria, fugaz, seductora y cegadora.

Esta visión materialista se cierne como un riesgo y amenaza sobre nuestro deseo de encontrarnos con la belleza en las procesiones de Semana Santa y en las imágenes artísticas que ha producido la cultura iluminada por la fe cristiana. Y sin embargo, en un mundo donde se impone lo feo, lo obsceno, la trasgresión y la provocación, nos sentimos necesitados de acudir a los cortejos pasionales para encontrarnos con la belleza.

El testimonio de la Madre Juana de la Encarnación, ferviente devota de Nuestro Padre Jesús y compañera privilegiada de su imagen, se convierte en un ejemplo luminoso de lo que ha de ser el verdadero encuentro con la belleza. Su vida estaba marcada, antes del momento de su conversión, por la monotonía cotidiana y la tibieza, pero tuvo la valentía de “acompañar” al Nazareno. Es en el silencio del coro conventual, en la soledad de la noche, venciendo al cansancio y más allá de la obligación, “a deshora”, cuando se encuentra con el rostro de Cristo lacerado, y puede contemplar aquel misterio de amor que le reprende cariñosamente. La necesidad de silencio se hace imprescindible para la contemplación, y exige del hombre moderno la valentía de “desconexión” de los constantes estímulos ensordecedores de una cultura digital que nos inquieta y nos quiere privar del silencio interior y del sosiego que hace posible la escucha de la voz tenue de la belleza.

La efigie de Nuestro Padre Jesús, fue leída por la Madre Juana a la luz de la verdad de la fe, descubriendo en ella la Verdad Reden-

tora, Cristo, quien había cargado con la cruz de sus pecados, para librarla de ellos. La imagen de un hombre con la cruz sobre los hombros nos quiere hablar, expresarse y entrar en diálogo con nosotros, y sólo conociendo el mensaje de la fe podremos allegarnos a su palabra. Una palabra que la religiosa agustina escuchó en su corazón, pues allí, a decir de San Agustín, se encuentra la Belleza: “Tarde te amé hermosura tan antigua y tan nueva... Tú estabas dentro de mí”. Pero una palabra, también, de “reprensión cariñosa” y “quejas amantes”, pues Cristo es la belleza, la verdad y el amor, y en Él, toda llamada a vivir en la verdad, se hace desde el amor y la entrega de la vida por nosotros.

El encuentro con la belleza transformó la vida de la religiosa murciana en una alegría completamente nueva que mantuvo siempre, en un amor entregado y generoso y en la esperanza de una felicidad que más allá de este mundo se prolongaría eternamente.

Como advertía el papa Benedicto XVI, “la función esencial de la belleza ha de ser la de provocar en los hombres una fuerte sacudida, que nos despierte y nos arranque de la resignación y de la comodidad de lo cotidiano, pues lo auténticamente bello, no lo superficial y aparente, lejos de alejarnos de la realidad, nos hace afrontar la vida para hacerla más luminosa y bella”.

Así lo vivió la Madre Juana de la Encarnación, y esa es la vocación y esencia de nuestra procesión de Viernes Santo, transformar por la vía de la belleza, la oscuridad de nuestros días en una luminosa mañana de Viernes Santo siguiendo a Jesús Nazareno.



UN HOMENAJE A LA CAÍDA

Francisco Javier Díez de Revenga | Catedrático. Mayordomo de Jesús

La Semana Santa de 1916 aconteció entre los días 16 y 23 de abril y la prensa se hizo eco de lo bien que transcurrieron las procesiones de aquel año. El benemérito periodista José Martínez Tornel (1845-1916), que en los últimos años de su vida firmaba una crónica en el periódico *El Liberal* con el título de *Diario de Murcia* –nombre del noticiero que había dirigido durante veinticuatro años hasta su desaparición en 1903–, en una de sus últimas columnas –Martínez Tornel moría poco después, el 11 de mayo–, aparecida el Lunes de Pascua, 24 de abril, relata su encuentro con un «murciano ausente», que, desde Filipinas, había venido a ver las procesiones, y, al comienzo de su artículo, señala: «Con la del Resucitado, terminó ayer la numerosa serie de nuestras procesiones de Semana Santa. Lo mismo las procesiones que las solemnidades religiosas de estos días, se han celebrado con mucha concurrencia y sin que ningún incidente lamentable venga a empañar su brillo. El tiempo hermoso y el ambiente primaveral han dado mayor realce a la Semana Santa murciana tan llena de atractivos».

El diario *El Liberal* de aquellos días recogió dos artículos de su director, Pedro Jara Carrillo (1876-1927), que ponían de relieve su admiración hacia las esculturas de Salzillo de la Cofradía de Jesús, y muy en concreto hacia el Cristo de La Caída y hacia la Dolorosa, valorando la inmensa devoción con que Salzillo logró captar la serenidad y la autenticidad del dolor frente a otras representaciones exageradas que rechaza rotundamente. Los textos de Jara Carrillo aparecieron en *El Liberal* el 15 y el 16 de abril. Interesa recor-

darlos porque ponen de relieve el ambiente de devoción reflejado en la prensa de aquellos días, así como la personal convicción del autor de la singularidad de nuestro Cristo de La Caída y de nuestra Dolorosa. El primer artículo, «A mal Cristo, mucha sangre», refleja la indignación del periodista ante ciertas representaciones de la figura de Jesús en su pasión:

«Es esto un viejo refrán, que como casi todos ellos, encierra una verdad demostrada por infinidad de ejemplos.

Siempre que llegan estos días que rememoran aquella gran tragedia del Calvario, la atención se reconcentra en las diversas representaciones gráficas con que los artistas y no artistas traen a nuestra memoria la cruenta historia de la redención humana.

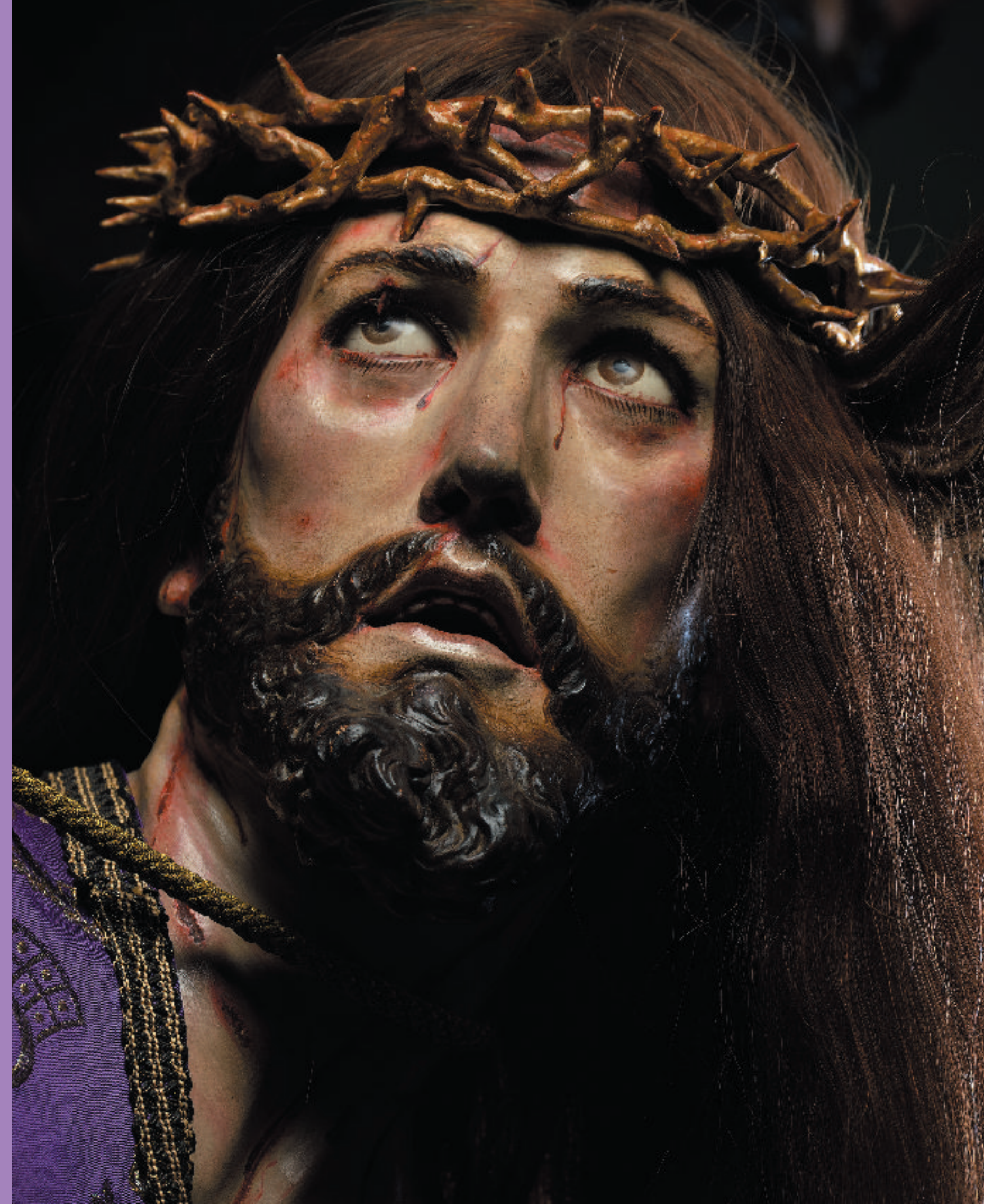
Las figuras sobresalientes en el divino martirio son dos: Cristo y la Virgen, su santa Madre.

De estas dos sublimes figuras se han hecho creaciones inmortales, no haya que dudarlos; porque si a ello se llegara, bastaría con evocar los nombres de Salzillo y Montañés.

Pero para unos cuantos geniales artistas que han sentido y expresado la sublimidad de una pasión sobrehumana, ¿cuántos malandrines pusieron sus pecadoras manos en obras tan divinas?

Estoy por decir (y que Dios no me lo tome en cuenta) que aquella Madre y aquel Hijo han sufrido más entre las manos de los artífices bisonos, que sufrieron las sagradas personas bajo el poder de Poncio Pilatos y bajo el sangriento madero del Gólgota.

Para un Cristo que haya que represente en su rostro la más alta y sublime exaltación del sufrimiento y la resignación humana; para





una Dolorosa que refleje en su cara el infinito dolor de una madre, hay mil imágenes que son ridículas caricaturas de tan sublimes sentimientos.

Que es caricatura imperdonable y que debía ser castigada con pena de pecado mortal, ese Cristo con que a menudo nos encontramos, en cuyo rostro no se refleja el menor detalle de la sublimidad de un divino mártir, pero en cambio pone los pelos de punta a la gente zafia la teñida madeja como el puño de gruesa, que cae de su herido costado, queriendo hacer más sensible el sufrimiento del Mesías.

No está en eso la verdadera representación del sufrimiento, de una agonía lenta, de un dolor tan inmenso, que es capaz de borrar todos los pecados del mundo.

Si por la sangre había de ser, no bastaría con la madeja temblorosa que se hace caer del divino costado: se necesitaría tanta, como agua necesitó la tierra en el diluvio universal.

Los grandes artistas lo han comprendido así y han puesto el signo del dolor en el rictus hierático de los ojos vidriosos, de los labios amoratados levemente, como matiz de una palidez divinamente mortal y en otros signos reservados al genio.

Los artistas hueros que solo tomaron el arte como pretexto de explotar una mercancía como la imaginera, no estudiaron otra preceptiva que aquel refrán que dice:

"A mal Cristo, mucha Sangre".

Y así observamos en muchísimos y lamentables casos, que todo el arte que representa la obra escultural de los imagineros triviales, consiste en el inverosímil chorro de sangre, a cuya imitación atienden muy cuidadosamente, antes que a la transparencia de un alma dolorida, a través de los rasgos fisiológicos, en los que ha de grabarse un divino espíritu.

La sangre solo puede producir espasmos de terror, cuando no los produzca de repulsión de la sensibilidad educada

La emoción de los grandes y sublimes sacrificios, entra a las almas al mismo tiempo que por los ojos, sin fruncimientos extraños, por el entreabrir de los labios en leve y amarga sonrisa por donde salen los espíritus a postrarse de hinojos ante la imagen y ante el imaginero.

A la contemplación de estos Cristos sangrantes y truculentos, no se piensa en el cielo que abre la agonía para un mundo, pero se piensa en las dimensiones de la lanza que produjo la herida.

Aquella espina quebrada que traspasa la divina ceja de Jesús en La Caída, del inmortal Salzilla, vale en emoción por mucho más que toda la sangre que ha hecho derramar al divino Redentor, la implacable truculencia de los artistas chirles.

Y es que para representar la gran figura de Cristo en cualquier momento del Calvario, es preciso que los cinceles se vuelvan sentimiento, y no que se truequen en alabardas pretorianas.

Yo sé de un artista eminente que examinaba las efigies de la iglesia de un pueblo.

Al llegar a la que representaba a Cristo en la Cruz y reparar en aquella madeja roja que de su costado pendía, volvió el rostro con desagrado y exclamó:

—¡Ay, Jesús, cómo te han puesto! Y no se refería a los sayones del Calvario».

Y el otro artículo, «Lágrimas y puñales» está dedicado a la Dolorosa:

«En mi crónica de ayer indicaba algo que se refería a la representación escultural de una de las figuras más sublimes de la Pasión divina; la Dolorosa, la sobrenatural mujer en cuyo dolor infinito se han inspirado tantos y tantos artistas.

Dejé de intento el tratar por separado las esculturas y pinturas que representan a la Madre de Dios, ante los tormentos de su Hijo, porque hay que anotar algo también absurdo en muchas imágenes en las que se ha dado al dolor una interpretación como la que signan las espadas que atraviesan los angustiados pechos. Decía Hegel que el ideal del arte debe ser *la sonrisa en las lágrimas*.

A algo de esto me refería ayer al censurar la gráfica representación de un martirio, con el chorro de sangre como el puño de grueso.

¡La sonrisa en las lágrimas! Ese es el arte verdadero y de él han formado sus preceptivas los genios de las creaciones inmortales y sobre todas, las que se refieren al arte cristiano. Hay que purificar las pasiones que brotan de la tragedia, como decía el gran Aristóteles; pero esa purificación no se ve de ningún modo en ciertas imágenes, muchas por cierto, de la Madre de Dios, en las que representan algunos artistas los siete dolores con sendas espadas que se clavan en su corazón.

Da grima ver esta simbolización del dolor de una manera tan material, con que no solo se falta a los ideales del arte, sino también a la lógica más rudimentaria. Siete espadas o siete puñales clavados en un corazón, no pueden significar en manera alguna siete dolores, sino un solo dolor, que sería en todo caso el que produjera la primera herida.

Por eso las espadas que atraviesan el pecho de muchas imágenes de la Dolorosa, me producen el mismo efecto que las madejas que representan la sangre vertida por el divino costado de Jesús.

Murcia tiene un alto y sublime ejemplo en la Virgen de Salzilla, digno de servir de norma a todos los imagineros de la Pasión y Muerte.

Nuestra Dolorosa, esa que es sublime esencia del dolor de una madre, no tiene puñales ni espadas en su corazón; porque no las necesita para emocionarnos con su indescriptible angustia. Lleva en su cara el más hondo sentimiento que pudo imaginar artista humano.

El corazón de una madre dolorida, sale a flor de aquellos labios entreabiertos, por los que parece querer escaparse su alma torturada por la cruenta tragedia.

En las mejillas descoloridas como rosas secas, dos lágrimas reposan que son la síntesis de todos los dolores y de todos los martirios.

Salzillo ¿cómo había de recurrir al procedimiento de la espada atravesada?

No más que siete puñales, más que siete mil representan esas dos lágrimas de nuestra Dolorosa; porque el dolor que llora mucho, es dolor de consuelo; pero el que anuda la garganta y atenaza el corazón, ese apenas puede verter dos lágrimas, que como las de la Virgen, son la expresión de toda una infinita amargura, que se condensó en dos gotas y que salieron a las mejillas como dos perlas cuajadas por la febril angustia.

He aquí los males de la vida purificados por el arte, a que se refería Aristóteles.

El inmortal escultor murciano, entendió aquellos divinos dolores en donde se refugió toda la amargura de una tragedia terrible, como no tenía más remedio que entenderlos artista de tal genio; y en vez de atravesar el pecho de su escultura con una reluciente espada o con siete mortales puñales, atravesó su alma con dos lágrimas y las sacó a su rostro, como dos poemas que cantan más que toda otra forma una Pasión que aun conmueve al mundo.

De esas Dolorosas que salen a la calle en estos días de glorificación de Cristo y de su santa Madre, aquellas que muestran su dolor en las hojas de los aceros, no dicen nada a nadie que no pertenezca a la sensiblería vulgar.

El fulgir de las espadas no deslumbra más que a los ojos y para ello se necesita que el sol las hiera.

En cambio ese livor de los rostros doloridos, que es insomnio, que es dolor, que es sentimiento tan grande como es capaz de sentirlo la mujer y sobre todo una mujer bella y sublime como María Santísima; esa palidez que agostó los arbores de su faz divinamente hermosa, se entra en el alma con palpitaciones de compasión y llega a los corazones con escalofríos de intensas emociones.

Acabad, imagineros, por Dios y por su Madre y por el arte también, con esas caricaturas religiosas de la sangre y de las espadas y llevad como el inmortal Salzillo a los rostros de las imágenes toda la divina exaltación que ofrece la gran tragedia del Crucificado. Nunca como en estos casos del arte religioso, debe ser la cara el espejo del alma».



Y para completar esta presencia de las dos imágenes excelsas de Salzillo en *El Liberal* de aquella Semana Santa de 1916, nos referimos finalmente al homenaje que el periódico dedica a La Caída el Domingo de Resurrección, 23 de abril, al reproducir a toda plana una espléndida fotografía del paso completo realizada por el fotógrafo y célebre pintor Antonio Nicolás (1883-1978). En el artículo que justifica este homenaje, titulado «La obra de Salzillo. El paso de La Caída», se recuerdan los datos históricos de la realización del paso, bien conocidos, y se añaden algunas referencias a los aspectos artísticos y de devoción

más destacados del paso, que suponemos que escribió el propio director Pedro Jara Carrillo, si reparamos en el entusiasmo de las expresiones tan emotivas y elogiosas que encadena en su breve columna justificativa de la hermosa fotografía y que coinciden con lo expresado en el primero de los artículos antes reproducidos:

«La cara del Cristo es un prodigio de expresión de dolor y sentimiento, ofreciendo detalles tan admirables, que producen la emoción más íntima. La mano casi apoyada en el suelo, también merece atención del observador pues tiene la actitud de una mano dolorida que no puede sostener el cuerpo y así se ve crispada y temerosa de apoyarse del todo sobre los guijarros.

Los sayones y el Cirineo, son prodigios del naturalismo característico de Salzillo,

ofreciendo detalles anatómicos de inapreciable mérito.

En la indumentaria del soldado romano, pudieran señalarse algunos defectos de anacronismo, pero eso no implica ni rebaja en lo más mínimo el valor del grupo escultórico a que nos referimos, teniendo en cuenta que otros artistas inmortales han incurrido en descuidos de esa naturaleza.

En resumen: que este fotograbado que hoy reproducimos, representa una de las obras más acabadas del inmortal escultor murciano, y que a nuestro juicio ocupa el segundo lugar en mérito de las insignias que en la Iglesia de Jesús se guardan.

La fotografía, tomada en gran tamaño, nos la ha facilitado el notable fotógrafo y exquisito artista Antonio Nicolás, el cual ha enriquecido el arte fotográfico con una rica galería de imágenes de Salzillo.

A él debemos esta ofrenda que hoy brindamos a nuestros lectores, la mejor que hemos podido escoger para representar uno de los más ricos tesoros de las bellezas que Murcia encierra».



COFRADES DE JESÚS 1675-1685

Vicente Montojo Montojo | Cofrade de Jesús



La Cofradía de Jesús solucionó en los años 1670-1680 la necesidad de construir una capilla propia, para lo que se hizo un importante esfuerzo económico por parte de sus mayordomos y cofrades. Aquéllos aumentaron en número, hasta seis, para atender la recaudación y entre ellos figuraron importantes mercaderes sederos y de otros oficios.

Surgió la necesidad de pagar las misas de difuntos y se hicieron unas listas cobratorias o de contribuyentes en 1675, 1681 y 1685, que fueron las que formaron el llamado libro becerro (donde se asientan los cofrades de la cofradía y no sólo los cabildos, como alguien escribió encima de cofrades), completado en años posteriores con listas de nuevos cofrades a partir de 1693, a las que se añadieron actas de cabildos de los años 1666-1675 y 1681-1719.¹ El acuerdo fue el siguiente (12.5.1681): estando juntos y congregados los señores Francisco Vázquez y José de Arteaga, mayordomos que al presente son, Juan Barón y Miguel Lorente, mayordomos que han sido y comisarios nombrados por la Cofradía de Nuestro Padre Jesús en el cabildo que se celebró en veinte y cuatro de febrero de este presente año acordaron se ajustasen las cuentas con los colectores nombrados para la cobranza de las misas del número y que reservando la limosna para el depósito lo demás que quedase se celebrasen de misas por los cofrades difuntos y que se pusiesen en este libro los cofrades por parroquias para que en todo tiempo conste, todo lo cual acordaron y ejecutaron en forma de listados.

Las listas mencionadas se repitieron a veces y fueron encabezadas por el nombre del mayordomo o cofrade que se encargó de la recaudación en una determinada parroquia o en varias de ellas.

Los difuntos fueron muchos entonces, pues en 1676-7, como en 1648, hubo mortífera epidemia de peste, llamadas la primera de Cartagena y la segunda de Valencia, por su procedencia. En las listas figuran numerosas cruces que hacen referencia a difuntos. Además, la población de Murcia se vio muy afectada por el envío de soldados de milicias al socorro de Orán y su retención allí, de guarnición, durante tres años.²

España volvió a enfrentarse en 1681 y 1689 a Argel y Marruecos, que le arrebataron los puertos de La Mamora y Larache y en estos mismos años derrotaron a la guarnición española de Orán, que fue socorrida desde Cartagena y Murcia (también en 1688-1690).

Pues bien, tal situación contribuyó al aumento del ambiente de devoción. Por una parte, con la captura marroquí de La Mamora una serie de imágenes de devoción, así la de Jesús del Rescate o Medinaceli, fue trasladada de Ceuta a Sevilla y Madrid (1682).³ Por otra, también el Imperio de Austria o Germánico sufrió importantes ataques turcos sobre Viena (1683), en que fracasó, por lo que Austria recuperó Hungría y Transilvania en un ambiente de cruzada.



Fue también una época de llegadas de imágenes italianas, de introducción de libros de espiritualidad por artistas, como El cristiano interior, por Nicolás de Bussy, que le fue robado; y de llegada de órdenes religiosas, como capuchinos a Murcia, franciscanos descalzos a Cieza o carmelitas y jesuitas a Cartagena; y de nuevas cofradías.⁴

El valor informativo e histórico de estos listados es muy notable, pues en ellos figuran todos los cofrades y, a diferencia de los contenidos en el acta fundacional de 1600, lo hacen con apellidos diferentes, distinguibles y reconocibles.

Algunos de ellos fueron mercaderes, otros sacerdotes, escribanos, procuradores, tejedores de seda y tafetanes, torcedores de seda, oficios muy característicos de Murcia, por ser una ciudad sedera y administrativa. Hay apellidos que son de inmigrantes franceses (Dufao, Usón, Garín, Laborda), otros valencianos (Cabanes) y mallorquines (Estarás, Llop), e incluso algunos fueron descendientes de mercaderes portugueses, de los que se establecieron muchos desde que en 1580 Felipe II anexionó el reino

de Portugal, aunque esta corona se separó de la de España entre 1640 (rebelión bragancista) y 1668 (Tratado de Lisboa).

Algunos de los cobradores de las misas por los cofrades del número de Jesús fueron Jerónimo Pérez y Sebastián Quevedo.

No hemos encontrado listados de cofrades de siglo XVII salvo de esta Cofradía, lo que la convierte en una documentación muy excepcional.

Algunas de estas personas sí fueron cofrades de otras cofradías, como Francisco Arteaga, que lo fue también de la del Sepulcro.

Un buen grupo de cofrades fueron sacerdotes de las parroquias, es decir, seculares, como los licenciados Guerrero y otros, quienes apoyaron tres décadas después a la Cofradía en el inicio del pleito con los agustinos.

Otro grupo lo componían nobles, como los Ferro, Aledo Coutiño, Espín Bienvenud, Jufre o Jofre, Valcárcel (Juan de Valcárcel Dato y Gabriel de Valcárcel), quienes fueron titulados dones. Algunos de ellos alcanzaron en los años siguientes grandes cargos.⁵

Y aún hubo otros grupos del común, como mercaderes genoveses (Jerónimo Mucio, quien acogió a Nicolás Salzillo Gallina, de Capua, unos años después, y Andrés Dardalla) y sederos (Francisco Arteaga, Martín Truyol), artesanos sederos (tejedores, tundidores, torcedores), calzadores (alpargateros y zapateros) y alimentarios (molineros, panaderos), labradores, hortelanos.

Esta distribución social y profesional de los cofrades de Nuestro Padre Jesús da una precisa imagen de composición diversa o variada, muy diferente a la que se configuró en la segunda mitad del siglo XVIII, en que predominó la nobleza titulada y señorial.

La duplicidad de listas es una ventaja, pues permite comprobar apellidos, como Macián (no Marcián como figura en la primera) y otros.

Por otra parte contienen muchas sabrosas correcciones. Por ejemplo, algunas de sus tachaduras permiten saber que fue nombrado otro recaudador porque el primero había muerto: así Ginés Arce por Luís Álvarez en la parroquia de Santa María, Blas Escribano por Luís Álvarez en las de San Lorenzo, Santa Eulalia y San Juan; Juan Sánchez de la Cerda por Diego Sánchez de León, en la de San Pedro; y Pablo García por Pedro Quirante en las de San Miguel, San Bartolomé y Santa Catalina.

Francisco Arteaga fue también cofrade de la Cofradía del Santo Sepulcro, que pudo situarse en la iglesia del Hospital de San Juan de Dios con una imagen titular, hacia 1657, y que abandonó, trasladándose al convento de San Francisco.

Así, en 1657 hubo una reclamación del Hospital de San Juan de Dios sobre el mantenimiento de la lámpara de aceite de la Capilla del Santo Sepulcro, que era de Rodrigo de Puxmarín, hijo de Enrique de Puxmarín,⁶ lo que indica que aún estaba allí.



Pero en 1686 Catalina de Aroca Fajardo dispuso, entre otras cláusulas testamentarias: Mando se dé de limosna para ayuda al adorno de la Capilla del Santo Sepulcro que es de la Tercera Orden de Nuestro Padre San Francisco, sita en dicho su convento de esta ciudad quince ducados de vellón que se paguen de mis bienes. Y asimismo quiero se den a dicha Tercera Orden para adorno de dicho Santo Sepulcro cuatro varas de randas de tela negra que yo tengo. Esta Catalina de Aroca era hija de Luís de Aroca y Catalina Fajardo, nieta de Luís de Aroca y de Juan Fajardo y Leonor de Torres, nuera de Juan de Torres Belvís y Francisca Díez Navarro, y cuñada de Vicente Imperial Digueri, regidor de Cartagena.⁷

Con ello era otra la congregación que conseguía terminar su capilla, como lo hicieron asimismo otras: la de la Cofradía de los Desamparados, de Cartagena, en el convento de San Leandro, al cabo de unos pocos años.

Ahora bien, la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, de Murcia, consiguió arbitrar en los años 1675-1685 un sistema de lo que se consideró una obra de misericordia, la de orar por los difuntos, y al hacerlo se asemejó a lo que hacían otras cofradías (por ejemplo, las hermandades de caridad de Sevilla y Cartagena) y a la línea de actuación de Cristóbal de Santa Catalina (nacido en

Mérida, en 1638 y fallecido en 1690; fue beatificado en 2013), que fundó un hospital para enfermos y a las hermanas franciscanas de Jesús Nazareno, para atenderlos, y además fue cofrade de la Cofradía del Nazareno de Córdoba.

(Endnotes)

1. Archivo de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús (Murcia), libro 2.
2. Julio D. Muñoz Rodríguez, *Damus ut des. Los servicios de la ciudad de Murcia a la Corona a finales del siglo XVII*, Murcia, 2001, p. 106.
3. Vicente Montojo Montojo, "La devoción a Jesús de Medinaceli o del Rescate", en *Imágenes de pasión*, Cartagena, Asociación Piadosa Jesús de Medinaceli, 2015, pp. 33-62.
4. P. ej.: Jesús Nazareno y Virgen de Dolores en Cieza; Santa Bárbara (1688), Cristo del Socorro (1691) y Hermandad de Caridad (1690) en Cartagena; Virgen de los Dolores y Santos Pasos y restauración de la del Cristo de la Sangre (1689), en Murcia; Cristo de la Misericordia, en Lorca, para la que hizo Bussy un paso.
5. Julio D. Muñoz Rodríguez, *La Séptima Corona. El Reino de Murcia y la construcción de la lealtad castellana en la Guerra de Sucesión (1680-1725)*, Murcia, EDITUM, 2014, pp. 220 y 239.
6. Archivo General de la Región de Murcia (AGRM), Diputación, caja 6384, n. 1.
7. Archivo Histórico Provincial de Murcia (AHPM), Notariado (Not.)1815, fs. 344r-6v, 14-1-1686.



SÁNCHEZ ARACIEL Y FRANCISCO SALZILLO

José Luis Melendreras Gimeno | Dr. en Historia del Arte

Escasos datos biográficos poseemos, y de poca producción artística tenemos sobre el escultor e imaginero murciano Manuel Sánchez Araciel, hermano del también imaginero Francisco Sánchez Araciel, y de su hermana Cecilia, todos hijos del escultor y especialista en imaginería religiosa Francisco Sánchez Tapia.¹

Sabemos que se firmó artísticamente en el taller de su padre, que trabajó junto a sus hermanos, y que era como ellos un enamorado de la plástica salzillesca.

También conocemos que estaba casado y que tenía varios hijos.

Fue al igual que ellos un continuador y seguidor de la escuela salzillesca, y que no solo trabajó para su ciudad natal de Murcia, sino también para otras ciudades importantes de España, concretamente para Madrid, y para Ávila, entre otras capitales de España. Dejándonos importantes copias de las obras maestras que hizo Francisco Salzillo como son los célebres pasos de la Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno de Murcia.

Así, tenemos constancia documentalmente, y que por expreso deseo de un gran benefactor y feligrés, don Eugenio Alonso Cuesta varios pasos escultóricos, copias de las obras que hizo Salzillo, para la iglesia privativa de Nuestro Padre Jesús Nazareno de Murcia, La Cena, El Prendimiento y La Caída, con destino a la Iglesia de San Millán de Madrid², realizados, durante los años 1908 y 1909, y que desgraciadamente fueron destruidos en nuestra pasada Guerra Civil de 1936-39.

Así, tenemos que en el diario "El Liberal" de Murcia, el 18 de marzo de 1908, afirma que en el patio del Palacio Episcopal de Murcia, se ha expuesto al público el paso del "Prendimiento", con el famoso grupo central del "Beso de Judas", copia del célebre Francisco Salzillo, realizado por Manuel Sánchez Araciel, y continúa la nota señalando: "ejecutando una reproducción con mucha habilidad y acreditando unas condiciones excelentes de escultor distinguido".³

A primeros de abril del citado año. El mismo periódico "El Liberal" señalaba que acompañado de su esposa e hijos ha salido para Madrid, el escultor Manuel Sánchez Araciel, con el objeto de hacer entrega del paso del "Prendimiento" que ha terminado recientemente.⁴

A mediados de abril, el mencionado periódico afirma: "que ha llamado la atención el paso del 'Beso de Judas' (EL Prendimiento), copia de Salzillo, existente en Murcia, hecho por el escultor murciano Manuel Sánchez Araciel, por encargo de don Eugenio Alonso Cuesta".⁵

Eugenio Alonso Cuesta era un hombre sencillo, de puras convicciones religiosas, y un enamorado de la plástica salzillesca, lo que le llevó a inclinarse por adquirir y contratar estos grupos escultóricos, insignes copias de las obras originales de Francisco Salzillo y Alcaraz.

En estas copias, para Madrid, de indudable valor artístico, nuestro artista, no solo se dedicó a copiarlas, sino que introdujo algunas variantes, como es el caso del sayón del paso de La Caída y

el de El Prendimiento. Así como la vestimenta que llevan ambos y la lanza que portan.

Durante todo el siglo XIX, y sobre todo a finales de esta centuria y las dos primeras décadas del siglo XX, el influjo, la predilección y el entusiasmo que despertaron las grandes creaciones de nuestro inmortal imaginero murciano del siglo XVIII, hicieron que se crearan copias de sus obras más famosas, no solo en la Región de Murcia, sino por toda España. Concretamente en Murcia y en gran parte del Levante Español, se hicieron copias gracias a los imagineros murcianos que formaron parte de su escuela, como el italiano afincado en Murcia, y que después paso a Sevilla, Santiago Baglietto, Francisco Sánchez Tapia, y sus hijos los Aracieles, Francisco, Manuel y Cecilia. Los cuales no solo restauraron los insignes pasos de la Iglesia de Jesús, sino que hicieron copias de sus obras maestras no solo para Murcia, sino para otras provincias españolas, como es el caso de Manuel Sánchez Araciel, con sus célebres copias para Madrid primero, y más tarde para Ávila, objeto del presente estudio.

También hubo otros artistas, que no siendo murcianos, se inspiraron en sus obras como el zamorano Ramón Álvarez, en el último tercio del siglo XIX.

De modo que el fervor, la pasión, y el interés por la obra de nuestro gran artista murciano despertó la curiosidad en don Eugenio Alonso Cuesta sufragando los pasos que se ejecutaron para la Iglesia de San Millán de Madrid, a finales de la década de nuestro siglo XX, desgraciadamente destruidos, y los que se hicieron para la Semana Santa de Ávila posteriormente, felizmente conservados, objeto de nuestro presente estudio.

Para la Semana Santa de Ávila, y concretamente para la Cofradía de la Vera Cruz, lleva a cabo Manuel Sánchez Araciel tres pasos, copias de Francisco Salzillo conservadas en la iglesia privativa de Nuestro Padre Jesús de Murcia. Que son: La Santa Cena de 1904, La Caída 1915, y El Prendimiento 1919.

Estos pasos afortunadamente se conservan, y con algunas variantes, son copias de los originales de Francisco Salzillo.

Santa Cena. Nuestro artista murciano Manuel Sánchez Araciel trata de hacer una fiel reproducción de la obra magistral de Salzillo, pero con algunas diferencias notables con respecto a nuestro genial artista murciano, como son los rostros y actitudes de los apóstoles, menos realistas y expresivos que los de Francisco Salzillo.

En los rostros de los apóstoles Manuel Sánchez Araciel. Al igual que su otro hermano Francisco, les confiere una suavidad, dulzura y blandura, faltando carácter en los mismos, a diferencia de nuestro insigne escultor murciano. En los rostros de los apóstoles de la Santa Cena, advertimos una carencia de fuerza, garra, vigor, expresión y realismo, que si poseen los de Salzillo. Con cierta

ausencia de psicología, y carácter, repitiendo algunos modelos. También observamos una falta de proporciones en los diferentes cuerpos, en cuanto a la anatomía.

En cuanto al sillón o trono en el que reposa el cuerpo de Cristo, introduce una variante, no es de estilo rococó como en el de Salzillo, sino que introduce un trono acorde a su época, como es el estilo neogótico.

El rostro de Jesús es demasiado blandón y dulce, le falta carácter.

A pesar de estas diferencias, lógicas y obvias al compararlas con unas obras maestras como las de Salzillo, poseen el valor de una hábil reproducción y de una excelente copia.

La Caída. En el año 1915, concluye el grupo escultórico de La Caída, copia de Francisco Salzillo, para la Cofradía de Nuestro Padre Jesús de Murcia, con rostros de las imágenes, más suaves, dulces y blandas, que las del genial maestro murciano. Dándole una nueva impronta en la figura del soldado romano, que porta pica, en vez de alabarda. También en cuanto a la indumentaria, como es la introducción del casco, en vez de la celada con penachos de rico plumaje al estilo del siglo XVI.

El Prendimiento. Cuatro años más tarde, de entregar a la Cofradía de la Vera Cruz de Ávila, el paso de La Caída, en 1919, muestra el paso de El Prendimiento, con la famosa escena del 'Beso de Judas', copia del original de Francisco Salzillo. La diferencia con la obra original y creativa del gran maestro murciano, estriba en que en el rostro de las imágenes efigiadas por Sánchez Araciel, este les confiere una nota más dulzona, suave y blanda, pero carentes de expresión y realismo, que son características propias en el arte singular de nuestro genial artista murciano.

La iconografía del soldado romano es similar al del paso de La Caída, ya descrito, en cuanto al atuendo, rostro y pica, y por lo tanto opuesto al de Salzillo.

Conclusiones. En resumen, en este artículo ponemos de relieve la habilidad técnica y la facilidad que tuvo nuestro imaginero murciano Manuel Sánchez Araciel, en realizar unas copias fidedignas de los magistrales pasos de Francisco Salzillo, para la Semana Santa de Ávila, lo que denota la admiración que se sentía en España por la obra de nuestro inmortal artista murciano, y que muy bien reflejó Manuel Sánchez Araciel.

NOTAS

1. Melendreras Gimeno, José Luis: *Escultores Murcianos del Siglo XIX*. Murcia, CajaMurcia-Ayuntamiento de Murcia, 1996, págs. 156-68.
2. Melendreras Gimeno, José Luis: *Dos copias de Salzillo, para la Semana Santa de Madrid*. Rev. Nazarenos Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, Murcia, nº. 2. 2009. págs. 39-40.
3. El Liberal, 18-3-1908.
4. El Liberal, para Madrid. 1-4-1908.
5. El Liberal, 18-4-1908.



PRENDIMIENTO

Antonio Iniesta Galvañ | Mayordomo de Jesús

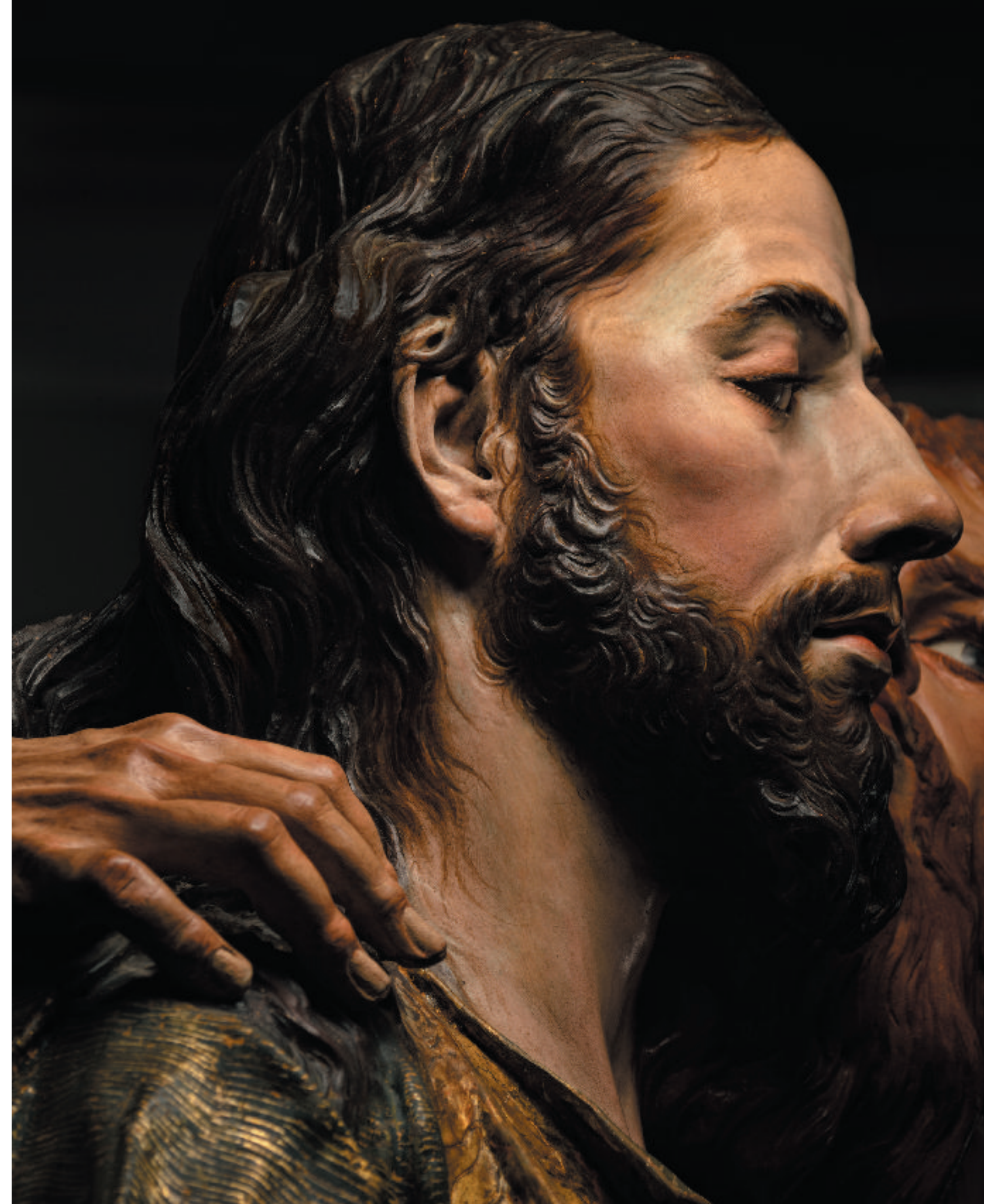
Debió de ser la cena. O, quizás, el vino. Pero a Él lo prendieron mientras su gente dormía. A la fuerza tuvo que ser el vino, con algo mezclado. Porque no es posible sueño tan profundo en quien duerme sobre el suelo. Pero dormían. Los había elegido entre los once, les había implorado protección, lo iban a matar. Y eran Pedro, el cimientado de su Iglesia, Santiago y Juan, el más amado. Seguro que fue el vino. Pero el hecho es que se lo llevaron. Y todos dormían. Y lo mataron. Y seguimos durmiendo. Y lo siguen matando.

No entiendo tu muerte, querido y lejano Dios. No entiendo a tus amigos, que lo habían dejado todo por seguirte, para dormirse a las primeras de cambio. No sé qué entenderían cuando dijiste “estoy hecho polvo. Tengo miedo. Por favor, estad atentos, porque vienen por mí”. Eso dice, al menos, Mateo que dijiste. También lo dice Lucas. Y Juan, que estaba allí. Y acto seguido se durmieron, con un par. No los entiendo, ni a ellos ni a Ti, no entiendo el beso como moneda de cambio, y, si me aprietas, ni siquiera entiendo por qué tenías que morir para, dicen ahora los tuyos, salvarnos a todos. ¿Y si te hubieran matado de verdad, quiero decir, para no resucitar? Pero lo hiciste, y menos mal, dice Pablo, porque de lo contrario, nos habrías dejado con el culo al aire.

Lo de Getsemaní tuvo que deberse al vino. Pero lo mataron. Y todavía hoy siguen en ello. Cristo sigue muriendo con las niñas prostituidas en guerras por ser cristianas. Y seguimos durmiendo. Porque estamos muy lejos, y no nos salpica ni la humedad de su llanto.

No te entiendo Dios. ¿No mataron a tu Hijo para que los demás viviéramos? Por qué las niñas, por qué los bebés meciéndose ahogados en las doradas arenas, por qué un golpe de viento, hecho ola de mar, arranca del abuelo el cuerpo de un niño llevándose de paso su corazón a tiras, y encima permites al anciano seguir viviendo con tanto dolor.

Menos mal que casi siempre nos coge dormidos. Ahora entiendo por qué tus discípulos hicieron lo que hicieron mientras mataban al amigo. Pero sigo sin entenderte a Ti. Aunque hace años que dije que esto era un mundo de bochornos anulados, de sensibilidad abolida ante el hondo dolor del hermano doliente. Eso dije. Y ahora pregunto: por Dios, ¿es que no somos capaces ya ni del susurro estremecido de una lágrima, ni del temblor de un pulso acelerado ante los sueños hechos trizas de los niños? “Te llevaré en el corazón”, escribe al hijo ahogado un padre puesto en pie a pesar de todo. “El resto de mi vida”, concluye. Esa es la respuesta. Lo que para mí sería desesperación, en Él es esperanza: “toda la vida...” Bendito sea... Al final, a lo mejor no moriste en vano, Dios.





FRANCISCO SALZILLO ¿SANTO?

Ramón García Gómez | Párroco de San Pedro Apóstol de Espinardo

En qué sentido podemos afirmar que don Francisco Salzillo es santo? Esto depende mucho del enfoque que le demos a la cuestión y también de lo que entendamos por santidad. Porque una cosa es ser declarado santo oficialmente por la Iglesia Católica y otra cosa es tener santidad de vida a la que estamos llamados todos los fieles cristianos. Don Francisco Salzillo puede ser canonizado, puede ser elevado al culto y devoción de los altares, si su vida mortal cumple la serie de requisitos teologales, morales y psicológicos necesarios que capaciten este proyecto y convenzan a la autoridad eclesiástica para que autorice y gestione ante la Congregación Pontificia de la Causa de los Santos incoar el proceso de canonización pertinente¹.

Esto puede ser posible hoy, porque los criterios seguidos para la canonización de los santos supone muchos siglos de pensamiento teológico, de experiencia espiritual, de análisis y discerni-

miento y han variado a lo largo de los siglos². Aunque, el reconocimiento de esa santidad oficial que llamamos canonización, no confiere aumento de santidad real alguna, ni supone superioridad jerárquica en la Gloria. Simplemente es un reconocimiento oficial de la Iglesia militante, válido para la Iglesia militante que venera a sus mejores hijos que ya están en el Paraíso, reconociendo su vida virtuosa, poniéndolos de ejemplo, dándoles culto y recurriendo a su intercesión.

Desde la segunda mitad del siglo XX hasta nuestros días ha evolucionado mucho el rol de los santos en la Iglesia. El culto que se les daba durante siglos se ha ido matizando y sus representaciones e imágenes son hoy utilizadas más como ejemplos de vida que como agentes de intercesión o protección patronal y personal, ante enfermedades, calamidades y epidemias.

Pero ¿quiénes son realmente santos? Desde los inicios de la Iglesia, ser santo es la meta de todo cristiano coherente con su fe que quiere seguir a Jesucristo. Dios nos creo para que seamos santos. Él nos ha llamado y nos capacita a todos a ser santos: "Sed santos" porque yo, vuestro Dios, "soy santo" (Lev 19,2; Mt 5, 48). Cristo vino al mundo para hacer posible nuestra santidad. San Pablo nos lo explica así en sus epístolas. "Bendito sea Dios y padre de nuestro Señor Jesucristo ("), que en Él nos eligió antes de la creación del mundo para que fuésemos santos e inmaculados ante Él (Ef 1, 3-6, 13) y llama "santos" a los cristianos (1 Cor 1,12; Rm 1,5). También lo dice San Pedro (1 Pe 1, 15-16). San Juan dice que somos santos si vivimos la fe (Apoc 21, 2.10). Podríamos seguir citando a San Lucas y los Padres de la Iglesia hasta nuestros días. Todos con sus matices insisten en la necesidad de buscar la santidad de vida haciendo la voluntad de Dios. En la Constitución Dogmática "Lumen Gentium" del Concilio Vaticano II^o, aparece el capítulo V con el título "Universal vocación a la santidad en la Iglesia". Esto quiere decir que todos estamos llamados a la





santidad, cada uno según su propio estado de vida: tanto solteros, casados, viudos, como sacerdotes, religiosos, etc.

Cada época, según las circunstancias sociales y políticas, ha acentuado y determinado unas formas y medios diferentes para vivir la fe y alcanzar la santidad. Los mártires masivos de los primeros siglos del cristianismo, dieron luego paso a formas menos cruentas de ser santos, cuando pudo vivirse la fe en tiempos de paz. Aunque el heroísmo de confesar la fe y el martirio acompañará a la Iglesia militante hasta el día del juicio, la santidad, como hemos dicho, es una meta a la que todo creyente ha de tender. Nuestro Salzillo tenía esta idea muy clara y estaba convencido plenamente de que su vida estaba en manos de Dios. Por eso, a sus incuestionables dotes de artista y a su buena formación intelectual, hay que unir una profunda y rica vida espiritual interior, pues Salzillo es ante todo un hombre de profundas convicciones cristianas, hasta el punto que, en su mayoría de edad, decide entrar en la orden de los Dominicos de Murcia, orden en la que su padre ya había realizado algunos trabajos importantes. No obstante, los caminos de Dios son inescrutables y la vocación religiosa la manifestaría y plasmaría nuestro autor en otras dimensiones de su vida, en estrecho contacto con la vida religiosa y monástica, pero en medio de las vicisitudes de la sociedad murciana de su época, formando una familia cristiana y haciéndose cargo del taller paterno con tan solo veinte años de edad.

El 2 de octubre de 1727 le dijo el prior de los dominicos que debía marchar a su casa porque don Nicolás se hallaba enfermo de cuidado³. Su padre, consciente de las cualidades y talento de tal hijo, y siendo el primogénito varón, le dejó en testamento la responsabilidad y dirección del taller y del hogar familiar. Así, el joven Salzillo, de tan solo veinte años de edad, en vez de ser fraile, se ocupará de la dirección del taller paterno, de concluir los encargos que estaban en proceso de realización y de buscar otros encargos nuevos, pues esta era la única fuente de ingresos para su familia, compuesta por una madre viuda y sus siete hijos. La fuerza afectiva de los vínculos familiares hizo de Francisco un digno sucesor de su padre, hasta el punto que solamente decidió contraer matrimonio y formar una nueva familia, después de la muerte de su madre, cuando ya tenía 35 años.

Toda su vida transcurrirá en Murcia, donde se hace con un nombre y una fama que trascendió pronto lo meramente artístico. Sólo hay documentados dos cortos viajes fuera de la ciudad de Murcia, el que realizó a Cartagena para la entrega de las imágenes de los cuatro santos cartageneros: Santa Florentina, San Fulgencio, San Isidoro y San Leandro en 1755 y otro a Orihuela, para contratar la Sagrada Familia de la iglesia de Santiago Apóstol.

Siempre deseó visitar la patria de su padre: Roma y Nápoles, con la intención de adquirir mayores conocimientos en el cam-

po de las modas y tendencias artísticas contemporáneas, aunque las circunstancias familiares y la intensa labor profesional se lo impidieron⁴.

Tras sus primeras obras como jefe del taller, quedó constatado el talento y destreza de sus trabajos, muy superiores en perfección e imaginación a los de su padre. Su prestigio y producción artística aumentaron considerablemente, extendiéndose su fama a las vecinas provincias de Alicante, Albacete y Almería. Pronto el taller de los Salzillo se constituyó, desde mediados del siglo XVIII, en marco de referencia y garantía de una óptima ejecución en los encargos religiosos que se le hacían. La magnitud de estos encargos le hizo colaborar con otros destacados imagineros y retablistas, como Jacinto Perales y el oriolano José Canga Ripoll⁵.

En 1735 se produce la segunda baja en el taller familiar, después de la defunción del padre y fundador del mismo, Paula Salzillo decide ingresar en las monjas capuchinas de Murcia a la edad de 22 años. En 1744 muere José Antonio Salzillo que era en el taller el encargado especializado en la escultura pétrea. Se cayó accidentalmente de un andamio cuando estaba trabajando en la ejecución de los medallones de las portadas exteriores de la iglesia de San Nicolás de Murcia⁶. En 1745 muere la madre, doña Isabel Alcaraz, verdadera protectora, faro y sostén de la unidad familiar. Esta circunstancia fue el detonante que llevó a Francisco a contraer matrimonio a una edad bastante avanzada para la época. Tenía 35 años cuando se casó con la hija de un platero: Doña Juana Vallejo Martínez de Taibilla, de familia muy religiosa, como la que formaron los padres de nuestro artista. Doña Juana tenía un hermano, José, sacerdote, y otro, Agustín, fraile agustino. También Francisco tenía una hermana religiosa y pronto un hermano sacerdote. Pues, Patricio, el menor de los Salzillo, decidió prepararse para ser sacerdote y tras su ordenación, continuaría en Murcia y seguiría colaborando de diversas formas, en los trabajos del taller familiar.

Mermado el taller familiar y ante la constante demanda de interesantes encargos. Francisco Salzillo se vio en la necesidad de incorporar ayudantes, oficiales y discípulos que alcanzarían pronto destreza y prestigio personal. De entre ellos destacó en primer lugar Juan Poncel que sería seleccionado para trabajar en la decoración escultórica del Palacio Real de Madrid.

Su matrimonio con doña Juana Vallejo no fue tan fecundo como el de sus padres. Relativamente mayores, tuvieron tres hijos: Catalina de Rizis en 1748 y Nicolás en 1750 que murieron muy pronto. Solamente les sobrevivió una hija llamada María Fulgencia, nacida en 1753 y bien casada con don Salvador López Núñez, hijo del regidor del Ayuntamiento de la ciudad.

La dignidad personal del artista y su prestigio profesional fueron creciendo a lo largo de toda su vida, como también crecía su

patrimonio y su influencia en la sociedad local de la época. Tenía de sí mismo una gran autoestima y estaba satisfecho de sus convicciones, su vida y su buen hacer en Murcia, un signo de ello es el reiterado rechazo a salir de su “patria chica”. Rechazó invitaciones para trabajar en las obras escultóricas del Palacio Real de Madrid y otras invitaciones para la corte propuestas personalmente por el ilustre murciano don José Moñino y Redondo, conde de Floridablanca. En 1755 su influencia era tal que solicitó al Ayuntamiento de la ciudad que lo distinguiera con el título de escultor y modelista de la ciudad⁷. Así como también fue honrado por el Santo Oficio como familiar e inspector de las pinturas y esculturas religiosas en el distrito de Murcia⁸.

Su esposa murió relativamente joven en 1763, cuando su única hija María Fulgencia contaba sólo con diez años, Salzillo tenía entonces cincuenta y seis, y no se volvió a casar. De viudo, intensificó su preocupación por la transmisión y enseñanza de conocimientos artísticos, para lo que fundó a sus expensas y en su propia casa, una academia de dibujo y modelado, para que los jóvenes estudiaran principios y dibujasen modelos clásicos y del natural. Esta iniciativa concluyó, tras diversas vicisitudes, con la creación en Murcia, en 1779, de la Sociedad Económica de Amigos del País, de la que Francisco Salzillo fue nombrado su primer director. Él propuso el primer programa de estudios y eligió a los primeros profesores que impartieron docencia en ella. Ya mayor, se preocupó mucho de transmitir su estilo estético y sus propias convicciones cristianas a los oficiales y discípulos de su taller, entre los que sobresalen dos: José López, de Caravaca de la Cruz y Roque López, de Mula. Los últimos años de su vida fueron tan fecundos como su juventud y madurez. En esta etapa de plenitud se dedicó más a obras muy personales, encargadas más por amigos íntimos que por instituciones. Este es el caso del extraordinario belén que le había encargado don Jesualdo Riquelme Fontes. Donde se pone de relieve su dominio artístico, los estudios de formas anatómicas, los caracteres y rasgos, así como las logradas expresiones de cada figura.

El 2 de marzo de 1783, faltándole dos meses para cumplir setenta y seis años y con el barro fresco de las figuras del Belén entre sus manos, llegó al final de sus días terrenales. Había trabajado cincuenta y seis años de manera ininterrumpida con una profesionalidad, agilidad y destreza sorprendentes, tanto en su dimensión escultórica, como en sus relaciones familiares y so-

ciales. En su testamento dejó a su hermano sacerdote, don Patricio Salzillo, como responsable directo de su taller y propietario vitalicio de la casa paterna de la Plaza de las Palmas, así como herramientas, cuadros, bocetos y diseños personales. Esto certifica que don Patricio Salzillo, aún siendo sacerdote, nunca dejó de colaborar en el taller familiar, primero bajo la dirección del padre y luego, como consta por el testamento, hasta después de la muerte de su hermano. Como expresó en sus últimas voluntades, fue enterrado en el monasterio de capuchinas de la ciudad, donde años antes había profesado su hermana Paula ya difunta.

En Salzillo constatamos lo que SS. Juan Pablo II dice: “Dios ha llamado al hombre a la existencia, transmitiéndole la tarea de ser artista. Porque en la “creación artística” el hombre se revela más que nunca “imagen de Dios”⁹.

A más de dos siglos de su muerte física, su escuela, su estilo y la demanda de escultura religiosa, servida por los discípulos que directamente tomaron del maestro la antorcha de este arte con unción de santidad, ha seguido viva y pujante hasta nuestros días, continuada por escultores-imagineros como Santiago Baglietto, Sánchez Tapia, Francisco Sánchez Araciel, José Sánchez Lozano, Juan González Moreno, Francisco Liza Alarcón¹⁰ y los que en el siglo presente engrandecen aún más con sus obras la cultura, el arte, las tradiciones y la religiosidad natural y popular de nuestra gente.

El canon de santidad toma como base las tres virtudes teologales y las cuatro cardinales, y como rasgo específico su heroísmo. A principios de este siglo, la Congregación de Ritos introduce una ligera modificación en el concepto de heroicidad; insiste más en el cumplimiento de los deberes ordinarios del propio estado, y menos en gestos grandiosos o realizaciones espectaculares. Importa el *heroísmo de la vida ordinaria*. Por eso, la vida de Francisco Salzillo es ejemplar en todas las dimensiones de la personalidad: La moral familiar, formación teológica y vida de piedad, en estrecha comunión con la fe de la Iglesia, afabilidad y empatía social y laboral, la repercusión de su actuación en los cargos de responsabilidad civil y religiosa a los que sirvió, la aceptación y reconocimiento de sus virtudes personales, vividas a veces con heroicidad, etc., son condiciones fundamentales que hacen posible un reconocimiento oficial de su santidad de vida. Según Benedicto XVI, “El santo es aquel que está tan fascinado por la belleza de Dios y por su perfecta verdad que éstas lo irán progresivamente transformando. Por esta belleza y verdad está dispuesto a renunciar a todo, también a sí mismo. Le es suficiente el amor de





Dios, que experimenta y transmite en el servicio humilde y desinteresado del prójimo” (S.S. Benedicto XVI sobre el día de todos los santos, 2007). En este sentido, Francisco Salzillo es un hombre plenamente centrado en su servicio, realizado desde la experiencia de la fe y en diálogo entre estética y ética, entre belleza, verdad y bondad¹¹.

Algunos de los valores eclesiales recientemente reactivados en la elección de nuevos santos, son vividos con mayor fuerza por la espiritualidad secolar que goza hoy de una especie de prioridad en la Iglesia, como sucedió en otro tiempo con los religiosos y sacerdotes¹².

Actualmente se pide por norma la aceptación por el tribunal Eclesiástico de dos milagros, realizados directamente por intercesión de quien se busca declarar oficialmente santo, y en casos de mártires se requiere un solo milagro. De Salzillo no constan milagros directos ¡pero cuantos indirectos! ¿No es un milagro contemplar desde siglos, año tras año, la procesión de Los Salzillos la esplendorosa mañana de cada Viernes Santo y hablar con Dios por medio de las imágenes de Jesús y María entre tanto gentío? ¿No es un milagro que Murcia posea este “evangelio” de belleza y bondad al servicio de la verdad de Jesucristo? Esta obra de Salzillo es una “Cátedra de Espiritualidad” escrita con las gubias de un hombre que supo transmitir durante toda su existencia, su amor a Dios por medio de su experiencia vital, en armonía con ética y estética, evangelizando al pueblo desde el arte, la verdad y la belleza que todavía hoy ilumina la mente y el corazón de quienes vivimos la esperanza de un nuevo amanecer para la raza humana.

Si queremos que la vida espiritual sea efectivamente el Evangelio al alcance de todos, tenemos que proponer de ejemplo formas asequibles, sencillas, de espiritualidad cristiana popular. El Catecismo de la Iglesia Católica afirma que, del mismo modo que la Iglesia es garante del depósito de la fe, lo es también de la representación del Hijo de Dios, verdadera teofanía del Padre. El Catecismo hace referencia a la “memoria del corazón” y a la “novedad de la vida” para revalorizar toda la riqueza que tienen las imágenes y sus implicaciones. Convencido de cuanto escribo en este artículo. Yo mismo fui enviado a Roma siendo obispo de nuestra diócesis don Juan Antonio Reig Pla, entre los años 2006 al 2008 para cursar licenciatura en Teología de Espiritualidad en El Teresianum y recabar información sobre la posibilidad de abrir el proceso de beatificación primero y canonización después, sobre la persona de don Francisco Salzillo y Alcaraz.

En Roma encontré gran aceptación y apoyos en este proyecto gracias a la ayuda que me prestó el director del Teresianum, el padre Benito Goya, que como español, le ilusionaba ver elevado a los altares al primer escultor santo que entraría a formar parte de la Comunión de los Santos de la mano del beato Fray

Angélico. Él me puso bajo la dirección del padre Francois-Marie L  thel, eminente teólogo con fama de santidad, que ha dado retiros y ejercicios espirituales a papas y cardenales en diversas ocasiones y trabajaba por entonces con la Santa Sede, en la Congregación de la Causa de los Santos. El padre carmelita François Marie L  thel ha sido el profesor de espiritualidad que me abrió el camino para ver cuánto bien y cuánta luz pueden todavía dar de sí la obra y la vida de don Francisco Salzillo en nuestros días. Pero tras obtener la licenciatura en Espiritualidad Teológica, regres   a Murcia por exigencias pastorales, para hacerme cargo de la parroquia de San Pedro Apóstol de Espinardo, en la cual llevo ocho años ejerciendo mi ministerio sacerdotal.

1. En nuestro tiempo, el Sumo Pontífice Juan Pablo II promulgó el 25 de enero de 1983 la Constitución Apostólica *Divinus perfectionis Magister*, en la que, entre otras cosas, daba disposiciones sobre la tramitación de los procedimientos diocesanos realizados por los obispos en vista de la beatificación y de la canonización de los siervos de Dios.
2. Juan Pablo II, con la Constitución Apostólica *“Pastor Bonus”* del 28 de junio de 1988, cambió la denominación a Congregación para las Causas de los Santos.
3. Caballero A., *El Escultor Francisco Salzillo*. Colección *La vida en la mano*. Alhambra. Marsiega. Madrid 1944, p. 22.
4. Su propia madre procuraba hacerle desistir de viajar a Italia, apoyándose en el panorama familiar y en la presencia de buenos artistas en las regiones colindantes, de los cuales podía aprender bien las modas de la época. Nos lo narra el Conde de la Viñaza en: Ceán Bermúdez, J., *Adiciones al Diccionario histórico de los más ilustres Profesores de Bellas Artes en España*, Madrid, 1884, T.III p.339. También en: Ramayo Asensio, G., Francisco Salzillo. *Ars Hispanica*. Cudipal. Madrid 2007, p.57.
5. Ramallo Asensio, G., *Francisco Salzillo*. *Ars Hispanica*. Cudipal. Madrid 2007, p.58.
6. La iglesia de San Nicolás de Murcia comenzó a construirse en 1736, a expensas del médico don Diego Mateo Zapata. Rivas Carmona, J., *La parroquia de San Nicolás de Murcia. Cuadernos de Patrimonio Histórico-Artístico de Murcia*, 13, Murcia 1999.
7. Sánchez Moreno, J., *Vida y Obra de Francisco Salzillo*, Murcia, 1983 (2   ed.), p. 51.
8. Molina Serrano, F. Entrevista retrospectiva con Salzillo, Murcia 1983, p. 22.
9. Sí. Juan Pablo II, Carta a los Artistas 1. El artista, imagen de Dios Creador, 4 de abril de 1999.
10. Don Francisco Liza Alarcón falleció el 9 de noviembre de 2015 a los 86 años de edad. Un servidor tuvo el honor de presidir y predicar en su funeral la tarde del 10 de noviembre en la iglesia parroquial de Guadalupe (Murcia).
11. Del Discurso de S  . Benedicto XVI con ocasión de la XIII sesión pública de las Academias Pontificias. Roma 24 de noviembre de 2008.
12. Federico Ruiz Salvador O.C.D. Caminos del Espíritu. Editorial de Espiritualidad, 5   Ed. 1998, Madrid.
13. El Catecismo de la Iglesia Católica en el número 1.621 trata de la relación entre arte cristiano y fe objetiva. Se afirma que el arte cristiano sólo tiene sentido en la medida que refleja la fe objetiva que hace posible la inter-cambiabilidad sustancial entre palabra e imagen, y el número 1.160 que refuerza esta afirmación relacionando imagen y palabra, iconografía cristiana y Sagrada Escritura.





LA RÉPLICA

Francisco Enrique Pedrero Guzmán | Comisario de Pasos y Patrimonio de la Cofradía de Jesús

En el año 1800, don Francisco González de Avellaneda, Bailío de Lora, importante benefactor de la Cofradía, mandó confeccionar una túnica realizada en seda e hilo de oro, para que la luciera Nuestro Padre Jesús Nazareno, titular de la misma.

Es posiblemente, junto con la del centenario del año 1700, la túnica más representativa del importante patrimonio textil de la Cofradía.

Salió por última vez en procesión en el año 2014, ya que en este año se rodó el reportaje con motivo de la presentación de la candidatura para Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad, de la “Mañana de Salzillo”, ante la UNESCO. Posteriormente y dado el estado de la misma, se llegó a la conclusión de que no debía exponerse más a este proceso y que teníamos que preservarla, para su contemplación en el Museo Salzillo.

Por ello en Junta Particular, presidida por don Antonio Gómez Fayrén, se llegó al acuerdo de iniciar las gestiones para efectuar una réplica, para que pudiera lucirse, de una manera digna, en la Procesión de Viernes Santo.

Para ello se constituyó una comisión compuesta por el mayordomo Guillermo Martínez Torres, la cofrade María Dolores Egea Marcos, la conservadora Amparo Muñoz Fernández y el Comisario de Pasos y Patrimonio.

Iniciamos las gestiones pertinentes, y nos informamos que en dos empresas valencianas podían darse las condiciones necesarias para efectuar el trabajo.

Una de ellas, Garín 1820 sita en Moncada, realizaba la labor de forma puramente artesanal con unas limitaciones que nos condicionaban, pues la confección era muy lenta, ya que dada las condiciones de sus telares, no podían hacer más de 25 centímetros al día con un ancho de 54 centímetros. Esto nos planteaba un problema a la hora de fijar la fecha de entrega y en la comprobación de los resultados de las pruebas a realizar para efectuar las correcciones correspondientes.

La otra empresa era Rafael Catalá, sita en Albuixech, donde teníamos la posibilidad de las dos vertientes, manual y mecani-

zada. Verificadas las pruebas y por las cuestiones antes expuestas, nos decidimos por el sistema mecanizado, que nos daba la certeza del plazo de entrega y la posibilidad de realizar cuantas rectificaciones fueran necesarias.

Para ello Amparo Muñoz les remitió un calco exacto del dibujo original, realizado sobre la túnica y además les enviamos un manguito, para que pudieran comprobar la composición del tejido.

Una vez realizadas, nos hicieron llegar las pruebas para que se efectuaran las rectificaciones oportunas y consensuadas con ellos, nos desplazamos a la empresa, para dar la conformidad definitiva a la confección de la tela. Hay que hacer constar que este tejido es *exclusivo para la Cofradía* y que se nos entregó el soporte magnético, para que quedara bajo nuestra custodia.

Quedaba un paso muy importante, que nos preocupaba, que era la confección de la túnica, para que el resultado final fuese lo más fiel posible al original y curiosamente teníamos la solución prácticamente en casa. Pues justo frente a las Agustinas, en la calle la Manga, tiene el taller la modista María del Carmen Iglesias Peñalver, nacida en el barrio y que volcó todo su cariño y devoción que siente por Nuestro Padre Jesús, en la confección de la misma. Realizó los patrones sobre el original, en la Secretaría de las Cofradías, donde improvisamos un pequeño taller, sin dejar ningún detalle al aire con la experta colaboración de Guillermo Martínez. Desde aquí nuestro agradecimiento y reconocimiento, por su entrega.

El resto, puntillas, forros, entretelas y presillas, también se adquirieron en establecimientos de la ciudad.

Creo que el resultado del proceso, que se realizó prácticamente en un lapso de seis meses, gracias a la labor de equipo realizada, ha sido muy satisfactorio, de acuerdo con los comentarios generalizados que hemos recibido.

De hecho cuando vimos la túnica sobre nuestro Titular en el convento de las Madres Agustinas, emocionados, consideramos que había merecido la pena el trabajo realizado y que se había abierto un camino para cubrir futuras necesidades de la Cofradía en este sentido.





BIEN DE INTERÉS CELESTIAL

Antonio Botía Saus | Cronista Oficial de la ciudad Murcia

La mañana de Salzillo es noche de inquietud mirando al cielo, de vigilia junto a la radio, de salas de estar en cuyas lámparas cuelgan túnicas planchadas, de mesas repletas de bolsas de monas y huevos duros, con cintica *morá*, de pastillas que envuelven versos, de enaguas en los pasillos, de medias bordadas de flores huertanas que trepan por su tela de repizco, mientras aguardan en el respaldo de los sillones.

La mañana de Salzillo comienza en el instante mismo en que se cierran las puertas de Jesús, cuando ya esperamos la próxima, cuando Ella retorna, prendido en su rostro el aroma de la primavera, a ese cenáculo eterno donde el Espíritu Santo descendió para quedarse hace cuatro siglos.

La mañana de Salzillo es tarde de Jueves Santo, remoto cántico de auroros en San Agustín, quienes acarician con sus correlativas ancestrales las palmas que van componiendo, entre recuerdos y nostalgias, la palmera de La Oración. Y es cabildillo de mayordomos y reparto de contraseñas, pasaporte a la gloria de acompañar al Señor de la Columna, que siempre se llamó de Los Azotes.

La mañana de Salzillo son tambores de Pasión entelados, sordos porque a Dios le andan golpeando, ¡tun tururún tururún, clac, clac, clac!, y alargados suspiros de metal que ruedan, como bocinas, hacia Belluga por San Pedro, y recrujir de tarimas al superar la puerta estrecha de la iglesia como veleros que navegan, llevando por vela el olivo de La Oración, entre una marea de suspiros.

Homenaje a la huerta

La mañana de Salzillo es homenaje a la huerta, que rebrota en las flores que adornan los pasos, en los manjares que engalanan la mesa de La Cena, en los azahares que aromatizan las calles, en las medias que se heredan como tesoro, en los estantes de moreira donde palpitan huellas de recias manos y hasta en los espinos que se elevan sobre la espalda rendida de Cristo.

La mañana de Salzillo es el Pendón Mayor a la puerta de la amanecida, la palmera de La Oración y sus dátiles contra la infertilidad cuando acaricia en su salida el dintel remoto, el primer rayo de sol que enciende la vara coronada de potencia de los mayordomos, las seis horas solares, las cruces que en Doctor Quesada aguardan hombros de estantes ilusionados y el viento de abril que mece el paño de La Verónica.

La mañana de Salzillo es gentío apresurado por las esquinas y multitud en interminables filas de sillas, es caña de medio día en Las Flores, marinera incluida porque al final resucitará Cristo, y paso estrecho en San Nicolás, melancolía al volver por Las Agustinas, piso de adoquines en el Romea y peceras del Casino como balcones improvisados sobre la carrera.

Embojo de seda

La mañana de Salzillo es caja de alfileres y puntadas maternas sobre la túnica, cíngulo sobre la pierna derecha y rosario, de nácar y oro, sobre la izquierda, escudo de colores sobre el pecho y, sobre el alma, orgullo de ser nazareno murciano de Jesús, al que portan mayordomos mientras acaricia sus santos pies un embojo de seda.

La mañana de Salzillo es cuadro de La Dolorosa en los ajuares murcianos, traslado de Nuestro Padre Jesús a Las Agustinas, donde el peso de su cruz alivian, magistral brazo de San Pedro cuando por Murcia camina, rostro de ángel sublime, que en nada envidia al David de Miguel Ángel, y San Juan que no anda solo porque para eso tiene a sus señeros estantes.

La mañana de Salzillo es Bien de Interés Cultural por cuanto tradición encierra y Bien de Interés Celestial porque el Señor de Murcia, siendo Dios del universo, que sepan en la Unesco que eligió esta bendita tierra para enseñorearse cada primavera. Nosotros lo tenemos claro, tan claro como la más bella mañana que el mundo imaginar pueda.





LA LEYENDA DE LA DOLOROSA

José Emilio Rubio Román | Mayordomo de la Preciosísima Sangre

La leyenda sobre el origen de la inspiración de Salzillo para lograr la expresión de dolor sublime en el rostro de la Dolorosa conoce diferentes versiones, tanto en cuanto a la protagonista de la historia, que en ocasiones es la hija del escultor, María Fulgencia, y en otras su propia mujer, Juana Vallejos, como en lo que se refiere a la noticia con la que el artista provocó la reacción dolorida, que si en unas narraciones es una acusación de adulterio en otras es el fallecimiento de un ser querido.

Seguramente, uno de los relatos más antiguos al respecto es el que desarrolló Ramón Chico de Guzmán y Ortiz de Otáñez en la biografía que sobre Francisco Salzillo (Zarzillo en su obra) publicó en el semanario madrileño 'El Arte' en 1866, hace ahora 150 años.

Pero antes de reproducir el fragmento referido a la Dolorosa, parece oportuno introducir algunas cuestiones previas, tanto en cuanto al autor, como en relación con la publicación donde vio la luz.

Ramón Chico de Guzmán fue hijo único de Pedro María Chico de Guzmán y Chico de Guzmán y de Ramona Ortiz de Otáñez y Gutiérrez de Acuña, nacido el 23 de abril de 1843 en Madrid y bautizado al día siguiente en San Luis Rey.

Emancipado a los 18 años, lejos convertirse en oficial de la marina, como era deseo de su abuelo, comenzó su carrera literaria y periodística colaborando en el periódico llamado 'El año

1861', como lo hizo después en 'El Independiente' (1864-1865), 'Gaceta Popular' (1873), 'Época', o 'La Gorda' (1868-1869). Fundó el periódico 'El Sainete' y llegó a publicar una novela titulada 'Anita' y una obra de teatro llamada 'La corona de laurel', estrenada en 1870.

Entró en política en 1872, ganando un acta de diputado a las Cortes por la circunscripción de Alcázar de San Juan. El 8 de enero de 1875 fue nombrado gobernador civil de Murcia por el Ministerio de Regencia, bajo el nuevo reinado de Alfonso XII.

A lo largo de su trayectoria periodística y política mantuvo estrechas relaciones con personajes como Antonio Cánovas del Castillo, Santiago de Liniers y Francisco Silvela, siendo estos y otros importantes personajes invitados con frecuencia a Cehegín, donde residía la mayor parte de su familia. Fue caballero de la Orden de Santiago desde 1860, y II conde de la Real Piedad, título al que accedió el 3 de mayo de 1875.

Volvió a presentarse como diputado a las elecciones de 1876, ganando de nuevo su escaño, pero no llegó al tomar acta de posesión ya que falleció el 7 de enero de 1876, sin llegar a cumplir los 33 años y estando prometido con su parienta Cristina Chico de Guzmán y Muñoz, más tarde marquesa de Pidal por su matrimonio con Luis Pidal y Mon. Su cuerpo fue trasladado a Cehegín para recibir sepultura en el mausoleo familiar.

Por lo que se refiere al semanario 'El Arte', subtítulo como "periódico semanal de literatura y bellas artes", apareció en números de ocho páginas y se dedicó especialmente a la música, aunque publicó también textos de creación literaria, artículos varios y una sección de variedades.

Su editor responsable y director fue Eladio Lezama, y sus principales redactores, José Teulón y Juan José Herranz. Bajo su cabecera aparecía la nómina de casi medio centenar de literatos de la época como colaboradores, entre los que, además de Chico de Guzmán, se contaban los murcianos Julián Romea y José Selgas.

La biografía sobre Salzillo aparecida en 'El Arte' fue reproducida por el diario murciano 'La Paz', a lo largo de varios ejemplares, en el mes de noviembre de aquél año 1866, y al referirse al paso de la Dolorosa, hacía estas consideraciones:

La Virgen de los Dolores. No tiene más que una figura, una sola; ¡pero qué magnífico, qué admirable poema de dolor! Dolor inmenso, sobrehumano, supremo e infinito; el dolor de los dolores, aquel dolor indescriptible que debió sentir al pie de la cruz la madre del Redentor; en aquellos dulcísimos ojos parece encontrarse la fuente de todas las lágrimas; en aquellos labios entreabiertos parece que se ve nacer el primer sollozo y el primer suspiro que hace diez y nueve siglos las generaciones repiten de eco en eco, y que repetirán siempre mientras quede un resto de la creación y un átomo de la humanidad.

De esta imagen se refiere una tradición tan sencilla y tan tierna, que nosotros no podemos resistir al deseo de darle publicidad. Sabido es de todos que la Virgen de los Dolores es el fiel retrato de la hermana de Zarzillo, que le ayudaba en sus trabajos y le sirvió de modelo para su producción; pero de lo que quizás no se tiene tan general noticia es del inmenso embarazo del concienzudo artista al atacar una obra de tanta importancia y de tan difícil realización.

Ya se comprenderá que era imposible inspirar a un modelo la idea que germinaba en su mente y poder conseguir de él una aptitud que correspondiera al pensamiento que brotaba en su imaginación; un día, en medio de sus ensayos y vacilaciones, se le ocurrió una idea, idea de artista que a pesar de lo extraordinaria y arriesgada, puso inmediatamente en ejecución.

Su hermana era madre; su hermana adoraba a su hijo con ese cariño que sólo se concibe dentro del sentimiento maternal. El escultor robó aquel niño, ocultó cuidadosamente su paradero, esparció sobre su desaparición siniestros rumores, y el día que la ansiedad y la amargura de la madre llegaban a su colmo, el día que su existencia parecía romperse bajo el peso de tanto dolor, Zarzillo la llevó a su estudio, copió desolada figura, prestole algo de su inspiración divina, y brotó aquella Virgen que hoy contempla arrodillado el pueblo de Murcia, lleno de santa fe y religiosa admiración.





GONZÁLEZ MORENO Y SALZILLO

Fernando Esteban Muñoz | Mayordomo de Jesús

Siempre tuve un cierto interés por conocer los detalles y situaciones que se produjeron en los años que rodean el conflicto de nuestra Guerra Civil, en relación al patrimonio artístico de nuestra Región.

En la primera etapa de la guerra, ante las consecuencias de deterioro y destrucción de bienes muebles e inmuebles, tanto públicos como pertenecientes a instituciones religiosas, así como los bombardeos propios del conflicto, se vio la necesidad de tomar una serie de medidas al respecto. Para evitarlos, el gobierno republicano promulgó dos decretos: el 23 de julio y el 1 de agosto de 1936, que pretendían poner fin a algunas situaciones y en especial a organizar, inventariar, restaurar y proteger nuestro patrimonio. Para ello, se crearon las Juntas de Incautación y Protección del Tesoro Artístico, con amplias facultades para intervenir los objetos de arte e históricos.

En el preámbulo del primer documento, se indicaban los motivos de la misma: *Habiendo sido ocupados distintos palacios en los que se encierra una riqueza artística e histórica de extraordinario valor, debe procederse sin pérdida de tiempo a la intervención en ella, trasladándola en caso necesario a lugares que permitan no solo su instalación adecuada sino su conocimiento por el pueblo para su mayor educación y cultura.*

En nuestra Región se crearon además dos Juntas de Incautación: la Junta de Rescate del Tesoro Artístico por parte de la Universidad y la Comisión de Incautación Artística creada por el Ayuntamiento de Murcia. Tantas comisiones produjeron algunas veces conflictos de competencias por no estar lo suficientemente claras las funciones de cada una.

Buscando en la hemeroteca murciana datos sobre Juan González Moreno, encontré una entrevista realizada por la periodista Puri Ariza, el 17 de febrero de 1980. En ella comenta, que el escultor se encontraba en Madrid realizando sus estudios en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando en 1936. Una vez iniciada la guerra decide regresar a Murcia, con las dificultades que eso conllevaba. Al llegar se encuentra con el desastre que había en relación al tesoro artístico. La periodista, sigue diciendo que la actuación de nuestro escultor jugó un papel muy importante en la custodia y recuperación del mismo durante la contienda civil.

Él mismo nos dice: *Nada más llegar me puse a disposición de don Pedro Sánchez Picazo, director del Museo de Murcia. Ya me conocía del tiempo de la Escuela de la Sociedad Económica de Amigos del País y, al mes de estar en el Museo, me convertí en su brazo derecho, en la persona de su confianza.*



En esta labor estuvo desde agosto de 1936 hasta marzo de 1938, momento en el que tuvo que incorporarse al frente. Cuando habla en la entrevista lo hace siempre en plural, ya que como afirma, formaba parte de un equipo que no recibía nada a cambio. Otros componentes del mismo fueron: Pedro Sánchez Picazo, Clemente Cantos y Luis Garay.

Siguiendo la entrevista, continua diciendo: *Recogimos la imaginería principal de Murcia: Los Salzillos, los Menas y el Alonso Cano de San Nicolás. Cuando ya confiábamos en tener a salvo lo más importante del tesoro artístico apareció una orden por la que las iglesias podían destinarse a garajes y almacenes. Fue ese uno de los momentos más críticos ya que tuvimos que poner a buen recaudo muchas cosas en poco tiempo.*

Las obras fueron depositándose en el Museo Provincial pero llegó un momento, que no cabían en él. Uno de los edificios incautados por la Comisión Municipal fue la catedral a la que se pensaba convertir en un gran Museo Municipal Local, por ser un lugar más seguro lo que evitaría los desmanes que periódicamente se producían aunque llegó a sufrir el templo hasta tres intentos de asalto, según afirma Molina Gaitán en "Historia de la restauración de la catedral de Murcia". Allí precisamente, Juan González Moreno traslada unos Salzillos, en la oscuridad de la noche, ayudado por varios amigos, hasta el nuevo emplazamiento. Él mismo lo dice en la entrevista: *Personalmente llevé algunos hasta la sacristía: La Dolorosa, La Verónica, San Juan y el Cristo titular de la Cofradía, obra de Rigusteza. Los conduje camuflados en un carrito...*

El pintor Victorio Nicolás, consejero de cultura de la Diputación Provincial, en ese momento, le encargó que guardara las llaves de la catedral ya que no se fiaba del portero de la misma, teniéndolas hasta su incorporación al frente de guerra. Así lo indica cuando dice: *Entonces, me encargó a mí de las llaves. Las tuve durante dos meses y, por cierto, me causaron muchas preocupaciones. Después fue Garay el que se responsabilizó y se comprometió a hacer un inventario y poner las cosas en orden.*

La actuación del equipo no se limitó únicamente a recoger las obras significativas de la ciudad sino también las de los pueblos de la región, donde se realizó la misma labor de traslado para su custodia a la catedral.

El prometido registro se realiza pasando todas las anotaciones hechas anteriormente, y se contabilizan un total de 5.214 obras de arte de todo tipo, que en realidad son más ya que a veces, aparecen varias obras incluidas en un mismo registro.

En él aparecen con los números 4.334 hasta 4.337 inclusive, las imágenes que Juan González Moreno traslada personalmente a la catedral: *Jesús Nazareno de vestir*, nº 4.334; *Dolorosa de vestir*, nº 4.335; *San Juan*, nº 4.336 y *La Verónica*, nº 4.337, citando que fueron dadas de alta el 10-12-1937. En la misma página con los

números de registro de 4.330 a 4.333 inclusive, y la misma fecha, están registrados: *Cuatro ángeles de la Dolorosa*, que posiblemente fueran en el mismo traslado o uno posterior.

Pero, ¿qué ocurre con el resto de las figuras que componen la procesión de los Salzillos del Viernes Santo murciano?

En el libro de registro encontramos parte de la localización del resto de esas figuras. El lote comprende los números 5.192 a 5.214 inclusive, siendo éste el último registro. La fecha de entrada en la catedral, según el libro es el 21-1-1939, procedentes de la Iglesia de Jesús, sede de la Cofradía del mismo nombre. Las figuras que están registradas, de las cuales se aporta algún dato extra como su dimensión son: *Santiago apóstol*, 1'55; *San Pedro*, 1'25; *San Juan*, 1'60; *Jesús de La Caída*, 1'45; *El Cirineo*, 1'55; *Jesús del Paso de La Cena*; *San Simón*; *San Felipe*; *San Judas*; *San Juan*; *Judas Iscariote*; *San Andrés*; *Santo Tomás*; *San Bartolomé*; *San Mateo*; *Ángel de la adoración*; *Jesús y Judas*; *San Pedro y Marco*; *soldado romano 1*; *sayón de la maza*; *soldado romano 2*; *Santiago y sayón de la cuerda*".

Un repaso al conjunto de las figuras que componen cada uno de los grupos de los diferentes pasos que forman parte de la procesión nos da los siguientes resultados:

Paso de El Prendimiento, 5 figuras: San Pedro y Marco nº 5.209 (dos figuras con el mismo registro). Soldado romano nº 5.210. Jesús y Judas nº 5.210 (dos figuras con el mismo registro).

Paso de La Caída, 5 figuras: Sayón de la maza nº 5.211. Jesús de La Caída nº 5.195. Sayón de la cuerda nº 5.214. Cirineo nº 5.196. Soldado romano nº 5.212.

Los Azotes, 4 figuras: Cristo de la columna (*falta*). Dos sayones azotando (*falta*). Sayón en el suelo (*falta*).

La Oración en el Huerto, 5 figuras: Jesús (*falta*). Ángel de la adoración nº 5.207. San Pedro nº 5.193. San Juan nº 5.194. Santiago nº 5.192.

Santa Cena, 13 figuras: Jesús nº 5.197. San Juan nº 5.201. San Andrés nº 5.203. San Judas nº 5.200. San Felipe nº 5.199. San Simón nº 5.198. Judas Iscariote nº 5.202. Santiago El Menor 5.213. Santo Tomás nº 5.204. San Mateo nº 5.206. San Bartolomé nº 5.205. Santiago El Mayor (*falta*). San Pedro (*falta*).

Una nueva pregunta nos surge: ¿Dónde estuvieron este grupo de figuras hasta el 21-1-1939, si el grupo de los pasos que tienen una sola imagen había sido depositado en la catedral el 10-12-1937, así como las figuras que faltan en el libro registro?

La respuesta la hemos encontrado en el citado Libro Registro de firmas de la Cofradía de Jesús. Un repaso del mismo nos da los siguientes visitantes por meses y años:

Año 1936: Enero 57. Febrero 59. Marzo 78. Abril 101. Mayo 49. Junio 43. Julio 13.

Año 1937: Enero 7. Febrero 11. Marzo 11. Abril 0. Mayo a octubre 39. Noviembre y diciembre 15.

Año 1938: Enero 8. Febrero 23. Abril 16.

Como se puede observar, el museo no se cierra con la guerra, permanece abierto incluso en abril de 1938. A la vista de los datos presentados, sacados del ya citado Libro de Firmas de la Cofradía, creo que no se llegó a clausurar hasta mediados de 1938, y puede ser, que cuando se abriera fuera en determinados momentos puntuales y quizás con algún permiso gubernamental, como lo atestigua la visita de jefes y oficiales de un buque de guerra de Argentina, la fragata del "Torpedero Tucumán" que lo hace el 6-2-1937 y que firman en el mencionado libro.

Todo ello nos sirve para afirmar que, menos las imágenes transportadas por Juan González Moreno, el resto, se guardaron en la Iglesia de Jesús, y suponemos que cuando se transportaron éstas a la catedral se hizo por considerar que era allí el mejor sitio donde podían estar protegidas de un ataque indiscriminado que podían haber sufrido y que quizás las siete que no aparecen en el registro no estén consignadas por descuido ya que las que sí lo están aparecen al final de todo y sin apenas detalles, o bien, quedaron escondidas en algún lugar del templo de la Cofradía. De todas formas las imágenes de Salzillo, al menos las que componen la procesión del Viernes Santo fueron embaladas y preparadas para su envío al extranjero tal y como se recoge en el acta del cabildo de fecha 2 de abril de 1939, al que nos referiremos posteriormente.

Otra pregunta me he hecho muchas veces. ¿Cuál fue la actitud de los vecinos cuando se atacaba, quemaba o se destruía el patrimonio artístico? La respuesta es complicada de dar, ya que hay que considerar que el factor miedo estuvo siempre presente durante los años de la guerra y que una simple protesta podía atraer posibles denuncias y posteriores represalias. No obstante, quiero destacar la postura del antiguo barrio de San Andrés, que siempre manifestó un gran respeto y cariño hacia la obra que guarda la Iglesia de Jesús. Según se cuenta, las mujeres que estaban en el antiguo mercado enfrente de la iglesia parroquial, se colocaron delante de la puerta de la Iglesia de Jesús para impedir la entrada de una horda, ya preparada para un posible intento de saqueo en la iglesia. Al momento, el resto de vendedores del mercado con las herramientas de su trabajo que tenían a mano se unieron a las mujeres que protegían la puerta y ahí se acabó el susto, según me han confirmado personas allegadas a la Cofradía.

No estarían completas estas líneas si no comentáramos la actitud de la Junta de Gobierno de la Cofradía en esta etapa. Para ello, hemos consultado las actas de los cabildos celebrados el: 22-9-1935, 22-3-1936, 5-4-1936, 2-4-1939, 4-4-1939, 17-9-1939, 25-2-1940, 17-3-1940, encontrando diversas anotaciones que aportan datos de interés. No quiere decir esto que no hubiera actividad de la Junta de Gobierno de la Cofradía en el período

de la guerra, sino que la comunicación entre sus miembros se haría por otros cauces. Además, hay que contar que el sacristán el Sr. Ramón tendría informado a los miembros de los acontecimientos que se vivían en la Iglesia de Jesús. La Cofradía así se lo reconoce y en el cabildo de fecha 25 de febrero se aprueba se le abone las gratificaciones pendientes correspondientes a los años 1936 a 1939.

El cabildo de 22 de marzo de 1936 tiene una gran trascendencia por los acuerdos que en él se toman y que reflejan la situación de intranquilidad y miedo que se respira en la ciudad ante los acontecimientos que se están produciendo. Por ello, después de consultar a los cabos de andas, se toma el acuerdo por unanimidad de suprimir la procesión de ese año. Igualmente, ante la inseguridad existente se nombra una "Guardia Temporal" para proteger el patrimonio de la Cofradía.

En el de 5 de abril del mismo año, se acuerda entregar la cantidad de mil pesetas al Gobernador Civil como ayuda para el paro obrero y al señor obispo quinientas pesetas para atender las necesidades de los sacerdotes.

El del 2 de abril de 1939, cuando la guerra había ya finalizado se informa oficialmente de los ajusticiamientos realizados en ese período de los mayordomos que se relacionan. Quizás el único cargo imputable fue el pertenecer a la Cofradía de Jesús: don Ángel Guirao Girada (presidente de la Cofradía), don Luis Fontes Pagán, don José Cardona Serra, don Ángel Romero Eloorriaga, don José Sánchez Pozuelos y don Ricardo de la Cierva y Codorniu.

Ante el deseo de la Cofradía que saliera la procesión el Viernes Santo 7 de abril, se empiezan a tomar medidas para ello. El mayordomo de estantes, don Antonio Fontes Pagán, informa que las imágenes se hallan en perfecto estado de conservación en el templo de la catedral murciana, *con sus embalajes terminados para ser trasladadas al extranjero* como según parece era la intención de las autoridades republicanas que de haberse producido hubiera supuesto retrasos y complicaciones en su devolución, como ocurrió con obras del patrimonio artístico nacional.

Dos días después el 4 de abril se vuelve a celebrar nuevo cabildo para ultimar los detalles del desfile nazareno del día 7, informando cada una de las comisiones formadas, de las gestiones realizadas al respecto que dio como resultado, que ese año volviera a salir la procesión.

Las tropas nacionales conquistan la ciudad el 29 de marzo de 1939 y su equipo militar del Servicio de Salvamento o Incautación se hizo cargo del depósito de la catedral el 6 de abril de 1939 procediendo a partir de ese momento a la devolución del patrimonio guardado.



HISTORIA DE LA COFRADÍA DE JESÚS

María Teresa Marín Torres | Directora del Museo Salzillo

Este año se cumplen 65 años del nacimiento oficial del Museo Salzillo. El 30 de mayo de 1941 se promulgaba su decreto de creación, aunque ciertamente la Iglesia de Jesús era ya visitada por el público como si de un museo se tratase, como se lee en las crónicas de entonces. En ella se mostraban las obras más famosas del escultor, estudiado ya como conjunto desde los primeros biógrafos del escultor, expuestos además en un espacio unitario dedicado igualmente a la conmemoración de la Pasión de Cristo.

Hasta 1960 no se inauguraron las nuevas instalaciones con-
tiguas que permitieron la contemplación del Belén de Salzillo, los bocetos y otras obras de titularidad estatal que hasta ese momento se encontraban en el antiguo Museo Provincial de Bellas Artes de Murcia. Pero en todo ese tiempo, con excepción de aquellos años en los que se realizaron las obras de acondicionamiento museográfico de la iglesia, ésta siguió mostrando al público visitante los famosos pasos que realizara Francisco Salzillo para la Cofradía de Jesús.

En las casi siete décadas transcurridas, el Museo se ha adaptado a las circunstancias de cada momento, adecuándose a nuevos espacios, colecciones y discursos. También a las coyunturas difíciles, a la

vez que ha mantenido una identidad invariable que le es propia, perseverante en el tiempo y muy conectada con su territorio.

En la última renovación de 2009 una de las salas que se potenció desde el punto de vista histórico fue la sala de tribunas dedicada a la Cofradía de Jesús y que enlaza con la primera sección, dedicada a la historia del Museo y la biografía de Salzillo, que el público descubre al llegar a la última planta del Museo, lugar donde da comienzo la visita. A través de estas secciones los visitantes se adentran en el contexto espacio-temporal en el que se sitúan las obras más famosas del escultor.

Historia del Museo y biografía de Salzillo

La visita comienza con la proyección de una breve pieza audiovisual que narra la biografía de Francisco Salzillo¹ (1707-1783) dentro de la sala dedicada a la *historia del Museo*, donde se ha incluido el retrato del escultor realizado por Juan Albacete y Long (1823-1883), perteneciente a la serie realizada para la Real Sociedad Económica de Amigos del País. El visitante puede compararlo por el realizado por Joaquín Campos, en reproducción facsímil a partir del grabado que se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid. Si este último muestra a un Salzillo ya anciano, el retrato

de Albacete lo muestra en edad plena, con peluca, y mostrando uno de sus bocetos en su mano.

En esta sala también puede el visitante conocer mejor el origen del Museo, que está íntimamente ligado a la Iglesia de Jesús (1670), que a partir del siglo XIX era visitada por los viajeros que se acercaban a la ciudad de Murcia. Como señalábamos más arriba, ya los primeros biógrafos de Salzillo destacaron el espacio de la entonces ermita de Jesús como lugar donde se conservaban las obras más destacadas del escultor, consideradas como un conjunto unitario, dedicado todo él, tanto sus bienes muebles como inmuebles, a la Pasión de Cristo.

Así, Diego Antonio Rejón de Silva, en su biografía de hacia 1795, al hablar de las obras de Salzillo, cita en primer lugar la ermita de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús, donde “se conserva hoy la obra mayor que puede ofrecerse a un artífice para manifestar su mucho dibujo y habilidad”². Ya Luis Santiago Bado, coetáneo de Salzillo en la Real Sociedad Económica de Murcia, remarca esa unidad del conjunto al señalar en esos mismos años: “pero entre-mos ahora en el depósito de las riquezas del Arte; pasemos a la Capilla de la Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús, y recorramos individualmente los repetidos e infranqueables testimonios que se conservan en ella; del grado de perfección a que hizo subir Salzillo la noble estatuaria, en los pasos o Misterios de la Pasión Sacrosanta de Nuestro Salvador y Maestro”³.

A las pocas décadas de la muerte del escultor, su vida y su obra comenzaron a ser objeto de estudio y la historiografía romántica, muy especialmente a partir de la obra de Javier Fuentes y Ponte, contribuyó a la difusión de su fama, investido ya de un importante halo de leyenda. Fue precisamente Fuentes en 1880 uno de los primeros en considerar la iglesia como museo: “Este santuario, que está constituido en museo sagrado de las principales agrupaciones escultóricas del insigne murciano D. Francisco Salzillo, merece por parte de sus admiradores una atención particular”⁴.

La aparición de la fotografía, gracias a la cámara de Laurent, Calvert y Almagro principalmente, hizo que las imágenes de Salzillo tuvieran gran difusión fuera de Murcia, de ahí que se muestre en esta sección la serie de fotografías de los pasos realizadas por Almagro tras la primera exposición temporal dedicada a la obra del escultor en 1877, en la iglesia de San Andrés, que fue visitada por el rey Alfonso XII⁵.

Los primeros viajeros que llegaban a la Iglesia de Jesús atraídos por la fama de la obra de Salzillo dejaban sus impresiones en el libro de firmas de la Cofradía de Jesús, que también se expone en esta sección, así como los pequeños cuadritos a modo de cartelas que se colocaron en las capillas junto a los pasos, con un sentido ya museográfico, en el que se indicaban informaciones relativas al año de realización, coste, peso y nazarenos que los portaban

y otros datos curiosos. Datan de la época de su restauración en 1896, y tras la celebración del primer centenario de la muerte de Salzillo en 1883, donde se adquirió una mayor conciencia sobre la necesidad de hacer más accesibles las obras del escultor⁶, como es el caso del belén que pudo contemplarse por vez primera de forma pública en el palacio Riquelme.

Además de todos los antecedentes en el siglo XIX y primera mitad del siglo XX, se habla en los paneles de los diferentes proyectos de creación del Museo, desde el que data de 1919 realizado por José Antonio Rodríguez, que no llegó a materializarse, hasta las diferentes exposiciones temporales que siguieron difundiendo la obra de Salzillo fuera de Murcia, como la Iberoamericana de Sevilla de 1929. Todas estas iniciativas que no llegaron a cuajar concluyen en 1941, año en el que el Estado creó el Museo Salzillo. Si la década de los cuarenta sirvió para la consolidación del estatuto jurídico del Museo, gestionado por un Patronato y una Comisión Ejecutiva, en la década de los años cincuenta si inició todo el proceso de construcción de las salas anexas a la Iglesia de Jesús y la reconversión de la misma para conjugar su uso religioso con el expositivo.

Por tanto el objetivo de esta sala introductoria está en que el visitante sepa a quién está dedicado el museo que va a visitar a continuación así como también la importancia para Murcia de la creación de esta institución tan señera.

Sala de Tribunales: historia de la Cofradía de Jesús

La siguiente sala corresponde a la llamada de Tribunales, cuya rehabilitación fue llevada a cabo en 2002 para uso expositivo, según proyecto del arquitecto Yago Bonet y que ahora, desde el año 2009 se destina a contar la *Historia de la Cofradía de Jesús*⁷.

La ordenación temporal fue remarcada al incluir una cronología histórica en la parte superior, que comienza con la presencia de la orden agustina en el antiguo Reino de Murcia y que acaba en el año 2009⁸. En un principio pensamos en dedicarla a la historia del antiguo Reino de Murcia, como se hizo en la exposición de 2007, *Salzillo, testigo de un siglo*, decidiendo finalmente contar la historia de la Cofradía de Jesús, por su trascendental implicación en el Museo, así como por la importancia de su patrimonio histórico cultural material e inmaterial, que debía ponerse de manifiesto. Para enriquecer el discurso se pidieron obras en depósito temporal a los museos Arqueológico y de Bellas Artes de Murcia, como es el caso de algunos objetos arqueológicos procedentes de las excavaciones de la propia Iglesia de Jesús y del entorno de la plaza de San Agustín, así como pinturas y grabados de los siglos XVII y XVIII.

Si la disposición de 2002 incidían en el ajuar de cada paso enfrentado a cada uno de los balcones de la sala, elaborada por su director José Cuesta, en 2009 el arquitecto Pablo Puente



remarcó su carácter expositivo colocando más vitrinas para mostrar el rico patrimonio mueble de la Cofradía y dejando solamente dos balcones abiertos hacia la iglesia. El primero que el visitante se encuentra está frente a la capilla de La Caída, momento en el que se explica el origen y el carácter centralizado y pasionario de la iglesia de 1670. Más adelante, cuando el visitante se adentra ya en el siglo XVIII, vuelve a encontrarse de nuevo el gran balcón que enfrenta la capilla de Nuestro Padre Jesús, donde el público puede contemplar la iglesia y las pinturas murales de Paolo Sirtori.

La sala tiene cuatro secciones correspondientes a los cuatro siglos transcurridos desde la fundación de la Cofradía hasta nuestros días.

La sección del siglo XVII habla de la fundación de la misma en 1600 como hermandad penitencial y cómo sus orígenes podrían remontarse aún más atrás en torno a la imagen de su enigmático titular, bajo el amparo de la orden agustina que, asentada en Murcia según la tradición en 1397, instaló su convento junto a la ermita de la Arrixaca hacia 1579. Como estudió el profesor Torres Fontes, este origen también se vincula a la cofradía de San Sebastián, que el Concejo aprobó en 1450, con ermita propia cerca de San Antón e instalados también junto a los agustinos en el siglo XVI, que les entregaron la capilla del Crucifijo, donde surge la nueva Cofradía de Jesús⁹, que para Pío Tejero se constituyó en recuerdo de otra cofradía análoga extinguida, la Cofradía de los Nazarenos de hacia 1480¹⁰.

En esta primera sección de la Sala de Tribunas dedicada al siglo XVII se exponen Las *Primitivas Constituciones de la Cofradía*, que se aprobaron el dos de agosto de 1600 bajo la presidencia del prior de San Agustín, en documento facsímil. Entre los compromisos de la primitiva cofradía estaba el sacar una procesión todas las madrugadas de Viernes Santo en memoria de la Pasión de Cristo. También se expone el acta de creación y el inventario original redactado tras la riada de San Calixto en 1651, que asoló la ciudad y destruyó en gran medida el patrimonio, del que sólo se salvó la imagen del titular. Del mismo modo se muestra el primer pendón de la Cofradía, restaurado recientemente, y objetos arqueológicos encontrados en las inmediaciones del antiguo convento agustino, dada la importancia de la alfarería en esta zona desde antes del siglo XVI.

Otros hechos interesantes en esta sección inciden en la participación de los gremios, cuando se comprometieron a sacar anualmente los pasos y en cómo era la procesión penitencial del siglo XVII. Junto a las imágenes de culto se representaban escenas, con la presencia de armados, gallardetes, ángeles y mimos, por lo que teatro e imaginaria convivían en perfecta armonía plástica. Se seguía así la rica tradición de los vía crucis que desde comienzos del siglo XVII y en pleno fervor contrarreformista se habían representado con fuerza en estas tierras gracias a las predicaciones del

padre Vargas que fundó en Santa Catalina del Monte el considerado como primer vía crucis, de ahí que se exponga un plano de la ciudad de Murcia con el primitivo recorrido de la procesión, así como el plano de Jerusalén de Christian von Adrichom de 1582, en el que diferentes escenas de la Pasión quedan representadas en su trazado¹¹. Algunas de estas escenas como los encuentros de La Verónica y el Nazareno o San Juan y la Virgen se representaban en las calles de Murcia la mañana de Viernes Santo.

La ermita de Jesús comenzó a construirse a partir de 1670, en principio como capilla anexa a la iglesia agustina y fue bendecida en 1696. Con planta originariamente octogonal, constituye un auténtico teatro de la Pasión de Cristo. Su portada, a modo de arco triunfal, fue proyectada por Escalante y López y ejecutada por Hontiyuelos¹². Su función como entrada se intensificó tras la separación definitiva con los agustinos, cuyos pleitos habían cobrado fuerza en 1718. En 1748, cuando la Cofradía estaba ya más próxima a conseguir su independencia, se colocó el Nazareno en piedra en la hornacina de la portada. De ahí que también se muestre no sólo la reproducción del dibujo de la misma sino también un plano donde puede comprobarse cómo la ermita de Jesús constituía una capilla más dentro de la primitiva Iglesia de San Agustín, junto con la de la Virgen de la Arrixaca, ambos cultos muy importantes en la ciudad, bajo la protección de la orden agustina¹³. Se remarca así el carácter pasionario de la iglesia y de su decoración, que luego el visitante va a ver reflejado en los propios pasos de Salzillo, que recogen el carácter de teatro sacro que tenía la primitiva procesión y que está presente en la misma desde su fundación, pues recordemos que ésta se hacía en “remembranza de la Pasión de Cristo”¹⁴. También se expone la primera túnica de seda de Nuestro Padre Jesús, el primer estandarte y pinturas de finales del siglo XVII.

La siguiente sección, dedicada al siglo XVIII, lleva por título “La edad de oro”. Los cambios en esta centuria fueron decisivos para la configuración definitiva de la Cofradía. Tras la independencia con respecto a la orden agustina, ya de forma definitiva a partir de 1765, los mayordomos se convirtieron en la clase dominante y permanente, con cargo vitalicio, lo que posibilitó la llegada de las familias más ilustres de la ciudad y la reducción de la influencia de los gremios. Joaquín Riquelme y Togores, protector de Salzillo, la familia Elgueta, cuyos miembros cumplían funciones en la corte o el baillío de Lora en la Orden de Malta, fueron los personajes que promovieron el enriquecimiento de la Cofradía y de su sede privada, la Iglesia de Jesús, que sufrió importantes transformaciones.

El noble Riquelme introdujo definitivamente a Francisco Salzillo en la Cofradía de Jesús. Ya su padre, el escultor napolitano de Santa María Capua Vetere, Nicolás (1672-1727) había hecho para la Cofradía La Mesa de los Apóstoles (1700). En 1735 y en 1748

Francisco Salzillo había realizado un primer Prendimiento y un San Juan, respectivamente, con imágenes de vestir pero sería en 1752 y gracias al encargo de Joaquín Riquelme, cuando el escultor realiza definitivamente el primer paso para la Cofradía, La Caída, que tendrá como consecuencia la renovación de todos los pasos, con excepción del venerado Nazareno.

A finales del siglo XVIII y gracias al legado del bailío de Lora se abrieron las tribunas de la iglesia, se construyó el templete neoclásico de Nuestro Padre Jesús (1803) y Paolo Sístori o Sirtori decoró sus muros con arquitecturas fingidas y ricas iconografías que aluden a la Pasión. Al relatar todos estos acontecimientos tan importantes para la configuración de la procesión actual se hacía necesario hacer un inciso para hablar de la historia y el arte del antiguo reino de Murcia en este siglo dorado, de ahí la inclusión de un panel de los que denominamos “para saber más”, al igual que otro dedicado a la indumentaria en el siglo XVIII, representada por la primera túnica diseñada por Salzillo para la imagen de la Dolorosa, así como los guardapiés que portaban las damas de la época y que donaron a la Virgen o la famosa túnica del Bailío. También se exponen obras cumbres de artes suntuarias, como la cruz de carey con símbolos de la Pasión con incrustaciones de nácar. Una pequeña sección está dedicada

a los modelos iconográficos que triunfaron gracias a Salzillo y que se difundieron ya en vida gracias a pintores coetáneos como Joaquín Campos (1748-1811), del que se expone un San José, una Virgen de las Angustias y una Virgen Dolorosa, depósitos del Museo de Bellas Artes, así como varios grabados, como el de la Venerable Madre María Ángeles Astorch de Domingo Ximénez (1748), cuya representación está vinculada a la Santa Clara de Salzillo.

La tercera sección está dedicada al siglo XIX. Tras una primera mitad de siglo de revueltas políticas y la desamortización de la vecina Iglesia de San Agustín, con años en los que no pudo salir la procesión de Viernes Santo, la Cofradía volvió de nuevo a recuperar poco a poco su pasado esplendor. Los pasos y la Iglesia de Jesús fueron restaurados bajo el mandato de mayordomos

presidentes como el conde de Roche. Se hicieron nuevos algunos de los tronos sobre los que se situaban los pasos y se enriqueció parte del ajuar de los mismos.

Tras la muerte de Francisco Salzillo en 1783, su discípulo el escultor Roque López (1744-1811) siguió la estela del maestro y consolidó la importante escuela levantina de escultura que continúa hasta nuestros días. Entre sus seguidores más importantes

en el XIX, imitadores incansables del maestro, destacaron el caravaqueño Marcos Laborda, el murciano Francisco Sánchez Tapia y sus hijos Francisco y Cecilia Sánchez Araciél. De ahí que se expongan aquí, además de otras obras del patrimonio textil de la cofradía de esta centuria, algunas obras de devoción de estos escultores.

Finalmente la sala acaba con la sección dedicada al siglo XX, que hemos denominado “Segunda edad dorada”, especialmente tras la fundación del Museo Salzillo hasta nuestros días. En la década de los años veinte Isidoro de la Cierva encargó una nueva túnica y manto para la Dolorosa de Jesús, en los momentos en los que este político murciano impulsó la exposición Iberoamericana de Sevilla en 1929, lo que supuso la primera salida de Murcia de obras insigne de Salzillo y de la Cofradía de Jesús y que se expone en una de las vitrinas. Ilustres pintores han recreado la famosa

procesión de Jesús en la mañana del Viernes Santo, desde Manuel Muñoz Barberán, pasando por Andrés Conejo junto con el boceto al monumento del nazareno del escultor Antonio Campillo. También se muestran algunos de los bocetos realizados por Pedro Cano para el paño de La Verónica.

Así pues, con esta visita a la Sala de las Tribunas, el visitante se sitúa en el contexto histórico y conoce la historia de la Cofradía de Jesús. La siguiente sala, de audiovisuales o sala de cabildos es la que permite al visitante ahondar aún más en las tradiciones y el patrimonio inmaterial ligado a la Mañana de Viernes Santo y, por ende, a la Mañana de Salzillo, a partir de la visualización del vídeo que aquí se proyecta. Es donde puede comprobarse cómo el Museo Salzillo es un museo que se hace vivo esa mañana, al

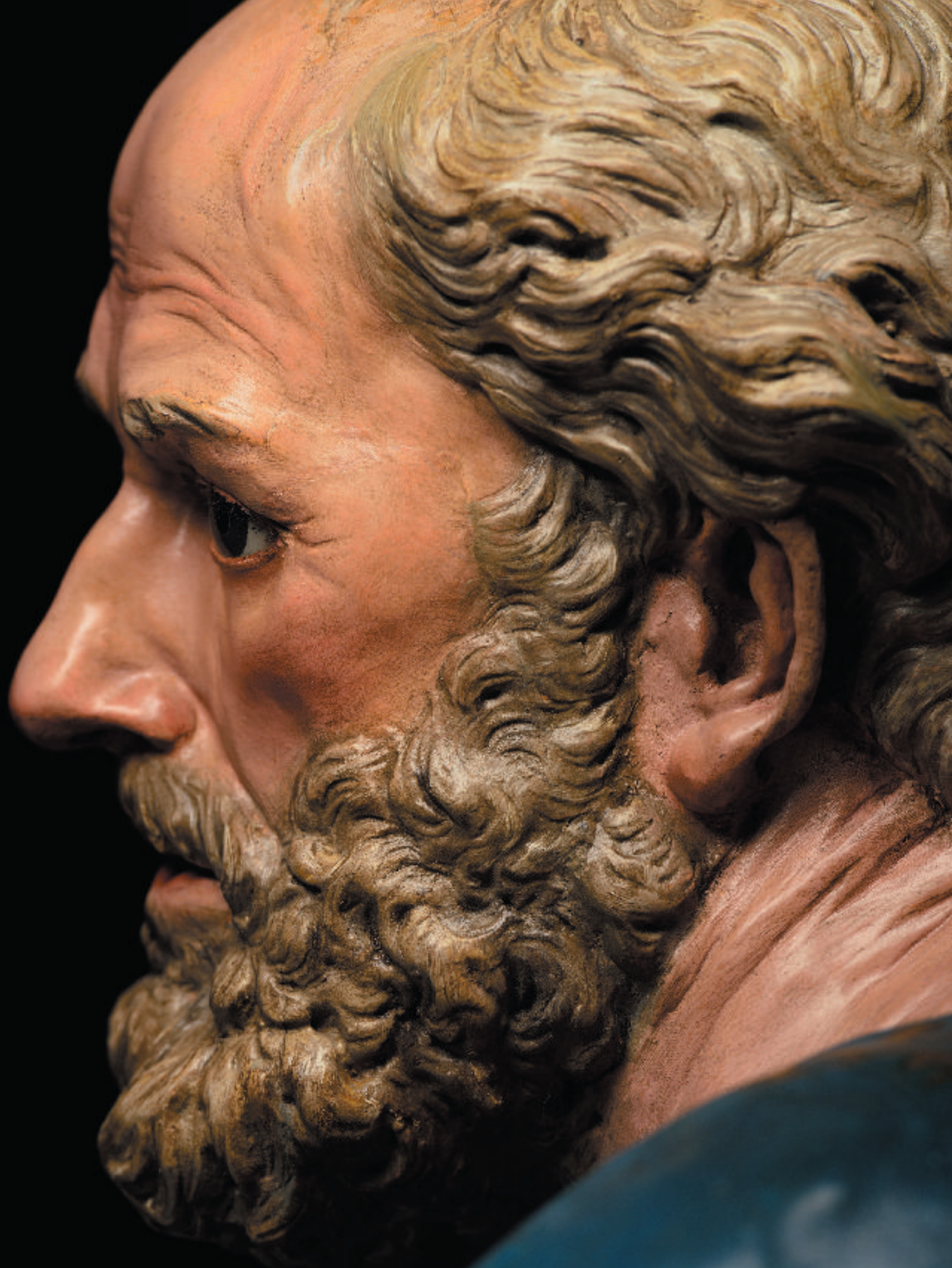




salir a la calle durante las cinco horas que dura la procesión, y donde las esculturas quedan iluminadas por la luz de la primavera murciana, en los escenarios donde culmina la representación del drama sacro ideado por Salzillo en el siglo XVIII.

Son testimonios materiales e inmateriales que recogen la riqueza histórico-artística y cultural de una Cofradía vinculada con la historia de la ciudad de Murcia. Unas tradiciones que, sin duda, merecen ser clasificadas como patrimonio cultural de la humanidad.

1. Capítulo del documental grabado por la productora Worldiris. Marín Torres, María Teresa: *Museo Salzillo: Laberinto de Pasiones Barrocas*. Murcia, 2006 [DVD]. En él aparecen algunas imágenes pertenecientes al corto *Salzillo* dirigido en 1983 por Primitivo Pérez y José Antonio Postigo, protagonizado por el actor murciano Francisco Rabal.
2. Martínez Cerezo, Antonio: "Vida de Salzillo. Transcripción del manuscrito de Diego Antonio Rejón de Silva (1754-1796)", *Nazarenos, Revista de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús* de Murcia, n. 19, 2015. En el año 2014 Martínez Cerezo reprodujo en facsímil el manuscrito en esta misma revista. Sobre esta biografía vid. García López, David: "Era para todos. La construcción biográfica de Francisco Salzillo durante el siglo XVIII", *Imafronte*, n. 24, 2015, pp. 103-64.
3. Martínez Ripoll, Antonio: "Una biografía, con catálogo, por el matemático Luis Santiago Bado", en: Montojo Montojo, Vicente (coord.): *La Dolorosa y la Cofradía de Jesús. En el 250 aniversario de La Dolorosa, San Juan y La Verónica*. Murcia: Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, 2006.
4. Fuentes y Ponte, Javier: *España Mariana*. Provincia de Murcia. Lérida: Imp. Mariana, 1880, parte I, p. 130.
5. Esta serie fue donada al Museo Salzillo por el profesor Cristóbal Belda Navarro.
6. En 1896, el erudito Fuentes y Ponte, por encargo del conde de Roche, realizó un informe sobre el estado de los pasos y de la iglesia de Jesús para la Academia de San Fernando, lo que llevó a su posterior restauración. Allí pedía que la iglesia, "conservando siempre la rotonda el aspecto piadoso y devoto que forzosamente debe tener, sin perjuicio del mismo, vaya adquiriendo las condiciones de museo religioso, donde con las progresivas variantes para su mejor observación puedan ser estudiadas por propios y extraños las inimitables creaciones del primer escultor murciano". Marín Torres, María Teresa: *El Museo Salzillo en Murcia*. Murcia: Academia Alfonso X el Sabio, 1998, p. 54.
7. Sobre la historia de la Cofradía y la configuración de la procesión de la mañana de Viernes Santo véase especialmente, Torres Fontes, Juan: "La Cofradía de Jesús y su autonomía", *Murgetana*, 108, 2003, p. 119-36.; Belda Navarro, Cristóbal: "Francisco Salzillo. La pasión escenificada", *Ars Sacra*, 13, 2000, p. 73-9; Belda Navarro, Cristóbal: *La Pasión según Salzillo*. Murcia, 1995, con fotografías de Carlos Moisés García. Véanse también las obras publicadas por Vicente Montojo Montojo, especialmente las publicadas en la revista *Murgetana*, entre las que cabe destacar Montojo, Vicente: "Apuntes a la Reseña histórica de la Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno (s. XVIII)", *Murgetana*, 129, 2013, 36-62.
8. Para una cronología actualizada de la Cofradía de Jesús véase Molina Serrano, Francisco: *Cofradía de Jesús. Cronología histórica (1592-2014)*. Murcia: Real y Muy Ilustre Cofradía de Jesús, 2015.
9. Torres Fontes, Juan: "La cofradía de Jesús y su autonomía", *Op. cit.*, p. 120.
10. Citado en la reseña de la historia de la Cofradía atribuida a José María Ibáñez. Montojo Montojo, Vicente: "Anotaciones de la reseña histórica..." *Op. cit.*, p. 52.
11. Los franciscanos introdujeron la costumbre de la escenificación de la Pasión a partir de 1342 por la vía Dolorosa, cuando quedaron a cargo de la custodia de los lugares más preciados de Tierra Santa. El plano de von Adrichom representa una imaginaria Jerusalén con viñetas donde se incluyen los eventos históricos en un marco físico, con las catorce estaciones de la cruz. Marín Torres, María Teresa.; Alberio Muñoz, María del Mar: "Ternura y lágrimas: la Pasión dramatizada". En Belda Navarro, Cristóbal (ed.) *Salzillo testigo de un siglo*. Murcia, 2007, p. 187-207.
12. Torres Fontes, J. "La portada de la iglesia de Jesús", *Murgetana*, 13, 1960, p. 25-33.
13. Nuestro agradecimiento al profesor Cristóbal Belda Navarro por proporcionarnos este documento, publicado en Belda Navarro, Cristóbal: *Estudios sobre Francisco Salzillo*. Murcia: Universidad, Fundación Cajamurcia, 2015, p. 111.
14. "Que en la dicha proçesion vaya delante vn estandarte morado pendiente de vna cruz de madera el qual llebara el alférez que fuere de la dicha Cofradía y delante del mismo estandarte bayan dos niños en el mismo abito diciendo por trechos, en alta boz, esto se haze en remembranza de la pasion de Nuesro Señor Christo". Estos pasajes se han reproducido en la pared, al igual del que habla de las primeras insignias que salían en procesión en el siglo XVII: "pasado el primer terçio de la proçesion lleben la insignia de Nuestro Señor Jesucristo con la Cruz a cuestras y juno a el bayan seis cofrades con sus çirios encendidos y al fin de la dicha proçesion lleben vna ymaxen de Nuestra Señora (y con ella cuatro çirios) y si pareçera conveniente llebarse, en la dicha proçesion las insignias de san Juan Ebanxalista, san Nicolas de Tolentino y la mujer Beronica en la parte que mas bien cayere". Así como el primitivo recorrido en la ciudad de Murcia: "y las estaciones donde an de yr las dichas ynstaçiones son las sigientes: La primera a San Francisco; la 2ª a la Yglesia Mayor; la 3ª a Santa Olalla; la 4ª a la Merced; la 5ª al Rosario y de alli por la Traperia a San Nicolas y Santa Florentina a el dicho conventto de donde a de salir".
15. Sobre los patrones y mentores de la cofradía de Jesús en el siglo XVIII véase Belda Navarro, Cristóbal: "Patrones y mentores del arte pasionario español. Un fenómeno singular en la Murcia del siglo XVIII", *Lecturas de Historia del Arte, Ephialte*, 1992, p. 125-38.
16. Comienza así: "Durante el siglo XVIII el Reino de Murcia acusó un importante crecimiento demográfico, puesto que la población casi se triplicó al llegar el año de 1800. En poco menos de un siglo se pasó de 120.000 a 330.000 habitantes. Debido al gran despegue de la agricultura hubo un impulso considerable de la industria de la seda a partir del cultivo de la morera. Así, se instaló en Murcia en la Real Fábrica de Sedas la Piamontesa". A continuación se habla de nueva edad de oro tras la brillante etapa de los maestros del Renacimiento en el siglo XVI. Se cita a los artistas procedentes de otros lugares y a la importación de obras genovesas y napolitanas que arribaron a los puertos levantinos, como la Virgen de la Caridad de Cartagena y la Virgen de las Maravillas de Cehégín, que tan importantes fueron para revolucionar la escultura local de finales del siglo XVII. Así, artistas como Nicolás de Bussy, con la expresividad del mundo centroeuropeo, Dupar y sus clásicas, delicadas y coloristas tallas, y Nicolás Salzillo y su sensibilidad napolitana, se unieron a la producción de los hermanos Caro que trabajaban en la talla de los retablos. Sin olvidar que en la década de los treinta comenzaba a alzarse la espléndida fachada de la Catedral de Murcia obra de Jaime Bort, tras el derribo del viejo pórtico renacentista. En este contexto histórico-artístico surgía así la brillante figura de Francisco Salzillo.



JESÚS NAZARENO Y LA FUENSANTA

Antonio Martínez Cerezo | Escritor, historiador y académico

La singularidad del enfoque queda claramente delimitada ya en el título. Lo normal es que, en tiempo de vicisitudes, el pueblo creyente presente ofrendas y eleve ruegos al santo de su particular devoción, implorando el favor del cielo. El camino que sigue la oración es rectilíneo: va de la tierra al cielo. Pero lo que el anónimo autor de esta publicación ha querido plasmar en versos moralizadores trasciende la regla general. El diálogo no discurre de abajo arriba. Es María Santísima de la *Fuen-Santa*, patrona de Murcia y abogada de los murcianos, quien dialoga con Jesús Nazareno. La Madre con el Hijo. Santo coloquio. Divinas palabras.

Razón de más para salvar del olvido para la memoria esta fragilísima publicación de la que sólo se conoce un ejemplar¹ que ha llegado a nuestro tiempo literalmente de milagro y que no me consta haya sido glosada por los escritores murcianistas más relevantes.

Por el papel, forma, composición, ortografía y aspecto², presumo que tal vez viera la luz en Murcia, en la tipografía de Manuel Muñiz³. Mas como no lleva pie de imprenta (ni autor, ni impresor, ni lugar, ni fecha) tal suposición ha de tomarse con las debidas cautelas.

Catalográficamente se describe así:

Coloquio entre Jesús Nazareno y María Santísima de la Fuen-Santa⁴: abogando ésta con su dulcísimo Hijo, que mire con misericordia á esta ciudad de Murcia ... como que es su patrona ...

y alcancemos la lluvia y nos libre del pestilente contagio que nos amenaza. Editor: [S. l. : s. n. Fecha de publicación: [s. a] Descripción Física: [2] h. : il. ; 4º Notas: Grabs. xil. de la Virgen y del Crucificado. MU-AM , 10-C-12(8) Materia: Virgen de la Fuensanta. Impresos: s. XIX⁵.

Tecnicismos aparte, el papel es frágil. Y como el ejemplar está encuadernado con otras publicaciones lo más que puede aventurarse es que se imprimió en una hoja apaisada; que, al doblarse al medio, da cuatro caras: dos impresas (B, C) y dos sin imprimir⁶ (A, D).

En la cara A, se transparenta la cara B. Es, por tanto, su reverso (en blanco). De las cifras a lápiz que esta cara contiene llama la atención una tenue anotación en dos líneas (18 y 12).

De lo que cabría deducir, como hipotético año de publicación, 1812⁷.

En la cara D, se transparenta la tinta de la cara C. Es, por tanto, su reverso (en blanco).

De cuanto queda expuesto se deduce que las caras B y C son las únicas que importan a efectos elucidatorios. Las dos caras impresas. O dos caras con texto.

Como la reproducción del documento prueba, sobre los versos de las dos caras impresas figuran sendas imágenes (un grabado xilográfico de la Virgen de la Fuensanta y otro de Jesús Crucificado; no de Jesús Nazareno). Muy probablemente de distinta mano. El del Crucificado, más elemental y primario que el de la Virgen, tosco en verdad.



INTROITO (cara b, izquierda).

Pórtico de esta publicación anónima⁸ es la estampa de María Santísima de la Fuen-Santa enmarcada en un rectángulo vertical con cantos redondeados. A derecha e izquierda de la imagen, sendas grecas centran el tema, resaltando la figura de la Madre de Dios. Entre nubes (promesa de lluvia), su piadosa figura se alza sobre una peana, eficazmente dibujada, donde se atisba la estilizada figura de la santa fuente de esta advocación. Al pie de la imagen, lucen sendos angelitos (o querubines), a uno y otro lado de la fuente. Y, sobre ésta, la media luna tradicional⁹. La imagen porta un denso manto bordado; sujeto, por delante, con tres cadenillas de cuentas redondas. A la altura del pecho, las manos de la Virgen se unen en actitud de recogimiento. Sujeto al brazo izquierdo aparece figurado el Niño, también con acampanado manto. Ambas imágenes portan mayestáticas coronas. Menos ostensible la del Niño y más rotunda la de la Madre, circundada ésta por una gran aureola con rayos solares. Hay un detalle a subrayar: la Virgen luce rostrillo¹⁰. Primorosa obra de orfebrería, típica de esta imagen, que realza su tomada tez. Siendo, por ello, nombrada *la Morenica*.

Bajo la peana, el capitular precisa el tema¹¹:



COLOQUIO ENTRE JESUS NAZARENO, Y MARIA

Santísima de la Fuen-Santa, abogando ésta con su Dulcísimo Hijo, que mire con misericordia á esta Ciudad de Murcia, y su Reyno¹², como que es su Patrona¹³, y Abogada, y alcancemos la lluvia¹⁴, y nos libre del pestilente contagio¹⁵ que nos amenaza.

Estas cinco primeras líneas (en prosa) recogen la *desiderata* que el anónimo literato expresa en nombre propio, atribuyéndose la voz del pueblo. Expresada con toda rectitud, la intención no es irreverente ni jocosa. El autor se ajusta en todo a norma.

Jesús Nazareno es, en la ciudad de Murcia, una imagen muy venerada. Y por ello, hartamente utilizada para implorar la gracia de la lluvia o el socorro ante cualquier tipo de calamidad (secas, riadas, epidemias, plagas...). La grafía *Fuen-Santa* preludia la posterior unión del nombre: Fuensanta. La arcaica grafía es ochocentista. En cuanto a la expresión «Dulcísimo Hijo», doctrinalmente tanto lo es el Niño que porta en brazos como el Nazareno cuyo vía crucis recorrió a su lado, derramando lágrimas en cada una de las catorce estaciones.

En las notas a pie de página que acompañan este trabajo me permito resaltar (como detalle muy sustantivo a la hora de conjeturar sobre la fecha de su publicación) la alusión expresa al reino de Murcia. Denominación oficial que desaparece para siempre, en 1883, con la reorganización en provincias del territorio nacional.

También clave para la datación es la alusión a la *Fuen-Santa* como patrona y abogada de la ciudad de Murcia y su reino. Tal condición la ostenta desde el año 1731; momento a partir del cual la Virgen de la Fuensanta pasó a ser considerada como única patrona de Murcia¹⁶.

Finalmente, si el documento fuera del siglo XVIII sería de la primera década. Pues con motivo de la Guerra de la Independencia, en 1808 la Virgen de la Fuensanta fue nombrada generala, luciendo a partir de entonces el correspondiente fajín militar. Y el Niño, también. Detalles que no se observan en la imagen xilográfica objeto de análisis.

A la luz de las precedentes consideraciones, las fechas límite serían 1731 y 1808. Cabe, no obstante, la posibilidad de que la impresión se hiciera en 1812 utilizando una estampa previa. Lo que daría validez de fecha a la anotación (a lápiz) de la primera cara escaneada del ejemplar obrante en el Archivo Municipal de Murcia (cara A).

ORACIONAL

Entrando ya en materia, una cuarteta inicial, en cuerpo de letra mayor que el resto y a una sola columna, se desdobra en cuatro emotivos versos de rítmica emoción creciente. El anónimo versificador presta alas a la imaginación del lector. Con dolor de corazón, María Santísima de la *Fuen-Santa* abre sus labios y dice¹⁷:

Jesús Hijo de mi vida Oye à tu madre querida,
Hijo de mi corazon Oyeme Dios y Señor.

Delimitados los papeles, se inicia el coloquio a dos bandas que justifica el poemita¹⁸. María Santísima de la *Fuen-Santa* en espiritual diálogo con Jesús Nazareno. María, con dulzura de madre, implora. Y Jesús, con firmeza de Dios justiciero, replica.

Maria. Dulcísimo Jesús mio.
 Aplaca ya tu rigor.
Jesus. No es justo, que el rigor mio
 hoy se convierta en amor.

Protectora y abogada del pueblo murciano, su pueblo, María reclama bondad para los suyos, amor, caridad, comprensión. Je-

sús Nazareno la escucha con atención, valorando en mucho sus razones. Pues de no ser así, la pecadora ciudad habría sido ya reducida a ruinas.

Maria. De este pueblo soi la Madre
 Protectora, y abogada.
Jesus. Sí eso no fuera, arruinada
 se viera la Ciudad toda.

Enternecida, la Madre persiste en sus ruegos, confiando en que acaben siendo tenidos en cuenta por el Hijo. Y por ellos, el pueblo perdonado. Pero el Hijo, a quien dulcemente nombra «prenda mía», no está por ceder. Pues con reiteradas culpas le enojan.

Maria. Mis ruegos valgan contigo,
 perdónalos Prenda mía.
Jes. ¿Cómo quieres Madre amada,
 quando con culpas me irritan?

Las culpas no constan. Pero fácilmente pueden colegirse. Mientras todo va bien, los murcianos se olvidan de los preceptos, dejan de ir a misa y no rezan. Y, cuando algo va mal, con lágrimas en los ojos solicitan amparo de su protectora, la Patrona. Las lágrimas del pueblo ablandan el siempre propicio corazón de la Madre. Pero el juicio del Hijo sobre esas lágrimas es demoledor. Son de los ojos, no de corazón.

Mar. Verdad es; pero mi amparo
 con lagrimas solicitan.
Jes. Son lagrimas de los ojos
 que á perdonar no me inclinan.

Madre de Jesús y madre del pueblo murciano, la *Fuen-Santa* se acoge a tan alta condición. Perdón implora. No castigo. Pero el enfado del Hijo es muy grande. Algo ha debido hacer (o no hacer) el pueblo murciano que le tiene tan contrariado que de no tener Murcia por madre a la Madre del Señor muchos más males lloraría de los que llora.

Mar. Tu Madre soy Jesus mio,
 y de Murcia soy la madre.
Jes. Eso le vale; que á no,
 lloràran muchos mas males.

Como siempre que la pasean en esperanzada rogativa, la *Fuen-Santa* pide para los suyos saludable lluvia que riegue los campos

y haga fructificar las semillas. Por la respuesta, es de ver que Jesús Nazareno está tan enojado que cifra en tres pavorosos males lo único que merecen: hambre, peste y guerra. Tres calamidades que simbolizan la muerte.

Mar. Dadles saludable lluvia,
conque se riegue la tierra.
Jes. No merecen otra cosa,
que el hambre, peste, y la guerra.

La guerra inevitablemente trae consigo hambre, peste, muerte... Sobre el reino de Murcia, tales desastres trajo la Guerra de Sucesión (1706) y la de la Independencia (1808-1812). Y no serían las últimas guerras padecidas en la región, ni las peores. En realidad, todas las guerras son igualmente malas. Tiempo de almas pecadoras.

EPÍLOGO (cara C, derecha)

Al pie del Crucificado figura una calavera y dos tibias en aspa; y al fondo, un perfil urbano con tres torres de iglesia no identificables. El anónimo artista (tal vez un xilgrabador de la propia imprenta) podría haberse inspirado (con tosco pulso y poca fortuna) en cualquiera de los numerosos *Crucificados* de la ciudad.

Lo normal habría sido incluir una imagen de Jesús Nazareno, tan a mano en su ermita. Con ello, imagen y texto se habrían armonizado. Pero, a falta de tal estampa, el impresor optó por reutilizar una antigua o encargar una nueva sobre la marcha.

Tras esta matización, por demás necesaria, se impone volver al texto.

La Patrona de Murcia reconoce la gran devoción que el pueblo murciano le profesa. Sobre las culpas de sus patrocinados, que reconoce, valora la devoción que le tienen. Pero Jesús Nazareno, que siente por la madre inmenso amor de Hijo, señala que la devoción que le muestran es más fingida que otra cosa. Apariencia. Pues no brota del corazón.

Mar. En medio de tantas culpas
no dexan mi devocion.
Jes. Esa, no lo es Madre mía,
ni sale del corazon.

Desconsolada y anhelante, María insiste ante el Hijo. Quien a su divina Madre prometió darle cuanto Ésta le pidiese. Su poder es infinito. Tanto que la nombró *fuelle de gracia*. De donde le viene el nombre *Fuen-Santa*. Fuente de toda santidad.

Mar. Tú Hijo me prometiste,
me darías quanto pidiese.
Jes. Así es Madre querida,
y te hice de Gracia FUENTE.

Por segunda vez, María llama al Hijo «prenda mía». Un apelativo familiar que sin duda le entenece. Por venir de quien viene: la Madre. A quien debe su consideración como Dios-hombre, Dios nacido de madre. Para sus hijos en la tierra, la *Fuen-Santa* solicita raudales de lluvia, lluvia a raudales. A lo que el Hijo responde dándole a entender que si dispusieran bien sus tierras verían sus manantiales. ¿Acaso son campos yertos? ¿O metáforas del alma?

Mar. Pues siendo así Prenda mia,
valgales ya mis raudales.
Jes. Si dispusieran sus tierras,
vieran ya tus manantiales (sic).

El enfado del Hijo es tan grande que decaen todas las observaciones de la Madre. Los devotos acuden a su Patrona cuando el peligro acecha, invocando su santo nombre, su protección, en calidad de Fuente Santa. Pero el Hijo, que todo lo ve y todo lo puede, advierte que tales invocaciones, sus repetidos ruegos, son de boca afuera, de boquilla.

Mar. En los mayores peligros
por Fuente Santa me invocan.
Jes. Esos ruegos Madre mia,
nunca pasan de la boca.

La Madre acaricia al Hijo-niño que carga en un costado. Nada puede reprochar a quien la habitara nueve meses, entraña de sus entrañas. Lo que el Hijo le recuerda que fue para dar gloria a los hombres, para redimirles. Y que el pueblo, por el que tan piadosamente aboga, tendría gloria si entendiera el significado de su redención.

Mar. Hijo, por los nueve meses
Que tú en mi vientre havitaste.
Jes. Para darles gloria era,
si ellos no la malograsen.

Por tercera vez, la Madre nombra al hijo «prenda mía», invocando la leche que en el pecho le dio, como prueba la imagen de esta advocación, *Virgen de la Leche*, de la que el insigne Salzillo hiciera una obra maestra que está en la Santa Iglesia Catedral.





Preciado bien, la leche nutricia, que el Hijo valora en mucho y que sus fieles desestiman.

Mar. Por la leche que te dí,
Perdónales Prenda mia.
Jes. Mucho vale Madre amada,
mas ellos la desestiman.

Abogada de sus hijos en la tierra, quienes con tanto amor la procesionan y coronan de flores, interceder por ellos es mester que fundamenta en sus dolores. Los dolores, que le han valido ser universalmente reconocida también por esta advocación, *Virgen de los Dolores*. Santísima Virgen de todos los Dolores que caben en el Dolor. *Dolorosa*.

Mar. Por tantos dolores, como
en tu Pasión padeci.
Jes. Si de ellos se aprovecharán
no me ofendieran así.

La Madre recuerda la cruz al Hijo, la pesada cruz que como Nazareno porta. La cruz caracterizadora. El Nazareno va con la cruz a todas partes, portándola sobre los vencidos hombros, camino del Calvario, en su infinito calvario. Madre Pía del pecador en la cruz nombró Jesús a María. Pero ellos abusan de la santa condición de la Madre, con insolencia atrevida.

Mar. En la Cruz tú me nombraste
del Pecador Madre Pia.
Jes. Es verdad; y ellos la abusan
con insolencia atrevida.

Llegado el supremo momento de expirar en la cruz, Jesús no pide para sí al Padre Eterno, que está en los cielos. Lo que pide, según los Evangelios, es que les perdone porque no saben lo que se hacen. Con su muerte, redime a toda la humanidad.

Mar. En la Cruz al Padre Eterno,
los perdonase pedias.
Jes. Y ahora los perdonàra,
si hicieran lo que debian.

Grande, muy grande, es el enfado del Hijo. La cruz es nada. Cargar con la cruz a hombros es castigo llevadero. Una carga soportable. Y todo lo contrario: la carga de los pecados. Los pecados con que se ofende su nombre le pesan más que la cruz. Talmente

que si nada hubiera ocurrido en el Calvario. Como si su mortal sacrificio hubiera sido en vano.

M. Por esa Cruz que en tus hombros
os causó tanto dolor.
Jes. Esa Cruz son los pecados
que ponen sin compasión.

Las lágrimas de la Virgen. *Virgen de las Lágrimas*. Cuánta lágrima derramada por la imagen de la Virgen en aquella alquería de Cabezo de Torres; a la que, tan conmovido, peregrinó el obispo Belluga para contemplar con ojos pantanosos las lágrimas de aquella efigie mariana que lloró lágrimas de sangre. Tan densas como las suyas en el Calvario.

Mar. Mis lagrimas Señor valgan
quantas derramé por tí.
Jes. Esas valen Madre mia
mas que todo para mí.

El argumento de las lágrimas es sustantivo. En la Vía Sacra el Hijo no lloró lágrimas elementales. Los viacrucis de las iglesias recuerdan que fueron lágrimas de sangre. Y así aparecen también fielmente figuradas en el antiquísimo rostro de Nuestro Padre Jesús, Jesús Nazareno, por el que la ciudad de Murcia siente tanta devoción que lo procesiona, año tras año, en Semana Santa. Y tantas cuantas veces es menester. Un suponer, en rogativas *ad petendam pluviam*. Por el valor de tanta lágrima derramada, la Madre pide al Hijo compasión para Murcia, ciudad de la que es patrona y abogada.

Mar. Pues Señor, si tanto valen
ten de Murcia compasion.
Jes. Yo te lo prometo Madre,
si llorasen con dolor.

La Madre, todo bondad, conoce a sus hijos de la tierra tanto como al Hijo de Dios nacido de su divinizado humano vientre. Hoscos son sus patrocinados. Ciertamente. Pero no insensibles. Conmovidos lloran, atormentados por las muchas aflicciones que les aquejan. Y sus promesas son sinceras. Prometen con el alma, prometen con el corazón. Lo cual el Hijo valora. Sí. Pero de ellos espera más, pide más, exige más. Que dejen los lujos vanos, las bagatelas, las intrigas y acechanzas, que no sean deshonestos y lascivos, falsos y murmuradores, que lleven una vida santa, santamente entregados a honrar el santo nombre de su Salvador.

Mar. Si, lo prometen Dios mio,
con el alma, y corazon.

Jes. Que quiten los luxos vanos
deshonestos, y lascivos.

Abogada suya, la Santísima Virgen de la *Fuen-Santa* saca la cara por su grey, confiada en su enmienda les avala. A su camarín del monte, ve llegar hombres recios como robles y mujeres tiernas como frutas de primor, hincarse de hinojos, elevar la vista al cielo y demorarla en su moreno rostro al orar. Deshechas en lágrimas. Portadora es de sus promesas. Por los suyos pone la mano en el fuego. Se enmendarán y abstendrán de vicios.

Mar. Ya prometen enmendarse
y abstenerse de los vicios.

Jes. Si así lo hiciesen, por Vos
verán mis misericordias.

Ablandado el corazón del Hijo, la Madre concreta en dos su petición de amparo. Para sus hijos del alma, de los que es patrona y abogada, tan sólo dos cosas pide. Dos grandes pequeñas cosas. Que no sufran del mortífero mal de la peste, contra el que no hay remedio humano. Y que tengan lluvia copiosa. Porque la tierra murciana es pobre y seca. Y la tierra pobre y seca sin agua de lluvia nada vale. El agua de lluvia tiene, en cambio, la virtud de convertir en regadíos los secanos. Salud y lluvia es cuanto solicita. Y la respuesta de Jesús sólo exige un sacrificio: enmendarse. Si se enmiendan, verán cuanto la Madre para ellos pide: ausencia de peste y lluvia copiosa. Con el añadido de la eterna gloria del Señor, que es lo más grande.

Mar. Libradlos Señor, de peste,
y dadles lluvia copiosa.

Jes. Si se enmiendan , la verán,
y despues mi eterna gloria.

Gloria. La gloria prometida. Reiterada la promesa, base de la Redención, ya todo pende del humano comportamiento. Si el pueblo se enmienda, habrá gloria. Palabra de Dios.

1. Archivo Municipal de Murcia. Sign. 10-C-12 (8).
2. En el número 1, p. 1. de *Diario de Murcia*, la *J* de *Jesus* y la falta de acento y otros detalles tipográficos coinciden con los de esta publicación. Y lo mismo sucede con el reiterado uso de mayúsculas en nombres comunes (*Bautismo por bautismo*) x por jota (*dexan por dejan*), etc. Que en dos imprentas contemporáneas tuvieran tipos de imprenta similares es muy posible. Y, también, que los tipos de una imprenta pasaran a otros impresores (por herencia, venta o presta-

mo). Aun así, lo más determinante de todo es la ortografía y sintaxis, más propias del siglo XVIII que del XIX.

3. Oficina de Manuel Muñiz, à la Trapería. Rival de la Imprenta de la Vda. de Teruel: vive en la Lencería.
4. Que Madre e Hijo dialoguen es ortodoxo. Por su condición divina, tal diálogo puede ocurrir a distancia, sin necesidad de que ambas imágenes coincidan en un mismo punto. Importa, no obstante, resaltar que los anales murcianos registran procesiones claustrales y en vía pública de ambas imágenes: Jesús Nazareno y la Fuensanta. Para la del 14 de agosto de 1780, véase: Juan Torres Fontes. *Nuestro Padre Jesús, en rogativa* (s. XVIII). 'Nazarenos' nº 7, pp. 82-3.
5. El Archivo Municipal de Murcia no justifica la atribución de la obra a este siglo.
6. Abona tal suposición la rotura del papel (en el extremo superior) que las cuatro páginas presentan. De donde deduzco que la publicación fue doblada por la mitad, dejando fuera (vistas) las dos caras no impresas y quedando al interior las dos caras impresas.
7. Los números, a lápiz, van en dos líneas: arriba, 18; abajo, 12. Tal anotación podría haber sido hecha por el coleccionista de la publicación para sí mismo. Pues si su intención hubiera sido precisar el año lo habría escrito en debida forma: 1812 o año 1812.
8. El propósito moralizador se presupone. El versificador magnifica los castigos celestiales del pueblo murciano por apartarse de la ley de Dios y los preceptos de la Iglesia.
9. La representación de la media luna podría ser el resultado de las dos alas alzadas de un ángel que acompaña ciertas representaciones antiguas de la Fuensanta. Sin la cabeza del ángel quedan las dos alas alzadas, formando una media luna.
10. En 1735, se le hace un rostrillo nuevo; en sustitución del antiguo, ordinario y de poco valor. [Lozano Nuestra Sra. de la Fuensanta. Murcia, 2015, p. 195].
11. En los párrafos transcritos, respeto en todo la versión original (ortografía, puntuación, sintaxis...).
12. La pluralidad de reinos subsistió en España hasta 1883 (Real Decreto de 30 de noviembre), año en que el territorio nacional quedó estructurado en 49 circunscripciones luego aumentadas a 50. Por tanto, la obra es necesariamente anterior a esta fecha.
13. La Virgen de la Fuensanta fue designada patrona única de Murcia en 1731. Ergo: la obra es posterior a esta fecha.
14. La falta de lluvia es connatural al reino de Murcia. Los años de seca son incontables.
15. Los anales murcianos registran numerosos episodios de mortíferas enfermedades contagiosas, hasta su tardía erradicación (ya en el siglo XX).
16. Sustituyendo, como tal, a la Virgen de la Arrixaca.
17. Versión original, literal.
18. Al que añado mi libre interpretación. Sin perjuicio de otras mejores. Que ojalá se aporten.

SE APAGÓ LA VOZ DE MURCIA

Alberto Castillo Baños | Estante de Jesús. Periodista

A penas había comenzado el mes de febrero, tan solo llevaba tres horas y media en el calendario, la voz de Murcia se apagó definitivamente y con ella se cerró un importantísimo capítulo en la historia de la radio-difusión murciana. Elías Ros Garrigós se nos ha ido para siempre. Aprovechó para marcharse la quietud de la madrugada, el silencio, el descanso. Rodeado de hijos, nietos y biznietos, Elías, salió del locutorio de la vida dejando un vacío en las ondas que nada ni nadie podrá llenar jamás.

Elías Ros era Murcia. No solo la radio. Era mucho más. El amor a la ciudad y a sus raíces, costumbres, tradiciones, folklore, teatro, arte, religiosidad popular en definitiva a toda manifestación que tuviera que ver con su amada Murcia. Fue pionero en las ondas. Aquel mes de agosto de 1933 cuando la EAJ-17 echó a andar en los terrenos del Recreative en Espinardo ya hablaban las crónicas de “un joven rapsoda” que intervino, con apenas 15 años, declamando a Calderón de la Barca. Después y tras la Guerra Civil Elías, junto a su hermano Juan, serían el binomio perfecto de la radio de la ciudad. Podríamos enumerar todos y cada uno de los programas que enraizaron en la memoria colectiva. “Panorama desde el Puente” inolvidable. O aquellas otras campañas que la emisora ponía en marcha y Elías Ros coordinaba y presentaba como pocos. “Al habla España” o aquel otro desde el cartagenero sanatorio

de Canteras. Las campañas de Navidad, todo el día delante del micrófono recibiendo donativos para los necesitados con la participación de campanas de auroros, corales y grupos de folklore que se acercaban hasta los estudios, cara al oyente, en la plaza Cetina que desde primeras horas se encontraban abarrotados de público. Después vendría su aportación a la Semana Santa, inolvidable etapa, en la “Tribunica” de la calle Arquitecto Cerdán, esquina al café Drexco y Trapería. Abría micrófono Sáez, su inseparable técnico en exteriores, y se escuchaba la característica entonación y voz de Elías Ros: “Ya se oyen los tambores, ya se escuchan las trompetas... Señores radioescuchas ya llega la procesión”... Y así, día tras día. Año tras año. En la memoria colectiva la primera salida de la Cofradía de Jesús, nada más acabar la guerra, y la emocionante retransmisión que Elías hizo de la salida de los pasos a la calle después de haberse salvado todos de la barbarie iconoclasta que acabó con el patrimonio religioso de esta ciudad. Y es que mi maestro amaba la Semana Santa y nos transmitió su amor por ella. Inolvidable su pregón oficial leído en 1990 en la Iglesia de San Nicolás sede la Cofradía del Amparo. Y si de programas hablamos no quiero olvidarme de “El Mirador” por el cual, Elías, se asomaba todos los fines de semana a su Murcia del alma.

¿Cómo no hablar de las retransmisiones de la Romería? En la bajada y sobre todo en la subida de la Patrona. Esto lo ha estado

haciendo hasta hace cuatro años. Seguía al pie del cañón. Con María José Alarcón y José María Falgas durante muchos años y después conmigo. Antes de las siete de la mañana estaba en la radio, con sus pantalones de verano, su camisa de manga corta, su gorra para protegerse de los rigores del sol y sus apuntes. El primero que se subía a la unidad móvil era él. Nunca se le hacía tarde. Y ya desde la llamada "casa de los canónigos" junto al Santuario toda la mañana narrando la rome-ría de la Fuensanta. Y siempre, cuando la *Morenica* iba a entrar en el Santuario, tras hacer el camino, las lágrimas de emoción brotaban solas de sus ojos de murciano enamorado de la Virgen y con ellas miles y miles de oyentes se emocionaban con él.



Pero Elías Ros era mucho más que la radio. Muchísimo más. Esposo, padre, abuelo y bisabuelo ejemplar. Hasta el último día lloró la pérdida de su mujer, su gran amor, a la que nunca olvidó y por la que, siempre, llevaba las dos alianzas la suya y la de ella en su dedo anular. Pertene-cía, pocos lo saben, a la Orden Seglar de los Dominicos y estaba profundamente ligado no solo a la Orden religiosa, sino también, a la clausura de Santa Ana cuyas madres, seguro, habrán llorado también la pérdida del amigo y benefactor. Miembro del Ejercito del Aire, en la base de Alcantarilla, Elías Ros lucía con orgullo el uniforme azul de los hombres del aire y siempre llevaba, en la solapa de su cha-queta, el escudo del arma de aviación. Yo he sido testigo, no me lo ha contado nadie, de ir con él por la calle y pararnos personas que le recordaban de cuando hicieron la mili en las instalaciones mili-tares. O incluso ayer nada más conocer su irreparable pérdida, en las redes sociales, varias personas le agradecían el trato que les había dispensado en el Ejercito cuando estaban haciendo la mili. Pero todavía había más. Elías era un magnifico dibujante y pintor de acuarelas. Fue alumno de Luis Garay con el que pasó, en su juventud, muchas horas en su estudio aprendiendo dibujo del genial pintor murciano. Se codeó con todos los miembros de aquella bohemia de la Murcia de los años treinta y de todos,

especialmente del mencionado Luis Garay, aprendió algo. Alumno de la Escuela de Teatro en el Conservatorio Superior, con esa portentosa voz y dicción que tenía, anduvo por salones, casinos y escenarios recitando a los clásicos.

En fin, desconocido lector, necesitaría todas las páginas de esta revista para seguir hablando de mi maestro, mi amigo, mi compañero de tantas y tantas horas en la radio y fuera de ella. Era, también, nuestro decano como periodista en la Aso-ciación de la Prensa y en el Colegio Oficial de Periodis-tas pues, al crearlo, le dimos el número uno por méritos propios. Colaborador activo también en aquella casa para

todo cuanto poníamos en marcha o presentándonos iniciativas con el único fin de engrandecer a Murcia. Su gran amor.



Adiós Maestro. Hasta siempre querido amigo. Déjame, como despedida, que te recuerde unos versos de nuestro archenero universal, Vicente Medina, que tanto te gusta-ban y cuyas poesías declamaste tantas veces por la radio. Ese Vicente Medina que, cuando la radio cumplió 80 años, recordaste en el escenario del Teatro Circo en aquel magní-fico espectáculo homenaje que coordinó y creó nuestro compañero Ismael Galiana. Te sacó del brazo tu hija Marisol, no quisiste salir a escena en tu silla de ruedas, y entonces se hizo el silencio para que tu voz homenajeara al de Archena. Recitaste "Cansera" La última vez que lo hiciste.

Yo, en este día triste, cuando hace unos minutos que he vuelto a casa después de estar contigo en el tanatorio te recuerdo y te rindo homenaje con estos otros versos de Vicente Medina:

¡Ya escansas!... ¡Ya duermes,
pa siempre, tranquilo!...
Pa cuando mi cuerpo,
pa no levantarse, se caya rendío...
pa cuando, en mi horica, me llame la tierra,
¡guárdame un roalico!

Del Diario *La Opinión*. 3-II-2016

JUNTO A MIS RECUERDOS

Elías Ros Garrigós

Era una mañana soleada del dorado otoño murciano; era el día 22 de octubre del año 2006, en la plaza barroca del Cardenal Belluga, con la torre al fondo, el obispo de la Diócesis de Cartagena iba a coronar canónicamente a la Dolorosa de la procesión de la Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, que un día, milagro del arte, esculpiera el muy piadoso Francisco Salzillo. La plaza había sido tomada por el pueblo de Murcia y hasta las palomas, por su continuo vuelo, símbolo de paz, eran anuncio del homenaje que se le rendía a La Virgen Dolorosa, Madre y Reina Nuestra. Yo estaba cerca del altar, me acompañaba mi hija Marisol; me acompañaba la emoción de tantos recuerdos en torno a la Cofradía, en torno a La Dolorosa. . . Llegó La Virgen, llegó el obispo acompañado del clero. Las corales sonaban a gloria y en este ambiente empezó su discurso el mayordomo presidente de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno Rafael Cebrián Carrillo. Su palabra era el comienzo de la gloriosa andadura de aquella mañana, desgranaba, con emoción, toda su ofrenda, hermosa palabra, cuando es hermoso el amor con que se dice. Llegando al final de su discurso leyó este poema mío:

*"Un dolor del alma, es tu dolor;
en tu mirar, súplicas doloridas;
en tu pálida cara hay llanto,
y las lágrimas perlas afligidas.
De tu boca se escapa un suspiro,
amargo suspiro de la Pasión que empieza.
Tus manos son como lirios rotos,
y tu ademán pide clemencia.
Al sol le pido un rayo de luz
para que bese tu cara cenicienta,
para que se quede con tu amargura.
Dolorosa del Viernes Santo,
la que Salzillo hiciera,
quisiera quedarme con tu dolor
para que tú no sufrieras".*

Yo lo había compuesto para mi pregón de la Semana Santa del año 1990. Mi emoción fue regada por las lágrimas de mis ojos, y

las manos de mi hija fueron palomas en torno a la única frase que pude decir: ¡Gracias Dios mío! Aquella natural emoción hizo que se abrieran en mi el libro de los recuerdos, en torno a la Cofradía de Jesús, todo fue. . .

La procesión de la paz

Éramos por los años treinta, un grupo bastante numeroso, de jóvenes antonianos, nos reuníamos en la Iglesia de la Merced bajo la dirección espiritual de Fray José María Navarro. Cuando llegó la hora amarga de persecución y guerra, se dispersó el grupo, pero



un día 29 de marzo de 1939, cuando las campas habían anunciado la paz, empezamos a regresar del frente, y a los dos días estábamos todos, bueno todos no, faltaba José Montesinos, que murió en el frente de Extremadura, al mando del 8º Tambor de Regulares de Larache; el padre Navarro nos agrupaba otra vez.

Creo que fue el día 31 de marzo cuando José María Llanos nos dijo: "Me ha dicho mi padre que si queremos ir a la Iglesia de Jesús a ayudar en la ordenación de las cosas, túnicas, y cruces, de la procesión del Viernes Santo, si ayudamos será un punto más para sacar la procesión el día siete, pocos días faltaban. ¿Qué le digo?"

La contestación fue afirmativa y con entusiasmo. Por la tarde fuimos a la Iglesia de Jesús, las imágenes estaban fuera de sus tronos, restos de embalajes en los rincones del templo, (habían sido salvadas del expolio gracias a las “artimañas” del pintor Garay y sus amigos artistas) el escultor Nicolás Martínez componía los pasos, colocando las imágenes en su sitio.

Con el esfuerzo de todos, el Jueves Santo día seis de abril estaban terminados los trabajos y la procesión, gracias a Dios, podría salir al día siguiente. Nosotros teníamos puesto en las filas de los penitentes, era el pago a nuestra colaboración. Por la noche, de aquel Jueves Santo, salió de la Santa Iglesia catedral el vía crucis del Silencio con la imagen del Cristo Crucificado y la predicación de Fray José M^a Navarro, nuestro consiliario franciscano. Fue el primer acto penitencial después de la paz, al que se sumó Murcia entera.

Día siete de abril, Viernes Santo, en la plaza de San Agustín se había consagrado un enorme gentío, a las seis en punto de aquella mañana, cuajada de sol, se abrieron las puertas de la Iglesia de Jesús, para dar paso a la primera procesión de la paz, con las imágenes de Salzillo, procesionaba La Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno; aplaudía y lloraba el pueblo de Murcia. Largas filas de penitentes, nosotros formamos en el paso de la cena, con la cruz naturalmente, al llegar a la plaza de Santa Catalina la madre de Vicente Llanos y sus hermanas, que vivían en dicha plaza, nos bajaron unos vasos de leche, doña Lola sentía por nosotros un especial cariño.

Los tronos muy bien arreglados de flor y la mesa de La Cena tan preparada como siempre.

La presidencia de la Cofradía la ostentaba don Eusebio Chico de Guzmán acompañado por don Jerónimo Torres y don Manuel Nicola.

Las autoridades eran presididas por el General Alonso Vega.

Cenaba la marcialidad de los requetés de la cuarta división de Navarra, en su desfile a paso lento.

Por la noche y del templo de San Bartolomé, salió el Santo Entierro. El precioso paso del Cristo Yacente, que de antiguo tema la Cofradía del Santo Entierro, había sido destruido en el período revolucionario que abrió paso a nuestra triste guerra; para aquella noche se improvisó un paso con un Cristo Yacente. A los siete días del último parte de guerra, Murcia rezaba por el amor y el perdón, al paso de sus procesiones de penitencia.

Todo fue para mi recuerdo en aquella mañana, cuando la Reina del Cielo y Tierra era coronada de estrellas por las manos ungidas de nuestro obispo.

Yo recordé aquel Viernes Santo, en que dejé en la trinchera el fusil y corrí a mi Murcia, para abrazarme a LA CRUZ en un amanecer de PAZ.

Publicado en la *Revista Nazarenos*



TE ENCONTRÉ EN EL BARRO

Relato humilde de un caso de guerra

Elías Ros Garrigós

Voy a ofrecerte, amigo lector, un relato veraz ocurrido cuando aquella triste guerra entre hermanos españoles. Lo recuerdo ahora que contemplo el paso de Cristo en las imágenes de su pasión, con sus ojos llenos de clemencia y en sus labios la grandeza del perdón: ¡Padre, perdónalos que no saben lo que hacen!

Comienza mi relato cuando corrían los días de verano de 1938; yo había sido, por mi quinta, incorporado a las fuerzas gubernamentales, me destinaron a la 57 Brigada Mixta de la 15 división, que estaba acantonada en Tomelloso. Al rehacerse las unidades un capitán de Estado Mayor, murciano, me localizó y me habló así: “Nos conocemos de Murcia, se de tus conocimientos artísticos en más de una faceta. Voy a destinarte al grupo de dibujo del E.M. yo te prometo que si nos eres fiel nadie se meterá contigo, si nos traicionas yo mismo te pego cinco tiros.”

Me hice cargo del material necesario para organizar mi sección y la verdad es que me respetaban. Al poco destinaron al grupo al



soldado Antonio Baraldes Azod, ingeniero catalán y presidente de las Congregaciones Marianas de Barcelona. Para mí fue providencial ya que siendo los dos católicos nos ayudábamos mutuamente y rezábamos siempre que podíamos hacerlo, muchas veces bajo las mantas del dormitorio.

El día 13 de junio de 1938 los nacionales entraron en Castellón de la Plana. La ofensiva nacional, para la conquista de Valencia, quedó frenada el día 31 del mencionado mes, ya que las tropas de la República se hicieron fuertes en la bien fortificada sierra del Espadán, todo a costa de un gran número de bajas por ambos bandos.

A los pocos días se nos ordenaba el relevo de las fuerzas de la Sierra de Espadán, tal vez sería mediados el mes de julio de 1938, si mal no recuerdo.

Eran las primeras horas de la tarde cuando llegamos a las laderas de la sierra del Espadán, las compañías marcharon a ocupar posiciones en las trincheras de las cimas de las montañas. A nosotros, al grupo de dibujo del E.M. se nos ordenó que nos quedáramos en Sot de Ferrer, un pueblecito de la sierra muy levantino, de casas blancas y calles en cuesta, empedradas. Había sido saqueado, había sufrido los rigores de la guerra, estaba solitario, ni perros había en sus calles. Para nuestra “base” elegimos una casa montañesa y nos instalamos a toda comodidad, dentro de lo que permitían las circunstancias. Terminada la tarea, Baraldes me dijo, casi me lo suplicaba:

Tienes que recorrer el pueblo y buscar algo para comer, mañana nos traerán suministro, pero ahora hay que buscarlo, para la cena.

Empecé a recorrer calles, a entrar en las cocinas y despensas de las casas solitarias y reuní unos frutos secos, naranjas, alguna patata y pan duro. Había llovido, las calles estaban llenas de charcos y barro; al cruzar una muy estrecha, ví brillar algo en el fondo de un charco; en el charco, entre el barro y el agua, algo metálico. Por curiosidad metí la mano en aquellas aguas sucias y saqué la pieza que brillaba. No sé que tristeza sentí al contemplar que aquel trozo de metal era Cristo Crucificado, que por la furia iconoclasta había sido arrancado de la cruz y mutilado, y para completar la profanación, arrojado al barro y al agua del charco, lo besé. Por un largo rato lo contemplé, rece, me temblaban las manos, me lloraban mis ojos... limpié la imagen mutilada de Cristo y muy rápido marché a mi base. Al fondo el fragor de la batalla, de la última batalla del Espadán. Cuando llegué ya era caída la tarde, Baraldes escuchó con emoción el suceso, besó el Cristo, rezamos y el me enseñó una serie de estampas de la Virgen María y otros Santos que había encontrado en “nuestra casa”, la “base.”

Guardé mi Cristo mutilado en el fondo del macuto de soldado combatiente, me acompañó durante los siete meses que quedaban a nuestra triste Guerra Civil, me respetaron las balas, y salí bien de situaciones muy difíciles, que son otra historia.

Cuando llegó la paz guardé a mi Cristo en ese lugar donde dejamos los recuerdos y muchas veces lo he sacado para darle un beso. Han pasado setenta años. Ya soy anciano, pero Él me da grandeza de espíritu para que siga narrando, con emoción la pequeña y gran historia, cuando un soldado lo sacó del barro, cuando un soldado pudo también decir con el alma, más que con los labios ¡Perdónalos Señor que no saben lo que hacen!

Publicado en la *Revista Nazarenos*



ANDRÉS PÉREZ BERNABÉ

Director de la Agrupación Musical Juvenil
de Cabezo de Torres

PEDRO SOLER

Desde 1985, solo ha faltado dos veces al desfile procesional de la mañana del Viernes Santo murciano. “Esas ausencias hay que achacarlas a un esguince de tobillo, cuando era un chaval, y a una gastroenteritis. Incluso durante mi tiempo de mili, también participé con la banda de música militar”. Lo afirma Andrés Pérez Bernabé, hijo de un músico de la antigua banda de Cabezo de Torres. Y recuerda cómo “cuando tenía once o doce años, en octubre de 1982, hubo quien decidió refundar la banda. Buscaban nuevos músicos, y mi padre me preguntó si yo quería participar”. Respondió positivamente, como también lo hizo un grupo de chiquillos y adolescentes, cuarenta y cinco en total. Aquella respuesta provocó la refundación de la banda desaparecida, bajo la batuta de Juan Ramírez Colomer, director de la banda de infantería de Marina de Cartagena.

Hoy, Andrés Pérez Bernabé es el director de la conocida como Agrupación Musical Juvenil de Cabezo de Torres. “Fueron mis inicios musicales, hasta que decidí volcarme en la música. De esa afición surgió una carrera, primero como instrumentista, porque tocaba el bombardino, pero también el trombón y la tuba; y, cuando ya estudiaba en el Conservatorio, me surgió la inquietud por la dirección”. Al margen de director de la banda de Cabezo de Torres, ejerce como profesor de dirección de orquesta en el Conservatorio de Cartagena, donde, preferentemente, está centrada su vida profesional, ya que también dirige una orquesta de cámara y las agrupaciones que se fundan en el Conservatorio.

Y desde hace un año es director la banda más importante de la ciudad departamental: la Agrupación Musical Sauces.

Fue en el año 2000, cuando inició la dirección de la banda del Cabezo “una agrupación sin ánimo de lucro –recuerda–, impulsada por un sacerdote salesiano fallecido hace pocos años, Salvador Olivella, quien vio, en la fundación de una banda de jóvenes, como el renacimiento del espíritu de San Juan Bosco, para proporcionar una nueva vía a los chavales”.

El título de Agrupación Musical Juvenil tiene su explicación, porque “el núcleo fuerte son los chavales. Actualmente, cuenta con una plantilla de más de trescientos, que aprenden, con dos orquestas, una infantil y otra juvenil, a las que se unen otra banda juvenil y la banda oficial de la Agrupación, además de un coro. También cuenta con quince o dieciséis profesores de todas las especialidades musicales”.

¿Quiere esto decir que en Cabezo de Torres están los vecinos locos por la música? “Diría –contesta el director– que en el Cabezo como en los alrededores, porque muchos de los que forman parte de cualquier grupo llegan de barrios murcianos de la zona de influencia del Cabezo, como La Flota y Vistalegre, y de las pedanías limítrofes, como Churra, Monteagudo, Zarandona o Espinardo. Es que la escuela de música del Cabezo ha cogido mucha fama”. Su objetivo principal es “preparar para que sus alumnos formen parte de la banda. Y hemos conseguido, a lo largo de muchos años, disponer de una banda, que considero puntera en la Región de Murcia. Cuando podemos reunirnos todos, algo que



es muy difícil, superamos los cien componentes. También hemos logrado que muchos alumnos que ha pasado por allí vivan de la música. Lo que surge al principio como mera afición, se transforma luego en una profesión”.

Sin embargo, ¿no suele suceder que quienes forman parte de una banda, y no de una orquesta, estén considerados como músicos de segunda categoría? “En absoluto. Yo tengo el lujo de contar en la banda con músicos profesionales, que tocan en or-

Andrés Pérez Bernabé,
 “Fue muy emocionante el
 momento que viví, cuando metí
 en la procesión de Viernes Santo
 una banda de cien músicos”

questas sinfónicas, con auténticos profesionales, y profesores de conservatorio. Y todos, nacidos musicalmente en la banda del Cabezo. Lo cortés no quita lo valiente”. Y es que, añade Pérez Bernabé, “el mundo de las bandas de música ha avanzado muchísimo, porque hay un gran nivel, aunque también es cierto que, por desgracia, en España no existe la cultura de la orquesta amateur, como si existe en Alemania. El amateurismo musical lo soportan

las bandas, pero es un amateurismo de calidad. Hay músicos de nuestra banda, que tocan regularmente con la Sinfónica de Murcia o que han tocado en la Orquesta de Jóvenes o en la Orquesta de Castilla y León. Además, en la banda de música todavía se disfrutan del hecho, por ejemplo, de acabar el ensayo y poder salir a tomar una cerveza, momento en el que no existe el profesor y el alumno. Nos juntamos personas de muy diversos fines y con carreras definitivas muy distintas, porque hay médicos, enfermeros, ingenieros, contables, carniceros, maestros...”

Vuelve cuando su padre y su tío formaban parte de aquella banda, que se inició por los años cuarenta del siglo XX, dirigida por el maestro Ramírez, durante muchos años organista de la iglesia parroquial de Cabezo de Torres, “un hombre con cultura musical pero que se dedicaba a otras cosas. De hecho, nietos y bisnietos suyos siguen tocando en la banda actual. En aquella época, la música no era vista como una carrera que, profesionalmente pudiera tener salida. Incluso a mí me costó trabajo convencer a las personas de mi entorno de que, estudiando música, podría tener una salida laboral digna. Hoy, los chavales que deciden dedicarse a la música, suelen tener más apoyo que entonces”.

Para Pérez Bernabé “no es distinto dirigir una banda o una orquesta, porque la música siempre es música. Existen componentes técnicos que son un poco diferentes. La persona que pueda dirigir una orquesta también puede dirigir una banda; pero hay que conocer los instrumentos, porque es como tocar dos instru-

mentos semejantes, pero diferentes. Yo comparo la situación con el médico especialista en traumatología, que, en un caso determinado, podrá solucionar un tipo de problema médico distinto a su especialidad, si es leve, pero su campo específico es la traumatología. Puedo decir que dirijo bandas y orquestas, porque me he especializado en los dos instrumentos”.

Acostumbrado a desenvolverse con músicos jóvenes, encuentra las mayores dificultades “en intentar que sepan lo que es trabajar profesionalmente con las carencias que tienen. Disponen de un nivel en el que hay que incidir en aspectos más educativos. No es como cuando diriges una orquesta profesional, en la que está todo estipulado. Al moverme más en el mundo amateur, encuentro más problemas técnicos, pero hay más tiempo para solucionarlos. También creo que el director de banda es más educador que director, sobre todo por encontrarse con distintos niveles de todo”.

¿Qué dice del desfile de Viernes Santo? “Que nuestra banda participará con cerca de cien músicos, pese a que dependa de los imponderables. Llevamos así varios años y superamos las dificultades”. ¿Qué dificultades encuentra? “Principalmente, cuando pasamos por calles estrechas y las filas de músicos tienen que estirarse mucho. A veces, es complicado tocar, porque los músicos de detrás no oyen a los de delante o al revés. Es complicado, pero es bonito”.

¿Qué más se vive a lo largo del desfile? “Mucha emoción. Es difícil no notar un gran sentimiento, porque se unen muchas cosas en el ambiente. Se huele el incienso, se advierte el respeto que el público demuestra al paso de la imagen de Nuestro Padre Jesús, algo muy diferente a lo que sucede con otros tronos, que van rodeados de un ambiente más festivo. Quizá me han inculcado esto desde pequeño, cuando todo este mundo me parecía una leyenda. Recuerdo que mi padre me decía que vivió uno de los momentos musicales más importantes un año en que la cofradía contrató a la Banda Primitiva de Liria. Le resultó impresionante verla llegar a la plaza de Belluga con cien músicos. También para mí fue muy emocionante el momento que viví, hará cinco o seis años, cuando metí en el desfile una banda de cien músicos, y era la banda del Cabezo,

del pueblo de mi padre. Me hubiera gustado que él lo hubiera vivido”.

En este instante de añoranza, saca a colación el detalle de un componente de la banda, un alemán, “que reside desde hace mucho tiempo en España y que, a sus setenta y siete años, dice que él no se pierde tocar en la Plaza de Belluga. Aguanta la procesión hasta Santo Domingo. Muchos músicos, que llevan tiempo sin tocar, vuelven a la banda solo para desfilar en la mañana del Viernes Santo”.

Andrés Pérez Bernabé también es compositor y, de hecho, “una de las piezas que he compuesto se toca en el desfile de la Cofradía de la Caridad, el Sábado de Pasión, dedicada a la Coronación de Espinas”. Para él, “quizá falta cultural musical. No digo que se falte al respeto al interpretar cierta música en los desfiles religiosos; más bien, al contrario. Yo intento que nos pidan las cofradías qué marchas quieren que interpretemos, porque está todo mezclado y la gente

se deja llevar por internet. Escuchan una marcha en internet, les gusta y piensan que esto se podría tocar en cualquier sitio. En Murcia no ha habido una cultural musical de Semana Santa; en Sevilla, las cofradías gastan dinero en encargar a compositores marchas específicas, que se convierten en patrimonio de las propias cofradías. Hace un tiempo, tuve la suerte de que me invitaran a dar unas conferencias sobre la música

de Semana Santa, y te das cuenta de que, cuando explicas que hay un tipo de marcha que solo se puede tocar hasta Viernes Santo, lo entienden. Sí es cierto que hay cofradías que se están tomando mucho interés con la música, porque a veces nos piden determinadas marchas con criterio, aunque no siempre es así”.

La banda de la Agrupación Musical Juvenil participará, a lo largo de esta Semana Santa, al margen de la mañana del Viernes Santo, en Cabezo de Torres, Cartagena, Alcantarilla... Esto les da opción a “cambiar el repertorio, porque hay veces que nos solicitan determinadas marchas, que no podemos eliminar; también la banda va incorporando otras nuevas. Pronto notamos si gustan o no. Si los anderos o los cofrades vuelven la cabeza, cuando las interpretamos, es señal de que les ha gustado. Esto nos da opción a incorporar cada año algo nuevo”.







MARIANO BALLESTER, LA EMOCIÓN DEL VIERNES SANTO



Emociona más, al contemplar óleos y dibujos de Mariano Ballester, si se recuerda cómo fue tan singular pintor. Y sucede así, porque él también era un personaje emocionante, que vertía sobre cualquiera de sus obras una inquietud personal y artística, el interés habitual con que las culminaba. Las que se reproducen sobre la mañana del Viernes Santo no debieran traducirse solo como un canto a lo nuestro, a lo tradicional. Son auténticas piezas de arte que, en ocasiones, habría que colocarlas junto a las de Francisco Salzillo, para comparar –con los debidos respetos y cada cual en su campo de acción– la entrega que escultor y pintor realizaron sobre sus obras. En las de Mariano Ballester se advierte, junto a una riqueza cromática, que no pierde detalles, un afán por vitalizar los pasos, por acercar cada una de ellas con el ambiente emocionado que flota y se respira en la mañana del Viernes Santo.

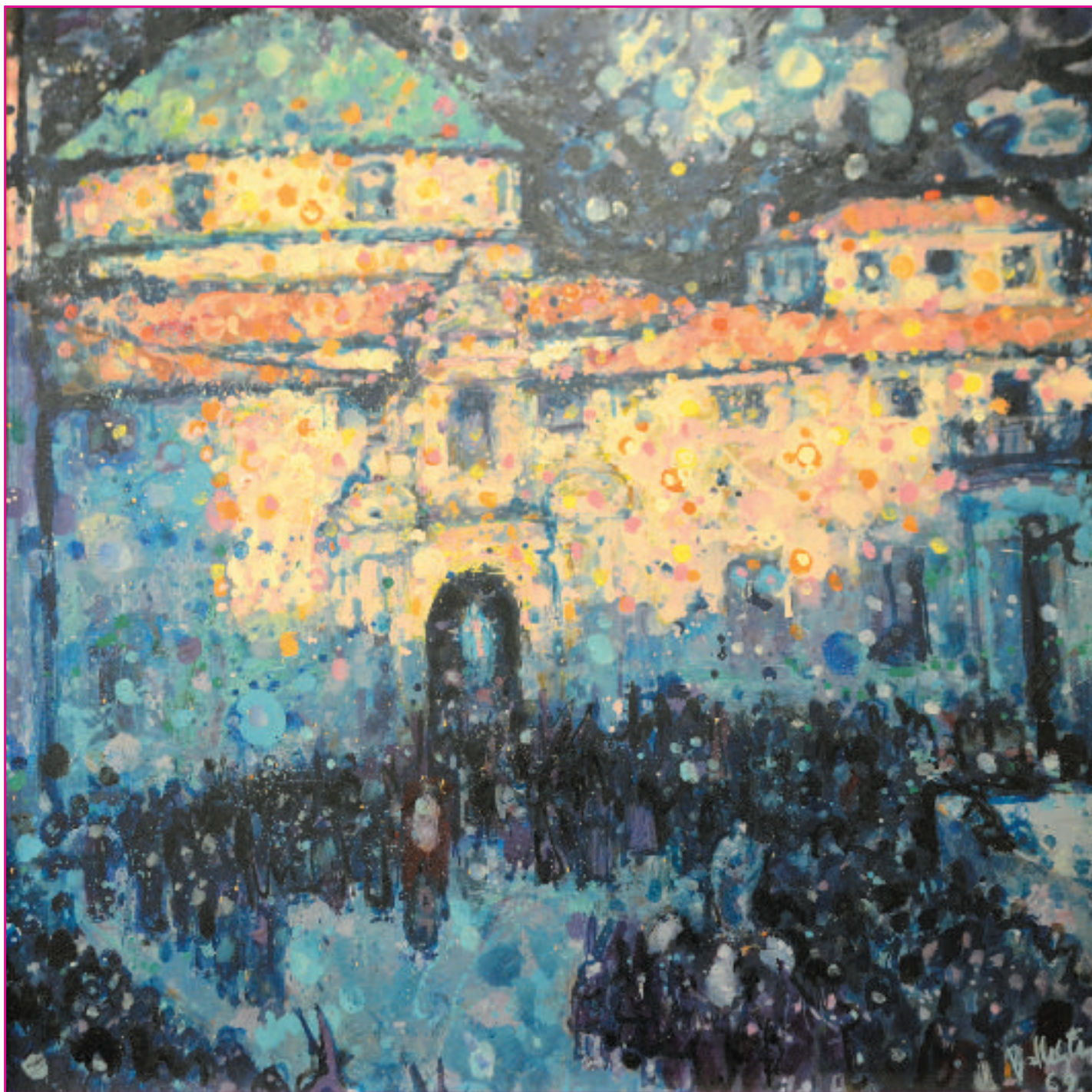
Contemple cualquiera de estas obras de Ballester; cierre los ojos un segundo; recuerde la procesión del Viernes Santo... Percibirá mucha emoción, al captar, con la mayor de las fijeza, qué es lo que cada cual vive en esa mañana de dolor y belleza, pero recogido por los pinceles de un artista con genio y dominio como fue Mariano Ballester.



Mariano Ballester. *La Dolorosa en procesión*. 1974



Mariano Ballester. *Nazarenos en procesión*



Mariano Ballester. *La mañana del Viernes Santo*. 1969



Mariano Ballester. *La Cena en la Plaza de las Flores*. 1966



Mariano Ballester. *Estantes a toda prisa*. 1971



LA HIGUERA DE LOS AZOTES

Alberto Castillo | Estante de Los Azotes y periodista

Desde la tarde anterior, la lluvia, descarga incesante sobre Murcia. Con más o menos fuerza según el momento. Esa madrugada llovizna y amenaza con seguir haciéndolo. Pese a ello, Carmen, da los últimos retoques a la túnica de Antonio al mismo tiempo que él mete en la “sená” algunos caramelos, habas y huevos duros. Una vez que ya se ha terminado de vestir con la túnica morada de estante de Jesús va a salir de la casa porque, como todos los años, recogerá al pasar a su cabo de andas Ramón “El Puntos”. Antes de salir se asoma por la ventana y mira la higuera que preside el amplio patio. Sus hojas están llenas de agua y el suelo encharcado, solo el trocito que cubre la espesura de la copa está seco. Cuando se va a marchar da un beso a Carmen que le dice con todo cariño: “No te preocupes Antonio que esto para”. Era el 6 de abril de 1928, Viernes Santo, y el escenario una humilde casa huertana en el Carril de la Torre Molina en La Albatálía. Aquel año en la privativa Iglesia de Jesús, tras deliberar en cabildo urgente, se decidió esperar antes de sacar la procesión a la calle cosa que sucedió a las siete y media de la mañana. Salió La Cena y La Oración y cuando lo iba a hacer El Prendimiento un fuerte aguacero descargó de nuevo y hubo que recoger a toda prisa la procesión. El paso de Los Azotes no pudo salir. Estos hechos de la suspensión están recogidos en el diario La Verdad del domingo 8 de abril de 1928. Antonio Botía hace años que ya no está con nosotros ni tampoco “El Puntos”, ni Carmen, ni nadie de aquella dotación de nazarenos del paso de “Los Azotes” pero, la higuera, permanece inalterable al paso de los

años en lo que hoy llaman “Villa Carmen”. En esa casa de La Albatálía por la que apenas ha pasado el tiempo y solo la cercanía de la autovía que circunvala la ciudad nos recuerda que estamos en pleno siglo XXI. Y es que cuando te sientas debajo de la higuera, en invierno o verano, el tiempo se detiene y puedes “ver” con los ojos del corazón a los estantes de “Los Azotes” en aquel rincón de la huerta comentando como les fue el último viernes santo en el que ataron su almohadilla.

Si. Los estantes del paso de “Los Azotes” seguimos, quiera Dios que por muchos años, fieles a la más pura tradición de los nazarenos “moraos” y en esa casa de La Albatálía hoy propiedad de Ramón Botía, nuestro anterior cabo de andas, nos seguimos reuniendo con la menor excusa. No es solamente en los días de Cuaresma cuando el Viernes Santo está cerca, sino que lo hacemos casi todos los meses del año. La higuera es testigo de nuestras charlas y sobre todo de nuestro amor nazareno a Jesús. Aprovechando las nuevas tecnologías basta con que se diga por el grupo de “Los Azotes” de whatsapp “¿nos vemos en la huerta?” para que todos, los 39 hermanos del paso, confirmemos asistencia y nos juntemos en torno a un chatico de vino y unas patatas asadas. Tal es la cercanía, camaradería y unión que hemos formado gracias a la ingente labor de nuestros cabos de andas, antes Ramón Botía y hoy Juan Antonio Pardo Botía, que incluso nos llamamos “hermanos” los estantes de Los Azotes. Y es que es eso, y no otra cosa, lo que somos. Hermanos nazarenos de Jesús. Y allí, en Villa Carmen, sentados bajo la higuera nos comemos unas riquísimas

patatas asadas que, por cierto, hace de maravilla Ramón en su horno moruno de toda la vida. Unos tomates partidos y aliñados. Cerveza y vino. Si se tercia se compran unos pasteles de carne, murcianos donde los haya, y ya está servida la tertulia nazarena. ¿Sabéis acaso lo hermoso que es hablar de nuestro paso una noche del mes de julio cuando, las estrellas, nos cubren con su manto y el “frescor” que desprende la higuera nos alivia de los rigores de la canícula estival? ¿Os hacéis idea de lo que es sentarse bajo la higuera acariciados con los rayos del sol del invierno y hablar de nuestra Cofradía de Jesús? Y así un mes tras otro sin importarnos lo lejos, o cerca, que esté en el calendario la mañana del viernes más murciano y hermoso.

Y luego, si de ritos hablamos, está la reunión en “el Legazpi” Donde la hicieron, desde hace más de 150 años los estantes de nuestro paso. Allí el llamado “domingo de Lázaro” dominica anterior a Ramos, bien temprano, nos damos cita todos los estantes de Los Azotes y por parte de nuestros cabos de andas se nos imparten las consabidas instrucciones de cara al cortejo penitencial. Las esparteñas de cáñamo, las medias, ligas, enaguas, camisa blanca y corbata, chaqueta y nada de “solapas cosidas” a la túnica, fuera los pines y escudos. En fin, el cingulo a la derecha y el rosario a la izquierda. Normas que, todos sin excepción, conocemos sobradamente pero que, nuestros cabos, nos recuerdan todos los años mientras nos tomamos un carajillo nazareno. Juan Antonio Pardo Botía cabo de andas titular, Diego Nicolás Torres, segundo cabo y Rafael Pardo Botía cabo ayudante, nos recuerdan punto por punto las normas que, la Junta Particular, ha decretado para todos y cada uno de los estantes de la Cofradía de Jesús y nosotros, pese a saberlo casi todo, guardamos respetuoso silencio mientras ellos, un año más, nos recuerdan que está prohibido salir a tomar cerveza durante la carrera y que ya tendremos tiempo después de las dos y media de la tarde de tomar todas las que queramos. Se nos reparten los puestos bajo las andas o la tarima y se acuerda la hora de estar en

la iglesia para atar las almohadillas. También se nos recuerda que, un año más, como hicieran nuestros mayores, antes de salir nos comeremos un pastelillo de cabello de ángel o una mona con un vasico de mistela que los cabos de andas nos llevan cada mañana de Viernes Santo para obsequiarnos antes de salir la procesión. Como siempre han hecho nuestros mayores antes de cargar con el divino peso del Evangelio de la madera según Salzillo.

Son las tradiciones y hay que conservarlas. Si hace más de cien

años, los estantes de Los Azotes, se reunían en “el Legazpi” hoy, más de un siglo después, lo seguimos haciendo teniéndolos a ellos bien presentes pues rara es la ocasión en la que alguno no recuerde las viejas anécdotas de aquellos que nos precedieron atando en la vara o la tarima la almohadilla morada. Y acabada la reunión, formal, desde allí a Villa Carmen pues nos aguarda el almuerzo. De nuevo bajo la higuera que tantos amaneceres “moraos” ha visto desde que la plantaran y comenzara a crecer.

No os he dicho que, en ese patio, sobre las encaladas paredes que lo circundan y rodeando la higuera tenemos una gran fotografía de nuestro Cristo amarrado a la columna. Una banderola morada con el escudo de nuestra Cofradía, otra foto con la dotación del paso saliendo por la puerta de Jesús y una amarillenta por el transcurrir de los tiempos, de “hace mil años”, cuando mandaba la dotación de nazarenos “El Puntos” en la que Antonio Botía y sus compañeros

vestían con orgullo la túnica morada que hoy, gracias a Dios, vestimos nosotros.

Inalterable al paso del tiempo la higuera nos aguarda en Villa Carmen, en ese rincón de La Albatallía donde el reloj se ha detenido, para que los nazarenos del paso de Los Azotes después de rezar un padrenuestro, que lo hacemos siempre, nos comamos unas patatas asadas y hablemos de la profesión que con mayor orgullo ejercemos a lo largo del año y tan solo durante apenas cinco horas: la de ser estantes de la Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno.





POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS

Antonio Jiménez Lacárcel | Estante de La Oración en el Huerto

Había sido una noche difícil, quizá como un digno preludio de una jornada que bien pudiera calificarse como legendaria. Durante aquellas horas previas, una impertinente lluvia privó a los nazarenos-estantes de Jesús de ese sosiego necesario para afrontar, como cada año, un envite de tales dimensiones. Pocos minutos antes de las 7 de la mañana, ya de camino a la Iglesia, otra ligera llovizna también quiso acompañarnos; el agua, ese bien tan preciado en nuestra tierra, es el peor compañero para un nazareno. Lo que sucedió aquella mañana quedaría grabado para siempre en mi memoria, y permanecerá en ella hasta que alcance el sueño eterno, por los siglos de los siglos. Sucedió en Murcia, el seis de abril de 2007, festividad de Viernes Santo.

Al llegar a la Iglesia de Jesús, tras los tradicionales saludos, y después de realizar ese rito tan nazareno y particular de amarrar la almohadilla en la vara del trono, los nazarenos-estantes quedamos a la espera de los acontecimientos. De repente, un hecho insólito me hizo soñar despierto. Ocurrió al ver a don Pedro Zamora García sin su túnica morada, esa que le llevaba acompañando durante más de medio siglo siendo cabo de andas de La Oración en el Huerto. Era la primera vez que acudía a la cita sin esa responsabilidad directa, ya que ese mismo año, solicitó su relevo en el cargo con el beneplácito de la Junta Particular.

Repuesto de ese primer impacto, y tras el tradicional rezo del padrenuestro, ese impresionante sonido del aldabón de la majestuosa puerta de la iglesia, rasgó el silencio del templo. Eran las ocho de la mañana, las seis hora solar. Como mandan las constituciones de la Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, el pendón mayor se colocó en el umbral de la puerta. Felizmente, había dejado de llover, y la ciudad de Murcia esperaba de nuevo ese magno acontecimiento que llevaba produciéndose desde más de cuatro siglos. Pocos minutos después, salió a la calle el extraordinario paso de la Santa Cena, y ese particular y emblemático sonido de bocinas y tambores destemplados, comenzó a propagarse por toda la ciudad.

Después de tan inquieta espera, había llegado nuestro momento. Un golpe seco del estante del Cabo de Andas sobre la tarima del paso de La Oración retumbó en la iglesia. Era la primera vez que, Pedro Zamora Romero de Castellón, nombrado como nuevo cabo de andas para sustituir a su progenitor, dirigía esa particular maniobra, la de sortear la hermosa lámpara que preside el centro del templo, y antes de llegar a la puerta detuvo el paso. Entonces, tuvo el hermoso gesto de ceder el estante a su padre para que, por última vez, dirigiera ese milagro ancestral: sacar “La Perla de Salzillo” a la calle. En ese instante, tras golpear con el estante en el trono para iniciar la maniobra, los nazarenos

levantamos lentamente el paso, pero lejos de iniciar la marcha, quietos, mantuvimos orgullosos a La Oración sobre nuestros hombros; aquellos que habíamos sido sus nazarenos quisimos, de esta manera, rendirle honores.

Nada más traspasar el umbral, de nuevo, otro acontecimiento inconcebible quiso sorprendernos aquella mañana. Dos de las ocho palmas que componen la palmera no soportaron el roce con ese bello arco de medio punto que corona la puerta de la iglesia. Cayeron sobre el suelo del trono, junto a San Juan, al que apenas le inquietaron de su profundo sueño. Una breve espera, y tras retirarlas, pudimos emprender la marcha en la magna procesión.

Parecía entonces que todo comenzaba a transcurrir como un Viernes Santo tradicional, pero nada más lejos de la realidad. Adentrados en la calle del Pilar, junto a la ermita, donde un día existió la Puerta de Vidrieros, unos rayos de sol tuvieron a bien acariciar nuestros rostros. Agradecidos y concentrados en nuestro quehacer, continuamos portando La Oración, sin dejar de mirar, de vez en cuando, a ese cielo primaveral de Murcia. Aunque ya no volvimos a ver al astro rey. Todo parecía haber sido un espejismo. Aquel Viernes Santo, el color gris plomizo quiso ser el único dueño del cielo de Murcia.

Continuó transcurriendo con cierta normalidad aquella curiosa procesión para los estantes del paso de La Oración, y así fue solo hasta llegar a una veintena de metros de la plaza Esteve Mora, cerca de la Iglesia de San Bartolomé. Unas finas gotas de lluvia nos amenazaron, sin sorprendernos, ya las estábamos esperando. El cabo de andas no lo dudó un momento, y de inmediato, dio la orden de cubrir las imágenes para protegerlas del agua. En unos instantes, iniciamos la maniobra dispuesta para tal fin, y esa maravilla que tenemos el honor de mostrar a Murcia, quedó a salvo de aquella impropio lluvia.

Desde aquella misma esquina, que en otro tiempo presidiera el majestuoso Palacio de Riquelme, y hasta llegar a la Iglesia de Jesús, debimos de extremar la precaución en nuestra marcha. Ya no hizo falta volver a mirar al cielo, nuestra delicada empresa se había trasladado al suelo, en portar el paso con ese lento caminar sobre un piso mojado y traicionero, y así, casi sin darnos cuenta, alcanzamos el final de la calle Lencería. En esos instantes, tras realizar ese complicado giro hacia San Nicolás, al dejar perfectamente encarado el paso en tan angosta calle, el cielo comenzó a llover de verdad.

Fue allí, en ese mismo lugar, donde comenzó la procesión más hermosa que jamás haya podido vivir. Esa fría y copiosa agua que caía del cielo aquella mañana, parecía que no iba con nosotros, y debió ser abundante, a tenor de cómo salpicaban en el suelo las suicidas gotas. Al reanudar la marcha enseguida nos dimos

cuenta. A través de nuestros sentidos comenzamos a percibir cierto calor que pronto se transformó en firmeza, en carácter, en valor. Eran ellos.

Tampoco podía ser en ningún otro lugar sino en la calle más nazarena de la mañana de Viernes Santo en donde aparecieron los verdaderos protagonistas de esta historia. Aquellos que entendieron que uno de los tesoros más importantes, no solo de la ciudad de Murcia, sino también de la nación, o por qué no decirlo, de toda la humanidad, corrían un grave riesgo. Esos a los que, en absoluto, les importó lo que de aquel oscuro cielo pudiera caer. Allí estaba Murcia con esos enormes "nazarenos sin túnica", porque fueron verdaderos nazarenos aquellas gentes que, con sus palabras, sus gestos y su estímulo, alentaron a los estantes para que esas joyas de Murcia no sufrieran el más mínimo riesgo. Algunos sentados, paraguas en mano, otros de pie y empapados de agua, unos cuantos refugiados en portales. Muchos completamente al descubierto. Hombres, mujeres y niños, murcianos y forasteros. Presentes y también ausentes. No me cabe duda alguna. Presenciando aquel excepcional cortejo también se encontraban sus espíritus. Entre los magníficos espectadores que entendieron el enorme papel que jugaron aquella mañana, también estaban las almas de aquellos otros cofrades que en otro tiempo jugaron un importante papel en nuestra historia. Entre aquellas filas de gentes, también se alineó, Fray Francisco González de Abellaneda, bailío de Lora, José Elgueta, sor Juana de la Encarnación, Joaquín Riquelme y Togores, Francisco de Peralta, o cómo no iba estar el propio Francisco Salzillo junto a su hermano Patricio, incluso me pareció ver al Conde de Roche con poblada barba y bigote. Por allí también andaría don Mariano Vergara y Pérez de Aranda, y Javier Fuentes y Ponte, y las almas de tantos y tantos cofrades anónimos entregados eternamente por la Cofradía de los Nazarenos.

Todos aquellos que tuvieron aquel hermoso gesto de permanecer en sus lugares presenciando aquella procesión, pese a las condiciones meteorológicas tan adversas, conquistaron a pulso la *Gloria Eterna de Murcia*. Es muy posible, que muchas de aquellas gentes no entendieran entonces su importante papel, el que interpretaron en ese momento en la procesión de las procesiones, pero sus palabras de aliento hacia los estantes, sus gestos cómplices, sus comprometidos semblantes, y esa actitud casi heroica, fue imitada por todos los nazarenos. Aquél Viernes Santo, los estantes tan solo aportamos nuestro cuerpo en nuestro lugar correspondiente, pero fueron aquellos "nazarenos de silla" los que se dejaron el alma y el corazón para salvaguardar tan preciadas joyas, y serán el orgullo de Murcia, por los siglos de los siglos.

Amén.



DIOSA CIBELES

Carlos López Franco | Estante de la Santa Cena

Las Jornadas Mundiales de la Juventud nacieron el Domingo de Ramos de 1984, cuando el papa Juan Pablo II hizo un llamamiento a todos los jóvenes. La acogida fue tal que, al año siguiente, se celebraba en Roma la 1ª JMJ. Desde entonces, la Iglesia Católica lleva 31 años convocando a los jóvenes del mundo. Después de Roma, Juan Pablo II, el papa viajero invitó a peregrinar a millones de jóvenes a Buenos Aires (1987), Compostela (1989), Czestochowa (1991), Denver (1993), Manila (1995), París (1997), Roma (2000) y Toronto (2002).

En 2005 fue Benedicto XVI quien tomó el relevo, citándose con los jóvenes del mundo en Colonia, para en 2008, volver a reunirse con ellos en Sidney.

En 2011 la JMJ reunió en la capital de España a dos millones de peregrinos que, procedentes de 193 países, llegaron movidos por una misma causa e impulsados por el común denominador que da sentido a sus vidas: la fe.

La Santa Sede, a través de la conferencia episcopal, solicitó a la Cofradía de Jesús, la participación de la Santa Cena en la JMJ, que junto a otros catorce pasos de la Semana Santa española conformarían el vía crucis que se debía celebrar el 19 de agosto a lo largo del paseo de Recoletos.

El acto sería presidido por Benedicto XVI desde un enorme altar situado en la plaza de Cibeles y con la imagen de fondo de la Virgen de la Almudena, patrona de Madrid. Benedicto XVI le

dijo a los peregrinos “no estais solos” después les animó a vivir sin ocultar su identidad cristiana.

El 10 de mayo de 2010, las trece figuras de La Cena fueron desmontadas y trasladadas, junto al trono, al Centro Regional de Restauración de la Comunidad Autónoma de Murcia para ser restauradas y recobrar así, su esplendor y color original con la idea de que lucieran en Madrid tal y como Salzillo las concibió en 1763.

Se diseñó una nueva mesa, deslizante, que ayudará en la conservación del grupo escultórico cada vez que sus camareros tengan que realizar su trabajo.

Se realizó un exhaustivo y pormenorizado estudio científico del estado de conservación de todas y cada una de las tallas y del trono, obra de Antonio Carrión Valverde (1964).

El 13 de abril de 2011, víspera de Semana Santa, el paso de La Cena volvió a casa y fue expuesto en el centro de la Iglesia de Jesús los días previos a la procesión.

El Ayuntamiento de Murcia se volcó con la promoción del evento y engalanó la ciudad con mupis y cartelería con la imagen corporativa de La Cena y con el eslogan “Murcia con la Santa Cena en Madrid” ¡Ven al vía crucis!

El viernes 12 de agosto de 2011 viajé a Madrid junto a toda mi familia, nos alojamos en casa de mi cuñada en el barrio de Lavapiés, preparé el viaje con varios meses de antelación con

la idea de poder disfrutar al máximo de la JMJ y no perderme ni un solo detalle durante la estancia de La Cena en la capital de España.

Los diferentes pasos venidos de toda España fueron mostrados al público en las diferentes iglesias de Madrid para que miles de peregrinos pudieran visitarlos en los días previos al vía crucis. En la colegiata de San Isidro de calle Toledo hubo dos pasos: Jesús del gran Poder Madrid y La Verónica, Jerez de la Frontera.

El Cristo de la Buena Muerte, obra de Francisco Palma, fue custodiado por el cuerpo de la legión en la catedral castrense. Frente a la puerta del Sol, en la parroquia del Carmen y San Luis, quedó expuesta la Virgen de Regla de Sevilla, obra de Luisa Roldán siglo XVII y de estilo barroco.

Expomed, empresa especializada en el transporte de bienes culturales, fue la encargada del desmontaje, montaje, embalaje y transporte de las imágenes y del trono, el día 16 de agosto, desde Murcia hasta el palacio de Cibeles de Madrid, esa tarde fueron depositadas en el patio acristalado.

Amparo Muñoz, restauradora del Museo Salzillo, junto al equipo de procesión de la Cofradía: Pepe Martínez, José Luis Egea, Germán Egea y Matías Camacho, fueron los encargados de velar por la seguridad y estado de conservación de La Cena durante su estancia en Madrid.

Por fin La Cena de Salzillo ya estaba en la capital de España.

El miércoles 17 madrugué y caminé desde Lavapiés hasta el palacio de Cibeles, entré por calle Alcalá y tras el cristal comprobé como varios miembros de nuestra cofradía junto a nuestro presidente Rafael Cebrián daban los últimos retoques y acordonaban el trono a la espera de la apertura de puertas al público.



El patio acristalado de Cibeles era diáfano y enorme, la entrada de los rayos solares permitía en todo momento que la obra de Salzillo fuese contemplada por los peregrinos igual que en la mañana de Viernes Santo, con luz natural.

Allí también estuvieron expuestos grupos escultóricos de Orihuela, Zamora, Málaga, Valladolid y Cuenca.

Mientras una multitud de peregrinos aguardaba en la puerta hasta su apertura, Pepe Martínez, negociaba con la policía local,

consiguiéndome una acreditación para poder colarme en la zona acordonada y unirme al equipo de procesión dirigido por Matías.

Nunca olvidaré las dos jornadas que nuestro paso estuvo expuesto en Cibeles y la multitud de peregrinos que lo pudieron visitar. También recordaré a aquel matrimonio, ella invidente, que burló el cordón de seguridad, ella intentó tocar con sus propias manos la figura del Iscariote ante el asombro de todos nosotros. Así como al perro de la guardia civil, que en controles rutinarios husmeaba alrededor del paso cumpliendo con las rígidas medidas de seguridad que tuvimos que soportar durante toda la JMJ.

El jueves 18 conseguí colar, sin acreditación, a mi hijo Javier y lo hice partícipe de aquel momento inolvidable para los pocos murcianos que tuvimos la suerte de vivirlo.

Esa misma mañana, mis compañeros de La Cena, viajaron en autobús junto a sus familias desde Murcia a Madrid, se alojaron en el Hotel Vincci Soho junto a la carrera de San Jerónimo.

A las 5:30 de la mañana del viernes 19, como si de un Viernes Santo se tratara, con camisa blanca, pantalón negro, esparteñas de carretero y estante de madera, desde Lavapiés caminé hasta el hotel, desayuné con mis compañeros y todos juntos nos traslada-



mos hasta el palacio de Cibeles. Atamos almohadilla, elevamos el trono, lo cargamos sobre nuestros hombros y acompañados por la sección de carros bocina de la cofradía salimos a calle Alcalá, lentamente giramos a la izquierda para encarar plaza de Cibeles, giramos muy despacio a la derecha y recorrimos los 700 metros del paseo de Recoletos depositando el trono en la primera estación del vía crucis frente a la Biblioteca Nacional.

La Santa Cena quedó expuesta toda la mañana, al aire libre, junto a otros catorce pasos a lo largo del paseo de Recoletos completando así las quince estaciones del vía crucis. El flujo de curiosos y peregrinos en Recoletos era incesante, todos querían ver de cerca la obra de Salzillo.

A las tres y media de la tarde, acompañado por mi hijo, viajé en metro hasta Plaza de Colón, en el vagón no cabía un alfiler, la tarde era muy calurosa, cientos de voluntarios y policías controlaban el centro de Madrid, finalmente llegamos hasta la primera estación del vía crucis.

El equipo técnico de la JMJ había diseñado un habitáculo diáfano, con cubierta superior y tres estores laterales preparados para bajar y proteger las figuras de La Cena en los momentos de máxima insolación.

Toda la delegación murciana, con el obispo Lorca Planes a la cabeza, quedó ubicada alrededor de nuestro paso, el sonido por megafonía era ensordecedor y el calor comenzaba a hacer mella entre los asistentes, los botellines de agua ya empezaban a agotarse, viviendo así nuestro particular vía crucis.

La gente se impacientaba ante el retraso del Papa, pero finalmente llegó el momento esperado por todos. El papa móvil ya se acercaba, nadie quería perderse el instante en que Benedicto XVI admirase la joya de Salzillo.

Una vez finalizado el vía crucis y con la retina impregnada por las instantáneas captadas, por ella, ante mi paso, las lágrimas afloraron y se deslizaron, lentamente, sobre la mejilla. Sería difícil olvidar al Santo Padre, cuando éste quedó maravillado ante el conjunto escultórico del maestro Francisco Salzillo y Alcaraz. Hay que tener presente que siendo Ratzinger, cardenal, durante su estancia en Murcia, visitó el Museo Salzillo. Por lo tanto ya lo conocía. Al igual que abrazó el Lignus Crucis que atesora Caravaca de la Cruz.

Una vez recuperados los estantes, del momento histórico vivido, escuche un golpe sobre la tarima del paso. Lo había ejecutado el cabo de andas, el mismo indicaba el retorno al palacio de Cibeles.

El paseo de Recoletos se convertía, de este modo, en una provisional vía apia. Se avanzaba lentamente. Aún cuando el cansancio había hecho mella entre nosotros, los cortos pasos dados obedecían al deseo de mostrar, a los espectadores que abarrotaban

la calzada, la belleza que descansaba sobre el hombro de los humildes nazarenos.

Aún en Recoletos, y divisando la majestuosa diosa griega Cibeles, llegaron a mis oídos unas notas musicales, que me resultaban totalmente familiares. Las mencionadas eran emitidas, por un grupo de personas que se encontraban en la acera cercana a la comitiva.

De nuevo, emocionado, llamé la atención a mi amigo, Pepe el Rosa, que ocupaba el puesto de punta vara. ¡Escucha, escucha! Nuestros oídos captaron: *En la huerta del Segura, cuando ríe una huertana...* Efectivamente era el comienzo del *Canto a Murcia*, perteneciente a la zarzuela *La Parranda* y que los maestros Alonso y Ardavín compusieron, en su día, para la capital del viejo Thader.

En esos momentos metí el estante, para recuperar fuerzas, y elevando los ojos miré, fijamente, a Jesús. Observé una alegría desbordante en su rostro y la imaginación me hizo trasladarme a su lado. Pudiendo escuchar, de esta forma, el siguiente diálogo.

¡Juan, Juan, despierta! Dime Maestro: ¿ese canto que se escucha, me parece que es en nuestro honor? Sí. Contestó el discípulo. Habla de la noble ciudad de Murcia.

El Maestro prosiguió: fíjate, bien, que junto a quienes lo emiten se encuentra quien nos dio forma escultórica.

Llevas razón. Le contestó Juan: efectivamente es Francisco Salzillo y Alcaraz.

El Nazareno, mencionó: Él no ha querido perderse este grandioso momento que se está viviendo en la capital del reino.

Es curioso. Intercede Pedro, cuando Salzillo vivió su época de pleno esplendor, le mandó llamar el Monarca Carlos III, a la villa y corte. Rehusó Francisco a ello.

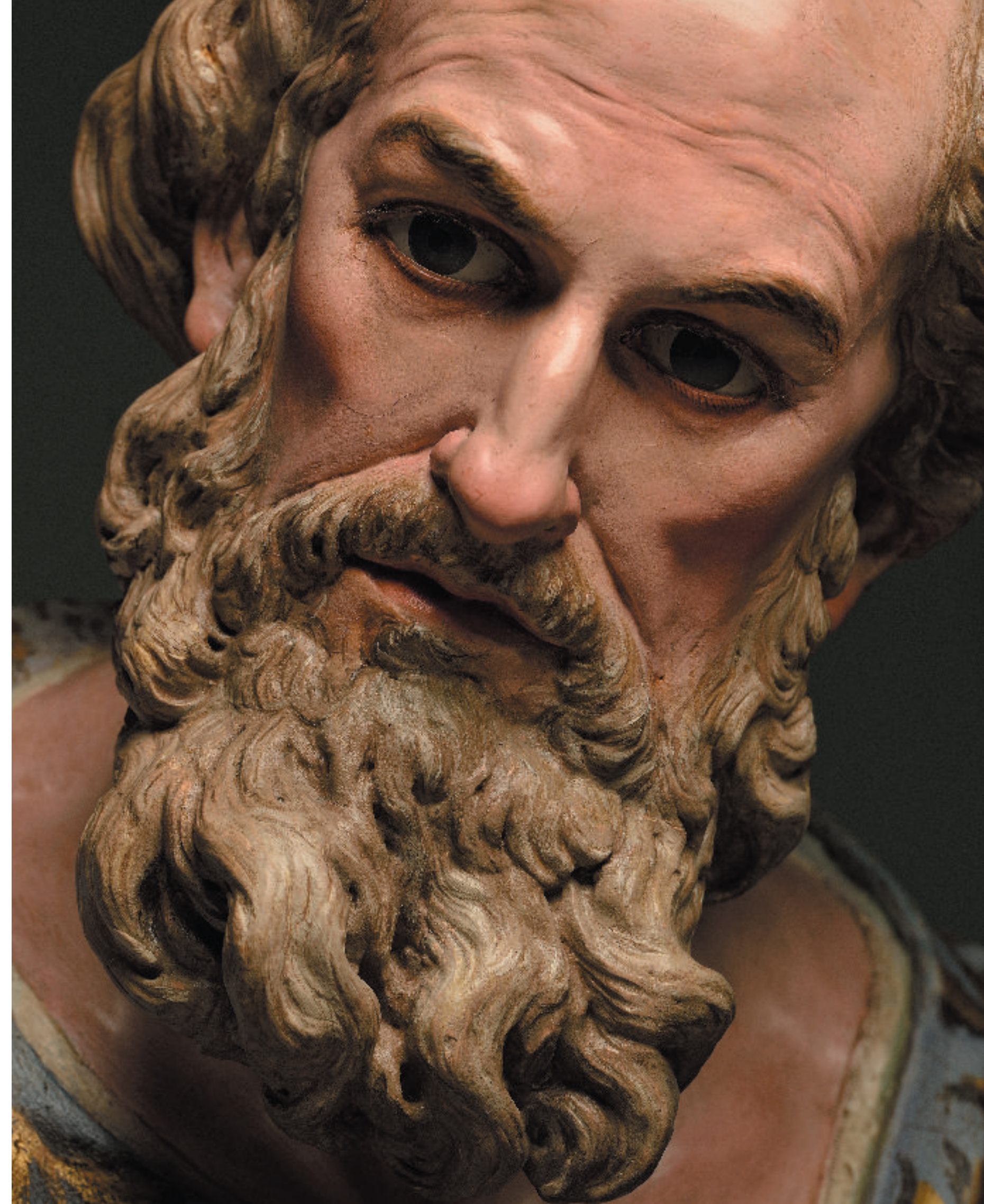
Sin embargo, apostilló el Nazareno; Hoy ha bajado, desde la gloria celestial para hacernos compañía.

No obstante esta conversación, el improvisado orfeón había continuado con su canción. Yo, absorto en la figura de Salzillo contemplé el movimiento de sus labios, los cuales vocalizaban las cuartetas finales del emblemático *Canto a Murcia* expresando: *...en la huerta he nacido, para amar y vivir. En tu campo labrado, con noble trabajo me quiero morir.*

En ese momento se afianzó mucho más en mí la idea del escultor. Por su gran amor a la tierra nunca la abandonó. Quería morir en Murcia.

Ya, junto a Cibeles, al escuchar los surtidores de agua, que rodean a la diosa, desperté de ese diminuto sueño. Al tiempo que pensé: ¿tal vez haya podido ser realidad?

Dedicado a Pepe, Germán, José Luis y en especial a Matías, por esos días inolvidables que compartí con ellos en Madrid.





BAUTIZO NAZARENO

Pedro Zamora García | Estante de Jesús

Es muy cierto que, después de convivir durante muchos años alegrías, penas y especialmente la inmensa satisfacción de compartir el esfuerzo y sacrificio de portar sobre los hombros el emblemático trono de La Oración en el Huerto; después de llevar a cabo un compañerismo y una actitud tan digna de elogio como es la solidaridad, ocurre que en el momento de la partida, cuando alguno debe abandonar el grupo, dentro de nosotros se produce una sensación igual a la letra de una conocida copla rociera, que dice así: *“Algo se muere en el alma, cuando un amigo se va... ese vacío que deja el amigo que se va...”*

Yo he presenciado en muchas ocasiones a hombres recios acostumbrados a situaciones límite, curtidos en mil batallas, llorar como críos al tener que tomar la decisión de entregar su túnica. Pero también he visto llorar de emoción a los que tomaban el relevo, bien por el hecho de suceder a sus padres o hermanos, bien por tener la inmensa suerte de poder formar parte de este grupo al tocarle el turno en la lista de espera existente. Y no digo nada, de los que quedan al perder al compañero, es como si esa parte del todo hubiera sido cercenada.

Y es que, se quiera o no se quiera, el poder llegar a cargar sobre sus hombros a la “Joya”, como así llamaba don Emilio Díez de Revenga y Rodríguez a La Oración en el Huerto, es a lo máximo a que aspira cualquier nazareno murciano que se precie. Y eso es un hecho.

Pedro, daría lo que fuera por cargar La Oración, aunque solo sea por un año. Presumir que yo también lo he llevado sobre mis hombros.

Frases como esta me las han dicho en multitud de ocasiones, aun saliendo en otras procesiones, y en pasos muy emblemáticos de nuestra Semana Santa.

Recuerdo que, cuando yo era el responsable de dirigir a estos gigantes, portando nuestro trono por las calles de Murcia, me gustaba de vez en cuando dar una vuelta por el mismo revisando los puestos y dando ánimo a los nazarenos, sobre todo desde la mitad de la carrera hasta el final. Al tiempo que hacía el recorrido, aparecían en mi imaginación, en mi recuerdo, todos aquellos que salieron y que por diferentes causas ya nos dejaron. En mi mente aun están, y estoy seguro que en espíritu siguen estando igualmente en sus puestos ayudando a forjar una leyenda que tan bien definió nuestro amigo y nazareno de La Oración, José M. Hernández Castellanos: *En Murcia todos los Pasos desfilan muy bien, pero nosotros además lo hacemos bonito.*

Pero para llegar a sentir esto, no ha sido una tarea nada fácil. Se ha necesitado tiempo y paciencia.

Un buen día, hace 45 años, se me ocurrió una manera de dar fe y enaltecer el momento del relevo en el puesto. Después de varias opciones, me incline por efectuar un bautizo simbólico a todos y cada uno de los nuevos cofrades que se integrarán en nuestro grupo, en nuestro trono.





Pero que nadie crea que este acto es solo un momento gracioso, simpático. No. No es así. Es verdad que se efectúa dentro de un ambiente festivo, alegre, pues formar parte de la Cofradía de Jesús y especialmente a La Oración en el Huerto es motivo de alegría. Pero ante todo es un acto de compromiso de bienvenida al nuevo cofrade, y también un acto de sincero agradecimiento y tristeza por la marcha de otro cofrade.

Hombres hechos y derechos, como se suele decir, acostumbrados en la vida a trabajos duros y difíciles, a situaciones en las que han tenido que afrontar y tomar decisiones importantes sin que les temblara el pulso, afrontan el momento con más nervios que un flan, como diría un castizo. Son los nervios de la responsabilidad del compromiso que van a adquirir.

Este bautizo consiste en proceder a derramar un poco de champagne sobre el neófito, no sin antes haber designado de propia voluntad a la persona que deseaba fuera su “padrino” y que junto con el cabo de andas, procedería a echar el vino espumoso acompañado de unas sentidas palabras. Generalmente la mayoría de estos “padrinos” siempre han sido los padres del bautizado que cogía el relevo, también algún hermano o simplemente la persona que él eligiera.

La ceremonia se iniciaba poniéndose todos los estantes en círculo con los brazos entrelazados por los hombros y en el centro arrodillado el debutante junto a las personas ya mencionadas, su “padrino” y el cabo de andas. Todo ello dentro del mayor de los silencios, de una atmósfera afectiva y sobre todo muy nazarena. Solo las voces de los interesados se oyen.

El cabo de andas, o un compañero, da lectura a un pergamino escrito en castellano antiguo, que después se le entregará como recuerdo, en el que se le pide al interesado su fidelidad y amor a la Cofradía de Jesús, su lealtad a los cabos de andas y compañeros cofrades, y su amor a La Oración en el Huerto. A continuación el protagonista tiene la palabra en la que agradece el recibimiento y acogida comprometiéndose a cumplir siempre con lo antedicho. Terminado el acto todos los asistentes se estrechan en un fuerte abrazo con el “nuevo”, dándole la bienvenida y deseándole sepa valorar este privilegio.

Debo decir que en muchos de los casos, se han producido escenas preciosas, entrañables y muy emocionantes, que nos han hecho derramar más de una lágrima a todos. Difícilmente articulan las palabras correctamente, debido a la emoción que sienten.

Hijo mío, espero que ames a este paso como yo lo he amado y lo des todo por él.

Antonio, tu eres hijo mío; y un hijo mío ha de cumplir siempre. Si me enterara que Zamora te llamara la atención, no vuelvas a la casa.

Hijo mío, en ese puesto salió mi abuelo, mi padre y yo, ahora es tu responsabilidad. Siempre hemos vuelto con el hombro ensangrentado, y la cabeza bien alta, no espero menos de ti.

Muchos son los casos en los que se nos ha pedido a los cabos de andas, el favor o la posibilidad de poder, aunque solo fuera un año, salir juntos a padre e hijo cargando. No siempre se ha podido satisfacer esa petición, aunque afortunadamente se ha efectuado en varias ocasiones. Cuando esto sucede, es muy difícil explicar con palabras la escena que se vive. El privilegio, el orgullo de poder “presumir” de haber cargado juntos, padre e hijo, La Oración en el Huerto, no tiene parangón. Es lo más grande y hermoso que le puede suceder a un nazareno.

He aquí a continuación, las palabras de un padre a su hijo, en uno de estos casos agraciados.

Javier, hijo, estás esta noche ante un grupo de gente especial.

El estante de La Oración no busca en modo alguno bienes materiales, enriquecerse o lucrarse. No van por ahí sus intenciones, obviamente.

El que entra a formar parte de este paso sólo busca la honra, el sentimiento y el orgullo de formar parte de un grupo de elegidos, que portan desde hace siglos un trozo de historia de nuestro pueblo.

Solo te pido que me honres a mí con tu esfuerzo, a ellos con tu compañerismo y a ti mismo con tu entrega.

Estoy muy orgulloso de ti y se me ocurre que hayan muy pocas cosas en el mundo que me hagan tan feliz como cargar a tu lado La Oración en el Huerto.

Estas son algunas de las recomendaciones que se han dicho y que nos han llenado de orgullo.

Como anécdota añadir que, cuando en el año 2006 decidí ceder mi cargo a mi hijo Pedro, durante la cena citada anteriormente, caí en la cuenta que todos habían sido bautizados menos yo. Comentando este detalle con todos los asistentes y ante el deseo de serlo, se planteaba el dilema de elegir padrino para dicha ceremonia. Puesto en pie solicite un voluntario para que fuese mi “padrino”. Fue entonces cuando se me aceleró el corazón, llevándome una gran alegría y emoción al comprobar que todos los asistentes –quiero recordar que unos 80, entre “jubilados” y activos nazarenos– puestos en pie gritaron al unísono: ¡yo! Como si hubieran estando ensayando el grito varias veces. Me pareció entrañable la propuesta y así se hizo, todos tomaron parte derramando sobre mi cabeza el vino espumoso acompañándolo de frases sinceras y afectivas hacia mi persona. Uno de los momentos más emotivos y felices de mi andadura como cabo de andas.

Gracias a Nuestro Padre Jesús, siempre hay quien toma el testigo, y espero y confío que nunca falten amantes de nuestra Semana Santa, de nuestro Viernes Santo, de nuestra Cofradía y de nuestra Oración, que sigan con un sentido cristiano ocupando esos puestos que van quedando vacantes, y, el relevo sea como unos votos de compromiso y lealtad.

LA INSIGNIA

Francisco Javier Aliaga Meroño | Estante de La Oración en el Huerto

La mañana más hermosa había llegado. Viernes Santo ya estaba aquí. Se levantó a las cinco y media y, como siempre, miró al cielo desde su ventana y sonrió. Pintaba despejado.

Una ducha rápida, conectó la música de bandas de cornetas y tambores andaluzas para que le acompañasen mientras se vestía y se puso a la faena.

Medias, camisa, corbata, enaguas, esparteñas... y se incorporó a buscar la insignia.

La insignia, sonrió al recordar su procedencia.

Había sucedido unos años atrás, en su pueblo, La Alberca. Cada Semana Santa, una de las dos agrupaciones religiosas que procesionan en el pueblo (La Hermandad de Nuestra Señora del Rosario y la Cofradía del Cristo del Perdón), organizan de manera alternativa, el Pregón de la Semana de Pasión. Y como él formaba parte de la junta directiva de La Hermandad, propuso como pregonero de ese año a Rafael Cebrián, presidente de la Cofradía de Jesús, y buen amigo suyo.

Aceptó éste encantado al haber vivido sus años mozos en el pueblo, y leyó uno de los pregones más entrañables que se recuerdan. Pero la anécdota vino más tarde, en la cena posterior de agradecimiento al pregonero.

Casi al término de la misma, el presidente de la Cofradía del Perdón de La Alberca, se acercó a Rafael y le ofreció una insignia de la citada cofradía dirigiéndole unas cariñosas palabras. Y claro, como suele pasar, a ninguno de los representantes que allí había de la Hermandad del Rosario, se le había ocurrido llevar un presente similar. Hubo unos instantes de duda y, de pronto, nuestro protagonista tuvo una sencilla ocurrencia. Se levantó y desprendiéndose de la insignia que llevaba en la solapa le dijo al Sr. Cebrián lo siguiente:

Rafael, me gustaría que aceptases esta insignia de mi Hermandad. No tiene otro valor más allá del cariño que le tengo porque ha procesionado prendida en mi túnica desde nuestro primer desfile. Por eso te la ofrezco con todo mi respeto y agradecimiento.

Y Rafael, reaccionando al instante, se incorporó y, desprendiendo la insignia que él llevaba en su solapa le dijo:

Del mismo modo que tú lo haces, yo te ofrezco esta otra insignia por la atención que has tenido conmigo al concederme el honor de ser el pregonero de este pueblo que tanto amo. No tiene otro valor que el de representar al presidente de la Cofradía de Jesús.

Como es natural, él quedó perplejo y se resistió a aceptar tamaño honor, pero su interlocutor se mantuvo inflexible y, finalmente, se vio obligado a aceptarla.

Desde entonces, cada Viernes Santo, hay un orgulloso estante de La Oración que prende de su solapa nada menos que la insignia de presidente de Jesús, y cuando cruza su mirada con Rafael en el momento de la salida de la procesión, ambos asienten y sonríen.

Pues se incorporó a buscar la insignia.

Dios mío, ¿dónde la he puesto? se preguntó alarmado y dando un respingo.

Buscó en cajones y armarios, registró entre la túnica y los regalos de la procesión. Fue habitación por habitación registrando meticulosamente cada rincón. Pero no aparecía. Finalmente, se dio por vencido, ya que el tiempo se le echaba encima y tenía que terminar de vestirse. Se colocó la túnica, ajustó el cíngulo y se cargó de caramelos, huevos y regalos.

Recogió su capuz y el estante con su almohadilla atada y bajó al garaje para coger el coche. Iba sobre el horario previsto, ya que eran las siete menos cuarto y podía amarrar hasta las siete y media.



Salió del garaje conduciendo y se notó cómodo, a pesar de los caramelos. Paró en el semáforo frente a su casa y, de manera instintiva, se revisó en el retrovisor. Peinó su flequillo, revisó el afeitado y, de pronto, el corazón se le paró:

¡Válgame el cielo!, la chaqueta.

Con la búsqueda de la insignia, había olvidado ponerse la americana. Derrapó marcha atrás con el vehículo, aceleró y entró en el garaje.

No tuvo paciencia para esperar el ascensor y subió a la carrera hasta el piso. Entró en el comedor y, nada más soltar el cingulo, decenas de caramelos, huevos y regalos, se desparramaron por el parquet. Se quitó como enloquecido la túnica y las enaguas, y corrió hacia la habitación. Allí estaba la americana de su padre, de un impecable azul marino y tan tranquila como cabía esperar, sobre el respaldo de la silla.

Se la colocó y volvió a intentar atar las enaguas. Se le iba el nudo de puro nervio que tenía. Por fin, consiguió ajustarlas.

La túnica, ¿dónde he dejado la túnica, por Dios? gritó, mientras sus pulsaciones llegaban al límite. La vio en la entrada, tirada en un rincón. Se la incrustó de un golpe mientras localizaba el cingulo, que estaba sobre la mesa.

¿Y cómo recojo todo esto del suelo?, se preguntó sudando ya como un pollo, mientras contemplaba el desastre de caramelos por todo el comedor.

Se arrodilló y comenzó a meterlos en la sená a manotadas. Debajo de las sillas, del sofá, de la mesa...

Por fin, recogió la mayoría y salió corriendo en estampida hacia el garaje pero frenó en seco. ¡El capuz, que te dejas el capuz, idiota que no estás en lo que estás!, y volvió lo más rápido que pudo a recogerlo.

Llegó al coche, arrojó estante y capuz en el asiento de atrás y salió del garaje como un torpedo. Se saltó unos cuantos semáforos en colores comprometidos y, como era de esperar, el tranvía le estaba esperando. Paró en seco. Miró a un lado, miró al otro y lo vio allá, en la lejanía. Se santiguó y aceleró saltando sobre los raíles, rogándole a Nuestro Padre Jesús Nazareno, que nadie lo estuviese contemplando.

Para cuando llegó al jardín de la Seda, ya eran las siete y veinte minutos. Todo estaba lleno de coches en las cercanías y no podía aparcar. Le dieron ganas de llorar y de gritar. No llegaba.

Miró a la acera y tomó la decisión. Subió el coche y lo dejó con los intermitentes puestos. Bajó del vehículo y tomó el capuz y el estante, y cuando iba a salir corriendo, escuchó una voz a su espalda.

¡Eh, oiga! ¡ahí no puede usted dejar el coche!

Se giró y vio como un policía municipal se le acercaba con la libretita en la mano.

Su desesperación llegó al límite soportable, pero tuvo tiempo de respirar y, en lugar de chillar o enfadarse, le espetó al borde del llanto:

Señor guardia, escúcheme, por favor, solo un minuto. Mire usted: son las siete y veinticinco. Si no amarro antes de las siete y media, pierdo mi puesto en el paso. Tal vez, para usted, eso no suponga nada, pero para un nazareno, una de las cosas más importantes de su vida es tener un puesto de titular en su paso. Solo le pido que, por favor, me deje usted amarrar, y antes de cinco minutos, vuelvo y le quito de aquí el coche.

Lo dijo todo sin respirar, sin pausas y sin dejar de mirarlo a los ojos.

Calló el otro unos instantes, reflexionó, miró a uno y otro lado y, en un susurro le dijo:

Soy nazareno de la Sangre desde los dieciocho años, así que te entiendo perfectamente. Corre y amarra, que te vigilo el coche hasta que vuelvas. ¡Corre, vamos!

Quiso besarle, quiso abrazarlo y casi cogerlo en brazos pero, en cambio, lo que hizo fue dejarle el capuz en las manos al guardia y salir pies en polvorosa, como alma que lleva el diablo, hacia la Privativa.

Entró en la iglesia empujando a diestro y siniestro y llegó hasta su paso chorreando de sudor y con un temblor en las manos que apenas le dejaba desatar la almohadilla del estante. Ni miró, ni saludó a nadie. Pero es que sus compañeros, al verle la cara, tampoco se atrevieron a interrumpirle ni a gastarle bromas hasta que terminó de amarrar.

De hecho, su cabo de andas, preocupado como estaba por su tardanza, solo atinó a decirle al oído: –tranquilo, que ya has llegado– pero aún así, él siguió enfrascado, obsesionado y concienzudo, hasta que pudo amarrar, por fin.

Sin decir nada a nadie, salvo a su hijo, al que le dejó el estante para que se lo guardase mientras volvía al coche, salió de nuevo a la carrera hacia el jardín de la Seda, aún con el corazón en un puño.

Allí, a la vera de su vehículo, estaba aquel querido policía con su capuz en las manos que, con la vista y desde lejos, le preguntaba si había llegado a tiempo.

Ni le contestó. Solo se acercó a él, le miró a los ojos, le dio un abrazo cerrado y le dijo con voz entrecortada: Gracias, nazareno.

Por eso, aún no había podido sonreír desde la salida y, por eso, tenía preocupados a sus compañeros del paso con su silencio y su seriedad. Porque la pesadilla que todo nazareno ha tenido en alguna ocasión, la de llegar tarde a la salida de su procesión, había estado a punto de sucederle.

Y aunque muchos piensen que esta historia es uno de mis cuentos, les puedo asegurar que me ocurrió. Y por si alguno se queda con los detalles, aquella querida insignia, al volver a casa, apareció.





IN MEMÓRIAM

¿Quién me dará reposar en ti, que vengas a mi corazón y lo embriagues hasta hacerme olvidar mis males y abrazarme a ti, mi único bien? ¿Qué eres tú para mí? Hazme la misericordia de que pueda decirlo. ¿Y quien soy yo para ti, pues me mandas que te ame, y si no lo hago te irritas contra mí y me amenazas con grandes miserias? ¡Ay de mí! ¿No es ya muchísima miseria simplemente el no amarte? Dime pues, Señor, por tu misericordia, quien eres tú para mí. Dile a mi alma: Yo soy tu salud (Sal 34,3). Y dímelo de forma que te oiga: ábreme los oídos del corazón, y dime: Yo soy tu salud. Y corre yo detrás de esa voz, hasta alcanzarte, y muera yo. No apartes de mí tu rostro, y muera yo, si es preciso, para no morir y contemplarlo."

(San Agustín, Las Confesiones libro 1, cap 5)

D. Elías Ros Garrigós	BIENHECHOR
D. José Antonio Flores López	MAYORDOMO
D. Ángel Galiano Meseguer	MAYORDOMO
D. Eduardo Giménez Casalins	MAYORDOMO
D. Juan José Pérez Garre	MAYORDOMO
D. José Reyes Guillén	MAYORDOMO
D ^a . Fuensanta Fernández Soler	COFRADE DE LA CAÍDA
D. José Antonio Chicoy Cuenca	COFRADE DE LOS AZOTES
D. José González Amat	COFRADE DE LA VERÓNICA
D ^a . M ^a Dolores Rodríguez Puche	COFRADE DE LA DOLOROSA
D. Juan Vidal García	COFRADE DE LA CAÍDA
D. Pedro Martínez Carrillo	ESTANTE DE LA CAÍDA
D. Antonio Vicente Guillén	COFRADE DE LA ORACIÓN
D ^a . Mercedes García Pardo	BIENHECHORA
D ^a . Josefa Gómez Roca	BIENHECHORA
D. Miguel Pardo Peralta	BIENHECHOR LA CENA
D. Francisco Vera-Meseguer Sánchez	BIENHECHOR LA VERÓNICA
D ^a . Ana María Hernández-Ros Codornú	CAMARERA DE SAN JUAN

ANUARIO 2015



- 10-03-2015 Exposición permanente paños de La Verónica de Pedro Cano
- 13-03-2015 Juramento de Nuevos Cofrades
- 20-03-2015 Traslado de Nuestro Padre Jesús Nazareno al convento RR. MM. Agustinas
- 24-03-2015 Presentación de la revista Nazarenos 2015
- 26-03-2015 El Consejo de Gobierno de la Región de Murcia declara Bien de Interés Cultural Inmaterial *La Mañana de Salzillo*
- 30-03-2015 Visita del cardenal William Levada
- 15-03-2015 Convivencia de estantes
- 29-03-2015 Cabildo General Domingo de Ramos
- 31-03-2015 Convocatoria de La Sangre
- 02-04-2015 Misa de La Cena, Jueves Santo
- 02-04-2015 Convocatoria y traslado Miércoles Santo
- 03-04-2015 Pesaje de los pasos
- 03-04-2015 Procesión Viernes Santo
- 23-04-2015 Presentación proyección de audiovisuales *La Mañana de Salzillo*
- 08-05-2015 Mesa Redonda Penitentes, Mayordomos y Camareros
- 22-05-2015 Mesa Redonda *La Cofradía y las tradiciones*
- 04-06-2015 Encendido de vela ante Nuestro Padre Jesús con motivo de la Operación A/I de la Bandera *Ortiz de Zárate*
- 12-06-2015 Mesa redonda La Procesión
- 23-06-2015 Suite Sinfónica *La Mañana de Salzillo*
- 20-07-2015 Visita de doña Fátima Báñez, Ministra de Empleo
- 25-09-2015 El Museo Salzillo, entrega del premio Palomas del Turismo
- 29-10-2015 Convocatoria de Elecciones a la Presidencia de la Cofradía de Jesús
- 11-11-2015 Eucaristía en memoria de la Venerable Madre Juana de la Encarnación
- 25-11-2015 Limpieza y arreglos cúpula y fachada del Museo
- 05-12-2015 D. José Ros Rosagro, nombrado Nazareno de Honor 2016
- 08-12-2015 Actos Inmaculada
- 17-12-2015 Reunión de Patronato Museo Salzillo
- 22-12-2015 Misa de acción de gracias y apagado de la vela con motivo de la Operación A/I de la Bandera *Ortiz de Zárate*
- 22-12-2015 Concierto benéfico peñas huertanas
- 23-12-2015 Visita teatralizada a los belenes del museo
- 24-12-2015 Misa de Gallo
- 05-01-2016 Visita al Campico de los Reyes Magos
- 16-02-2015 Visita de la AGA



NAZARENOS • Nº 20 • Año 2016

Edita: Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno. **Presidente:** Antonio Gómez Fayrén

Edición y diseño: Al cuidado de Rafael Cebrián, José Alarcón, Germán Cantero, M^a del Mar Cantón Palazón y José Luis Montero

Fotografía: Joaquín Zamora • (José Alarcón: págs. 63, 64 y 66 a 71. Cedidas por autores de textos: págs. 20, 49, 57, 58 y 60 y archivo de la Cofradía págs. 33 y 87)

© **Textos:** Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno y autores • © **Fotografías:** los autores

Impresión: Artes Gráficas Novograf • **Encuadernación:** Encuadernaciones Castell • **ISSN:** 1579-2269 • **D.L.:** MU 597-1998

Los textos de esta publicación pueden reproducirse en todo o en parte y transmitirse por cualquier medio sin autorización del editor, siempre y cuando se cite su origen.

Las fotografías son propiedad de los autores y quedan sujetas a lo que la Ley de la Propiedad Intelectual establece para su reproducción y transmisión.

El editor no se hace responsable de los datos históricos o artísticos reflejados en los diferentes artículos y que pudieran resultar erróneos o inexactos.